

**Falsa realidad – Marisol Fernández Recalde**

*“Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,  
cuán presto se va el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor”*

Jorge Manrique, *Elegía* (1440 – 1479)

“La frase *'todo tiempo pasado fue mejor'* no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que -felizmente- la gente las echa en el olvido.” Ernesto Sábato, *El túnel*

### ***Todo tiempo pasado (no) fue mejor***

La buscaban. A lo lejos escuchaba el sonido de las sirenas. Sin embargo, ellos no tenían idea de cuál era su escondite.

Ella estaba desesperada. No debían atraparla. No quería. Ante ese temor, se ocultó dentro de su ropero, con el corazón en la boca.

Activó su tableta y escuchó la grabación que realizó semanas atrás. Reveló frente a una cámara todo lo que sabía. Las sirenas intervenían con la grabación. Se alejaban. Aún no lograron localizarla.

Una vez desactivada la tableta, salió lentamente del escondite. Su disco seguía encima del escritorio. En ella había guardado, desde la computadora de su novio, todos los documentos, las imágenes, los videos y demás archivos relacionados a aquel trágico acontecimiento que ocurrió en el 2012, donde murieron más personas de las que la prensa reveló.

Tomó su disco, lo metió dentro de un libro y, a su vez, lo metió dentro de un hule. Rebuscó entre sus cosas y, al final, solo encontró una bolsa de plástico, donde metió el disco y su celular. El sonido de las sirenas desapareció. Era su oportunidad. Salió de la pieza, montó en su moto y se marchó.

Llegó hasta las afueras de Asunción, donde sabía se encontraba un terreno abandonado. Ahí enterraría las evidencias. Su novio lo sabía. Por lo tanto, si algo le sucediese a ella, él los recuperaría para continuar con la peligrosa difusión de la cruda verdad.

No sabía por cuánto tiempo durarían ahí abajo. Confiaba en que el plástico pudiese proteger sus cosas. Cavó hasta lograr un pozo bien profundo, como para enterrar diez

cuerpos humanos. Arrojó ahí la mochila, echó la tierra, la fijó y se alejó rápidamente del lugar.

A mitad de camino, se maldijo a sí misma por su torpeza. Se había olvidado de la tableta en ropero. “Doble viaje. Cómo no”. Pensó para sus adentros.

Al regresar por su tableta, se llevó la desagradable sorpresa de que la policía ya había dado con su escondite. Y lo peor, es que su novio se encontraba ahí, esposado e interrogado por un oficial.

- ¿Dónde está?- le preguntó el oficial al joven.
- No sé de qué me está hablando- le respondió el joven, mientras temblaba de pies a cabeza.
- ¡No se haga del tonto! ¡Sabemos que esa perra vive aquí!

Un policía salió del departamento, con una expresión de rabia. Inspeccionaron la pieza de punta a punta, pero no encontraron nada. Eso a la muchacha le sorprendió. ¿Cómo no pudieron dar con su tableta? La había bloqueado, pero ellos podían contratar a cualquier experto en informática para acceder a sus datos, ver el video y confirmar sus sospechas.

La joven se marchó. No podía presentarse. Confiaba en que sus amigos rescataran a su novio y se pudiesen reunir en algún lugar.

Era de noche. La muchacha fue por un camino oscuro. Algo le decía que la tableta estaba en otras manos. Si su novio logró llegar antes que la policía, habría encontrado la tableta y lo habría escondido en algún lugar. Seguro venía con su amigo, quien fue el encargado de esconder dicha tableta. O de mudar el archivo a otra computadora.

Pero nunca lo supo. La joven sufrió un terrible accidente de tránsito aquella noche.

Aún así, fue tal como lo dedujo. Su novio, fue a hacerle una visita junto a un amigo. Encontraron la tableta y se percataron de que ella se lo había olvidado en el apuro por esconder las evidencias. El amigo tomó la tableta y se fue, mientras el novio decidió esperarla. Acordaron enterrarlo en un patio baldío, dentro de una caja de plástico envuelto en un hule. Solo así se asegurarían de que el aparato se conservara bajo tierra con el paso del tiempo.

Pasaron los años. La policía no tardó en dejar el asunto al olvido y seguir con sus vidas como si nada. Nadie fue a recuperar las evidencias. Nadie más se acordó de lo que pasó en aquel trágico 2012. A nadie le importaba. Solo importaba el presente. Y aunque unos cuantos intentaron investigar sobre el caso, no hallaron los documentos y testimonios que necesitaban para resolver aquella serie de acontecimientos vilmente tergiversados o manipulados por el Gobierno.

Casi diez siglos después, las evidencias resurgieron de la tierra gracias a los arqueólogos, que sintieron un gran interés por la sociedad de los siglos XX y XXI.

## Capítulo 1. La marioneta humana

Era muy hermosa. La pintaron de blanco para destacar sus brillantes ojos negros. Aunque la presentaron como la nueva sensación musical del año 3012, su voz sonaba a aquellas gloriosas cantantes que embelesaron a sus ancestros en el siglo XX.

Un grupo de aficionados conocía bien esas voces, más que nada porque habían investigado sobre ellas y, también, porque los arqueólogos publicaron sus descubrimientos de archivos digitales milenarios.

El show terminó. Todos la ovacionaron y exigieron repetición. Sin embargo, faltaba pocos minutos para el toque de queda. Pronto, de la Luna, se emitiría unos destellos rojizos que, automáticamente, cerrarían todas las puertas y ventanas de los edificios del mundo para que nadie saliera. La cantante lo sabía bien, por lo que salió del escenario, subió a un ascensor y se dirigió al sitio donde realmente vivía: en las ruinas de la vieja ciudad de Asunción.

Tania sabía bien lo que pasaba en la *ciudad flotante* si se desobedecía el toque de queda. Los *androides* vigilantes, automáticamente, identificaban a los individuos que caminaban por las calles como “intrusos” o “marginados” y los mandaban en la superficie de la tierra.

Normalmente, los *desterrados* no tenían permitido subir a la ciudad, que se encontraba a las alturas y que fue construida así con el objetivo de recuperar los bosques y todo lo que el ser humano destruyó con la contaminación. Para Tania, el término “*desterrado*” le parecía incorrecto. A ella le gustaba más “*descielados*”, dado que lo normal sería vivir en las ciudades del cielo. Por comodidad, utilizaba el término antiguo.

A diferencia de los *ciudadinos*, los *desterrados* no sufrían los reglamentos del “toque de queda”. Ellos se establecían en las viejas ruinas y, por las noches, unos cuantos se reunían a apreciar las viejas películas que extrajeron de antiguos ordenadores milenarios.

Tania pasó cerca de un grupo que, en esos momentos, veía una película creada en el 2010 y que causó furor con el tema de los efectos 3D. Sabía que se trataba de unos alienígenas de piel azul, que fueron conquistados por los terrícolas, aunque hacía referencia al cuidado del ambiente y saqueos a “tierras ajenas”. Y pensar que la edición y los efectos de aquella filmación no eran nada comparado con lo que a ella le hicieron y con lo poco que experimentó en sus paseos por Asunción.

Mientras veía de lejos la película, se acercó a ella Félix, un supuesto terrorista al que desterraron hacia años y que cuidaba a Tania como a una hija.

- ¡Al fin llegas!-le saludó Félix- ¿Por qué estás pintada de blanco?
- A Héctor se le ocurrió- le respondió Tania, mientras se limpiaba con una palangana que encontró por ahí- le pareció interesante que usara “pintura de verdad” y no una “virtual”. No lo soporto. Me trata como a una marioneta.
- Mientras tengas aquel aparato “*adaptador de sonidos*” en tu interior, ya lo eres. Al menos, haces lo que te gusta: cantar.
- Prefiero cantar con mi voz. No me parece agradable cantar como aquellas *femmes fatales* del viejazo.
- Es lo que hay. Cuando te veas como una persona normal, entra en mi taller. Quiero mostrarte una película que causó furor en Paraguay en el año 2012... creo.

Luego de sacarse la pintura y ponerse un vestido gris que solía llevarlo siempre, Tania ingresó al taller de Félix. El mismo estaba abarrotado de antiguas computadoras, máquinas, móviles, cables, discos, robots y otros viejos aparatos de diferentes épocas. En esos momentos, Félix tenía prendida una computadora portátil. Aquel modelo se había creado en el 2010, pero contenía archivos creados en el 2015 y el 2020.

- ¿Cómo se llama la película?- le preguntó Tania a Félix, mientras éste abría un archivo.
- Se llama “Siete cajas”- respondió Félix- Se trata de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Es un increíble testimonio visual del pasado
- Me imagino lo que dirán los arqueólogos cuando lo descubran.
- Ya lo habrán encontrado en otro ordenador. Pero quien sabe. Mientras, a seguir disfrutando de la película.

En realidad, Tania conoció a Félix cuando éste fue *desterrado*. Le dijeron que robó millones de *puntos electrónicos* y que amenazó con estallar el Principal Sistema Operativo de *puntos electrónicos* y *minutos de vida* de la *zona*. Y sin embargo estaba ahí, recolectando viejas memorias virtuales. Muy lejos de la imagen que todos se hicieron de Félix cuando vivía en la ciudad.

Una vez finalizada la película, fueron a acostarse. Tania, antes de dormir, le preguntó a Félix el porqué gente abusadora como Héctor no era desterrada.

Félix, le respondió:

- Héctor tiene algo que a mí me faltó para la defensa: *puntos electrónicos* y *minutos de vida* arrebatados de otros más desafortunados que nosotros.

## Capítulo 2. Arqueología virtual

- A mediados del siglo XXX, se ha podido descifrar el funcionamiento de unos discos duros creados a finales del siglo XX y principios del XXI. Gracias a ese hallazgo, pudimos recuperar miles de documentos virtuales que revelaron el estilo de vida de nuestros antepasados. Lo que aún nos falta por aclarar es si dichos discos duros pertenecieron a un individuo o a varios. Como siempre pasa con la historia, no todo está resuelto y todavía se encuentran miles de ordenadores que analizar.

Marcos solía dar conferencias sobre la Arqueología virtual que consistía, básicamente, en rescatar viejos datos de antiguos ordenadores o maquinarias. En esa conferencia asistieron historiadores, teóricos, antropólogos y arqueólogos, tanto los que se especializaban en lo virtual como los “tradicionales”, que preferían cavar y encontrar objetos novedosos provenientes de culturas antiguas. Cada tanto, los *tradicionalistas* y los *virtualistas* solían trabajar en conjunto cuando encontraban ordenadores, memorias en chips o discos que requerían urgentemente un correcto mantenimiento para adaptarlo a las computadoras modernas, intentando responder incógnitas o establecer teorías sobre el pasado.

- Hasta hace poco, eran los *tradicionalistas* los que bajaban a tierra para recolectar reliquias o estudiar viejas construcciones- continuó Marcos- y si hallaban los procesadores de datos, aparatos móviles o cualquier otra máquina a base de electricidad, enviaban dichos componentes a importantes laboratorios electrónicos para su correcta restauración, conservando los datos que fueron almacenados en aquella época. A continuación, deseo revelarles mi propuesta:



dejar a los *virtualistas* bajar a tierra y analizar las maquinarias cibernéticas incluyendo trabajo de campo.

Un murmullo general recorrió el salón. Lo que proponía Marcos era un “tabú” en el ámbito de la Arqueología y la investigación. Los arqueólogos virtuales eran expertos informáticos, que intentaban recuperar los datos de siglos atrás para analizar las culturas antiguas. Era la primera vez que un arqueólogo virtual se disponía a bajar en aquel lugar peligroso para su investigación. Se necesitaba custodia y un carnet para bajar y subir libremente, sin correr el peligro de quedarse atrapado en el territorio de los *desterrados*. Normalmente se les daba ese privilegio a los arqueólogos tradicionales, investigadores de campo y, de vez en cuando, a algún *desterrado* que deseaba reintegrarse en la sociedad. Aunque, en realidad, a nadie le atraía la idea de quedarse estancado en la tierra, debajo de la *ciudad flotante* y sobreviviendo al peligro de los delincuentes o animales genéticamente modificados que rondaban por las viejas ruinas de viejos poblados. Por lo tanto, una persona normal jamás solicitaría un carnet ni aunque le pagasen por ello.

- Debo confesar que me llevó mucho tiempo tomar esta decisión- continuó Marcos, cuando el silencio volvió a reinar en la conferencia- muchos me dirán que estoy loco, pero acabo de realizar un gran descubrimiento que podría cambiar la historia de nuestro país tal como la conocemos. El problema es que no sé si es ficción o realidad. La información la hallé en un disco plano llamado CD. No encontré ningún dato similar en otros dispositivos. Por tal motivo, deseo hacer un viaje, pasar por el lugar y comprobar mis teorías. Si completo los datos les revelaré al mundo entero. Y si no, concluiré que hallé una novela ficticia muy atrapante. Ahora procederé a solicitar custodia, carnet y un grupo de

profesionales que esté interesado en mi proyecto. Si lo desean escríbanme en mi *base de datos* para las consultas. Desde ya muchas gracias por su atención.

La propuesta de Marcos salió en todos los *medios informativos* del mundo. La gran pregunta era qué había descubierto Marcos para desear bajar de la ciudad. Se lanzaron miles de teorías. Pero Marcos las negó todas y guardó silencio, alegando que lo revelaría una vez completara la investigación y consiguiera aprobación, por parte de sus patrocinadores, para su correcta difusión.

Marcos regresó a su laboratorio, donde almacenaba un montón de discos y tarjetas de memoria antiguos conectados a unos *adaptadores*. Todos ellos estaban conectados, inalámbricamente, por un pequeño proyector de pantalla holográfica que Marcos podía manipular con facilidad. El arqueólogo activó la máquina, apareció la pantalla y, de ella, salieron varios números que debían moverlos en cierta dirección para analizar los datos. Luego de mover los números, aparecieron unas fotos. Casi todas provenían de principios del siglo 21. Encontró una, en la que aparecía una chica vestida con filetes de carne vacuna. Se decía de ella que era una gran cantante polémica: rompió esquemas con sus ropas extravagantes y poco decentes para la época. Hacia un año una actriz la representó. Solo que en vez de carne de verdad, usó unos aparatitos, incrustados en su cuerpo, que recrearon la textura de la carne a la perfección. Los artistas del siglo XXI, prácticamente, ya no se vestían. Simplemente usaban “ropas holográficas”. Solo unos pocos apostaban por cubrir su cuerpo con pintura, rememorando al *body art* del tercer milenio.

La puerta de su laboratorio se abrió. Marcos guardó la foto y se dio la vuelta para recibir a su visita. Era Lucas, un arqueólogo tradicional quien, varias veces, bajó a tierra a recolectar discos duros de la antigua Asunción.

- ¡Lucas! ¡Tanto tiempo!- le saludó Marcos, con una sonrisa.
- ¿Qué hacés, loco?- dijo Lucas, sacudiendo la mano con fuerza.

Marcos observó el pelo de Lucas. Lo había teñido de un verde intenso con “tintura virtual”. Lucas se había incorporado unos pequeños aparatitos en el cuero cabelludo que cambiaban el color de su cabello una vez por semana.

- Ya eres viejo para usar esas “baratijas” - observó Marcos.
- ¡Vamos! ¡Es aburrido tener el mismo color de pelo que tú!

Marcos tenía los cabellos marrones, igualitos al personaje de una película de acción del siglo XX. A veces Lucas se burlaba de él por su aspecto, dado que Marcos era flacucho y apenas podía trotar por cinco segundos sin caer al suelo del agotamiento.

- Vi tu conferencia en los *medios* - comentó Lucas- has causado un gran revuelo internacional.
- ¡Bah! Ya verás cómo otro me sacará protagonismo- dijo Marcos- hace tan solo unas horas, una chica ganó sus minutos de fama mundial cuando declaró estar enamorada de una *desterrada* y que donaría todos sus *minutos de vida* para reintegrarla en la sociedad.
- ¡Qué loco! Pero bueno, a todos nos toca ser famosos por unas horitas en estos años.

Marcos le mostró a Lucas su pantalla holográfica, volvió a mover los números y le reveló el motivo por el cual decidió bajar a tierra para realizar su investigación. Lucas analizó los textos, seriamente. Al final, dio un silbido de admiración y exclamó:

- ¿Sabes? Hace tiempo quise que experimentaras lo que yo vivo cada vez que bajo a tierra. No todos los *desterrados* son salvajes. Unos cuantos, simplemente,

“cayeron” durante el toque de queda y decidieron vivir ahí. Incluso están los que afirman que no cometieron crimen alguno, pero por endeudar y “desafiar” a la autoridad, fueron condenados. A los arqueólogos les ayudan mucho. Son muy amables. Al menos, los que conocí, saben bien para qué voy y hasta aportan con sus testimonios para ampliar la investigación.

- Ay, Lucas, no sé. Siempre hablan mal de los *desterrados* y, la verdad, tengo miedo de lo que pueda pasar.
  - Tranquilo. Déjame todo a mí. Puedes contar conmigo para lo que sea. Conozco gente que deseará ayudarte.
  - Gracias. Mientras más pronto bajemos, mejor.
  - Me tengo que ir. Mariela hará una exposición artística y no la puedo defraudar.
- ¡Nos vemos!

Cuando Lucas se fue, Marcos siguió analizando los datos. Horas después, revisó las noticias y, tal como lo predijo, dejó de ser famoso. Y todo porque un muchacho, que se había operado para ser una chica, declaró su deseo de quedarse embarazado y sentir el cuestionado “instinto maternal”

### Capítulo 3. Arte antiguo virtual

La habitación se tornó oscura. Todos los espectadores observaron a su alrededor, intrigados por lo que podría pasar. En cuestión de segundos, aparecieron figuras de *cyborgs* representando una obra renacentista llamada “Capilla Sixtina”. Una voz en off sonó, explicando que dicha obra intentaba reflejar la realidad actual, con un poco de nostalgia hacia un supuesto pasado glorioso. La artista de dicho *cuadro digital* era Mariela.

Las figuras bajaron junto al público y bailaron una extraña danza, mezcla de rock con polca de diez siglos atrás. Los espectadores también empezaron a bailar, acompañando a los hologramas que “interactuaban” con ellos como si fuesen reales. Mariela se metió entre la multitud y bailó con un holograma. Uno de los espectadores la reconoció y la aplaudió. La música fue interrumpida y todos centraron su atención en la artista.

- Muchas gracias por venir- les agradeció Mariela- La verdad, me sentía muy nerviosa por lo que dirían de mi propuesta. Me alegro de que les ha gustado. Si tienen dudas o sugerencias, escríbanme a mi *base de datos* y con gusto les responderé. A la salida se les repartirá pequeños datos sobre obras de arte digitales del siglo XXI. ¡Que la pasen bien!

Todos salieron, menos Lucas, quien había presenciado la obra de arte en silencio. Mariela se acercó a él y le agradeció por haber venido, a pesar del poco tiempo libre que disponía por sus continuos viajes a la tierra.

- Tu padre estaría orgulloso de ti- le dijo Lucas - pensaste en él al crear esas imágenes. ¿No?

- Confieso que sí- afirmó Mariela- aunque los que mostré son inspirados en aquellas películas ficticias del siglo XX.

Mariela sacó de su bolsillo su *móvil*, un pequeño aparato rectangular, equivalente a una mini computadora y teléfono celular. De la misma, salió una pantalla holográfica, donde figuraban unos números. La joven artista los movió y, así, supo cuantos *puntos electrónicos* ganó con la presentación de su obra.

- No es mucho, pero ya da- murmuró Mariela, guardando su *móvil*- espero que aumente cuando consiga un comprador.
- Mariela. Hay algo que quiero comentarte. Es sobre Marcos. ¿Escuchaste las noticias?
- No tuve tiempo ni para respirar. ¿Qué pasó con él?

Lucas le contó a Mariela acerca de lo que descubrió Marcos al analizar un disco proveniente de principios del siglo XXI. Cuando le reveló su deseo de bajar a tierra, Mariela se rió a carcajadas.

- ¿Por qué te burlas?- le preguntó Lucas, aunque también sentía deseos irresistibles de reír- ¿Acaso no ves a Marcos como un “explorador”?
- Es que... bueno... lo entendería si fueras tú. ¿Pero Marcos? ¡Si nunca supo escalar aquella montañita falsa él solo! JAJAJAJA.
- ¡Vamos! ¡Dale una oportunidad! Él nos ayudó mucho en el pasado. Es nuestro turno ahora.

Mariela dejó de reír y se quedó pensativa. Era cierto. Marcos les ayudó mucho y, gracias a él, cumplieron sus respectivos sueños. La idea le atraía, y más porque deseaba realizar una nueva obra de arte basada en la *ciudad sin rostro*, así como también

investigar sobre el arte antiguo virtual en una época donde el avance tecnológico generaba grandes cambios de paradigmas y paranoias con respecto al “futuro incierto de la humanidad”. Por lo tanto, comprendió a Marcos y a Lucas porque, así como ella, ellos se dedicaban a investigar para resolver el misterio del pasado y comprender a la sociedad del presente.

- ¿No necesitarán ayuda de una artista visual investigadora?- preguntó Mariela.
- Mira que es un lugar muuuy peligroso- le advirtió Lucas, mientras reía con picardía.

Mariela se encogió de hombros. Volvió a activar su *móvil* para analizar los ingresos de su exposición. Su rostro se iluminó al ver que un comprador ofreció una gran suma de *puntos electrónicos* para adquirir su obra. Aceptó la oferta, volvió a teclear la pantalla y, así, le transfirió su obra al comprador. Una vez hecha la transferencia, guardó el *móvil*, miró fijamente a Lucas y le respondió:

- Tranquilo. Te prometo que cuidaré de ambos muy bien.

Lucas contaba con un grupo de colegas que se dedicaban a interactuar con los *desterrados*, dado que ellos tenían en su custodia varios artefactos antiguos con una gran cantidad de información sobre el pasado. Cuando Lucas les comentó sobre la propuesta de Marcos, se mostraron interesados y desearon charlar con él.

Marcos activó varias pantallas holográficas y, de las mismas, aparecieron Lucas y sus amigos para la “conferencia virtual”. Eran un total de cinco personas.

- ¿Qué hacés, Loco?- le saludó Lucas- prometí que te ayudaría en todo.
- Gracias- le dijo Marcos- pero aún no solicité a mis patrocinadores los *puntos electrónicos* y el carnet de permiso para bajar.
- De eso me encargo yo- intervino uno de los colegas de Lucas, cuyos ojos biónicos rojizos titilaban con intensidad- me llamo Jorge y no soy un simple arqueólogo. Soy miembro del cuerpo de élite de la policía cibernética de la región del Paraguay, ciudad Asunción.
- Arqueólogo y policía. Interesante- murmuró Marcos- esos ojos biónicos ayudarán mucho.
- ¡Exacto!- exclamó Jorge, con una sonrisa- en realidad me recibí de arqueólogo hace poco, pero ya ayudé a Lucas en varias ocasiones.
- Yo me llamo Sara- se presentó una chica joven, de cabellos cortos y lila- soy antropóloga sociocultural. Pronto entregaré mi tesis sobre el mundo de los *desterrados*. No me juzgues por mi edad. Puedo ser más lista y fuerte de lo que aparento.
- Yo soy Matías- se presentó un señor, cuya cabeza lo cubría un casco metálico- una vez me rompí el cráneo cuando se me cayó un fragmento del techo del “Palacio de los López”. Por suerte, contábamos con paramédicos y *androides* socorristas que me curaron. Ahora ya no puedo sacármelo sin que se me vea el cerebro. Me dedico a reparar prótesis robóticas y pequeños aparatos cibernéticos.
- Bien. Lucas, Jorge, Sara, Matías y yo- contó Marcos con los dedos - mmmh... creo que necesitamos a alguien más...



Otra pantalla holográfica se manifestó en la conferencia. Era Mariela. La reconoció por sus cabellos encrespados y sus labios pintados de púrpura, un color muy usado en aquella época.

- Perdón que aparezca de improviso- dijo Mariela- estuve admirando unas figurillas virtuales provenientes del siglo XXI.
- ¿Y sabes quiénes los crearon?- le preguntó Marcos.
- La verdad que no. Muchos de esos artistas no registraban sus obras. Ni siquiera sé si hicieron representaciones o alteraron imágenes anteriores. Por cierto, ¿Cuántos somos en la expedición?
- Somos siete, contigo- le respondió Marcos- necesitaría algún socorrista y guardián...
- Déjame todo a mí- volvió a decir Jorge- por cierto, Lucas nos comentó sobre tu hallazgo. Deseamos verlo con nuestros propios ojos antes de emprender tal riesgosa misión.
- Se los mostraré- dijo Marcos- estén atentos a la pantalla. ¡Aquí viene!

Todos apreciaron el hallazgo de Marcos, el porqué lo dejó consternado y por qué creía que el bajar a tierra hallaría las respuestas que le faltaban para completar la información. Luego de leer los archivos, los invadió un silencio perturbador. Al final, Mariela rompió el hielo exclamando lo siguiente:

- Si esos archivos virtuales llegaran a ser ciertos, temblaría todo el esquema histórico que tenemos sobre el Paraguay de principios del siglo XXI.
- ¡Ese es el punto!- señaló Marcos- y, en el fondo, también es inquietante. Tendríamos que reescribir miles de libros y hasta cambiar el sistema de datos, lo cual generará un dolor de cabeza a Mandatarios y *ciudadinos*.

- Sin embargo, también es emocionante- continuó Lucas- para que veas que, a pesar de toda esta tecnología, a pesar de que podemos vivir en las alturas sin necesidad de soporte alguno, siempre nos perseguirá aquel misterio del pasado que, por intereses egoístas de unos pocos, es alterado constantemente.

Marcos sabía que Lucas tenía razón. Al final llegaron a un acuerdo y, una vez que Marcos consiguiera el carnet, podrían bajar a tierra, descubrir el secreto y conocer el extraño mundo de los *desterrados*.

Mariela se encerró en su taller un día antes de la expedición. Activó su ordenador y se quedó observando las pinturas digitales que Lucas le regaló por su cumpleaños. Le explicaron que fue una época muy conflictiva, en la que un gran grupo de teóricos, críticos y artistas sentían temor ante las máquinas, alegando que nunca desplazaría al arte “hecho a mano”. Aún así, aquel “arte digital” fue avanzando, a pasos lentos, formando una gama de artistas que no se regían por las formalidades de las leyes ni de las presentaciones de obras de arte que seguían imperando en la época.

Varias veces Mariela intentó situarse en ese siglo, donde empezaron a avanzar tanto con la tecnología, que a muchos les costaba adaptarse a los cambios y, siempre que conseguían el deseado objeto tecnológico, lanzaban al mercado otro más “tecnológico”. En el fondo se preguntó cómo vislumbraron ellos el futuro, sin dejarse llevar por las películas apocalípticas que, en esos años, se pusieron de moda.

Dejó de contemplar las imágenes y volvió a analizar los archivos de Marcos. Aquello que descubrió era sorprendente. Y no le extrañaba que hubiese sido el centro de atención en los *medios informativos* del mundo entero en una hora. Aunque sería imposible, Mariela revisó las noticias para ver si Marcos volvía a ser famoso. En lugar

de eso, salió la primicia de unos *androides* que crearon unos bonitos murales virtuales, alegando que ellos también creaban arte y que, incluso, eran mejor que los humanos a la hora de plasmar sus sentimientos en “soportes digitales”.

## Capítulo 4. Historia del siglo XXI

Antonia leyó los informes sobre documentos digitales restaurados por los *virtualistas*. Ella era una gran historiadora. Enseñaba en colegios, daba importantes conferencias en universidades y hasta llegó a publicar varios libros sobre el inicio de “la era cibernética”, donde resaltó que, realmente, aquella “era” se generó entre los siglos XX y XXI, finalizando drásticamente a mediados del siglo XXII con la crisis ecológica que generó un estancamiento en los avances científicos y tecnológicos. La “nueva Era Cibernética”, según la tesis de Antonia, resurgió a mediados del siglo XXIX, con el hallazgo de viejos ordenadores que contenían valiosos testimonios de “la historia cibernética antigua” de la humanidad.

Recibió una llamada. Antonia activó su *móvil* y, de la misma, salió una pantalla holográfica, revelándole a su contacto. Era nada más ni nada menos que Lucas, el amigo de Marcos.

- ¿Qué tal, dulzura? ¿No te interesaría ir a una aventura bajo la ciudad?- le saludó Lucas.
- ¡No me digas dulzura!- espetó Antonia- y no me interesa mezclarme con los *desterrados*. Tengo cincuenta conferencias virtuales que dar en una semana.
- ¡Vamos! Así sabrás lo que tanto enloqueció a Marcos.
- Seguro es otra tonta novela ficticia de las miles que se escribieron en el siglo XXI. No sean ilusos, ya todo está documentado. Lo más resaltante de ese periodo fue el largo reinado del General Stroessner, el Golpe de Estado, la película “Siete cajas”, el incendio del supermercado Icuá Bolaños, la invasión a tierras ajenas en Curuguaty... ¡Ya no sé qué más se puede investigar!

- Me extraña que una historiadora piense así. Pero bueno, siempre fuiste una conservadora. Me tengo que ir. Mañana bajaremos y tendremos que trabajar duro para completar los datos virtuales que Marcos descubrió.
- Buena suerte.

Antonia desactivó el *móvil* y activó un libro virtual, que consistía en una gran pantalla holográfica llena de textos y dibujos. En esos momentos, empezó a leer sobre un presidente llamado Fernando Lugo y cómo fue que, por un juicio, lo destituyeron rápidamente del poder generando una gran división entre los paraguayos de esa época. Guerrillas, conflictos armados, invasión a propiedades privadas... Eso y mucho más ocurrieron en ese breve periodo que fue como una mancha en la imagen mundial del país.

Tania vislumbraba el horizonte, donde se levantaba unas viejas ruinas provenientes de aquellos “modernos” edificios de siglos atrás, con estructuras de vidrio y hormigón armado.

Héctor no la volvió a llamar. Pero en cualquier momento mandaría a uno de sus *androides* para trasladarla en algún escenario y, así, cantar con alguna voz que se le adaptaría a su garganta. En el último espectáculo, Héctor le regaló tres voces como recompensa “por su buen trabajo”. Sin embargo, Tania solo deseaba que Héctor cumpliera con su pedido. Solo así entendería aquella humillación que recibía día a día en ambos lados, por ser una “*desterrada*” y por ser una de las pocas que podía pasearse por la ciudad siendo “la marioneta de un magnate millonario”.

Se acercó a ella Félix, que acababa de encontrar unas fotos donde retrataron a dos mujeres. Una llevaba un enterizo negro y otra, de aspecto maduro, vestía una camisa a cuadros.

- ¿Quiénes son?- preguntó Tania, al ver las fotos.
- No lo sé- dijo Félix- según lo que analicé, estas imágenes provienen de principios del siglo XXI. Pienso mostrárselas a los arqueólogos que pasarán por aquí mañana.
- ¿Volverán esos idiotas?
- ¡Vamos! Yo apoyo su trabajo. Al menos, son los únicos que aún se acuerdan de que existimos aquí abajo.
- No soporto a los *citadinos*. Ni siquiera tolero a los *virtualistas*. Se la pasan analizando archivos digitales, creyéndose los mejores del mundo. ¿Qué pensarían nuestros antepasados de esas “ratas de computadoras”?
- Me alegro de que hayas recuperado tu carácter. ¿No volvió a llamarte Héctor esta vuelta?

Tania negó con la cabeza. Miró las fotos, donde las mujeres mostraban sonrisas amplias, con dientes blancos y brillantes. Lastimosamente no podía saber si esas fotos eran reales. Muchas fueron retocadas con programas informáticos antiguos por A o B motivo.

- Dime Tania, ¿Qué voces te “regaló” Héctor?- le preguntó Félix
- Me “regaló” tres voces- respondió Tania, como si de verdad le fastidiara el tema- la primera pertenece a una cantante paraguaya de principios del siglo XXI, a quien llamaban “la cachorra”. La segunda pertenece a una tal “Hanna Montana”, que según me contaron era una yanqui trastornada con doble

personalidad. Y la tercera pertenece a “Lady Gaga”, aquella chiflada que, en un concierto, casi la devoraron por vestirse con filetes de carne de vaca.

- No me suena “La cachorra”. ¿Podrías cantar con su voz?

Tania se levantó, se puso frente a Félix y empezó a cantar como “La cachorra”.

Mientras Tania cantaba, Félix siguió explorando su tableta, modelo siglo XXI. No encontró nada relacionado con aquella cantante paraguaya, pero sí encontró la foto de una mujer, a quien la titularon “la novia del mundial” cuando le sacaron una foto mostrando su busto en algún mundial de fútbol. Luego, encontró las fotos de una masacre y un texto periodístico que relataba todo lo que pasó en aquel lugar llamado “Curuguay”, en que murieron policías y campesinos y que fue una de las causas por las cuales el país entero entró en conflicto político y económico.

La tal “cachorra” vivió durante esa época. Lo sabía bien. Y a pesar de los conflictos, ella siguió cantando. Incluso “La novia del mundial” estuvo ahí. Ambas, sin saberlo, fueron testigos de aquellos acontecimientos que ocurrieron en esos años locos, en que todas las calamidades eran a causa de una dictadura que azotó al país gran parte del siglo XX.

Félix apretó, accidentalmente, un ícono de la tableta. El archivo se abrió. En realidad era un video, donde se veía a una joven dentro de una habitación semi oscura. Por la luz, supuso que estaba frente a una ventana. Era una muchacha de cabellos cortos y ojos grandes.

- ¿Quién es ella?- preguntó Tania, que dejó de cantar y observó la tableta.
- No lo sé- dijo Félix- veremos de qué se trata.

La muchacha del video se sentó encima de un taburete. Miró fijamente a la cámara y, con voz clara y potente, dijo:

- *Mi nombre es Carmen Griselda Torres. Nací el 7 de abril de 1989. Lo que voy a relatar, a continuación, es un ultra secreto que se supone que no debería divulgar. ¿Y por qué digo mi nombre y fecha de nacimiento? Simplemente les digo que, tanto mi nombre como mi fecha, son falsos. Dejemos a un lado esas trivialidades. Ahora vamos a lo que nos importa.*

Tanto Tania como Félix escucharon cada palabra que salió de la boca de Carmen. No interrumpieron la transmisión ni hicieron comentario alguno. El video solo duró unos minutos. El monólogo finalizó de esta manera:

- *Para más detalles, visiten mi web [elmundoestaloco.loquesea.com.py](http://elmundoestaloco.loquesea.com.py) y créanme, esa web tampoco existe. Tengo todos los datos en un único CD, que pienso enterrarlo, junto con este video, en lo más profundo del abismo. Si alguien lo encuentra y puede reproducirlo, no importa el tiempo que pase, tarde o temprano tenemos que aceptar nuestra realidad. Que tengan un buen día.*

Tania y Félix se dieron una rápida mirada. Sin querer, acababan de encontrar un testimonio valioso de una paraguaya del siglo XXI. Revisaron los datos técnicos del video, donde señalaba que el archivo fue creado en el 2015. Por su fecha de nacimiento, la muchacha tendría la edad de veintiséis años. Pero en ese video parecía más joven.

- ¿Se lo mostrarás también a los arqueólogos que vendrán mañana?- le preguntó Tania a Félix.

Félix miró la tableta, pensativo. Luego miró a Tania y le respondió:



- Solo se lo daré a la persona indicada, quien hará buen uso de la misma. Y no estoy seguro de si esos arqueólogos cumplirán con los requisitos para confiarles dicho tesoro.

## Capítulo 5. El mapa del siglo XXX

Marcos analizó el mapa de Asunción, resaltando el área donde se situaba la *ciudad flotante* con respecto al tamaño de la superficie de la “capital paraguaya” en el pasado. Las ciudades que se encontraban suspendidas por el aire, por lo general, medían la cuarta parte de su “área territorial”. Se construyeron así para que las mismas se mantuviesen equilibradas en el aire, sostenidas con aquellas maquinarias que anulaban la gravedad de la tierra y, al mismo tiempo, las sostenían para que no se desestabilizaran o no quedaran flotando en el espacio.

Según lo que le indicó Lucas, ellos debían bajar al sitio donde, antiguamente, se localizaba el edificio que los antiguos asuncenos llamaban “Hotel Guaraní”. Del edificio solo quedaron unos cuantos pilares. Marcos sabía que muchas construcciones no pudieron mantenerse porque se estableció una ley mundial, el cual prohibía construir y reconstruir estructuras permanentes que afectaran al medio ambiente. Se mandaron *androides* vigilantes para asegurarse de que obedecían las leyes. Ante aquella opresión, todos los *desterrados* tuvieron que conformarse con habitar en las ruinas que aún seguían en pie o armar carpas con los pocos elementos que conseguían entre los escombros para intentar resguardarse de las noches y los peligros.

Marcos señaló el lugar donde aterrizarían. Era un poco lejos de los bloques *anti gravedad*, por lo tanto no sentiría aquella extraña sensación de “caer lentamente”, como le pasaba a los condenados al destierro, a quienes les metían en bolsas especiales que anulaban el efecto de la anti gravedad y, al mismo tiempo, lograban que los reos no cayeran en picada ni se estrellaran contra el suelo.

Una pantalla holográfica se activó. En realidad era lo que captó la cámara que instaló en la entrada, para que le “avisara” si tenía visitas. Afuera lo esperaban Lucas, Mariela, Jorge, Sara y Matías. Todos llevaban sus bolsos y sus herramientas para la exploración.

Marcos empacó sus cosas y guardó el mapa, junto con el arma más poderosa que todo *virtualista* debería tener: un *adaptador* de máquinas y códigos binarios de siglos anteriores.

- ¿Listos para el viaje?- les saludó Marcos.
- ¡Siempre listo!- le respondió Lucas con entusiasmo - por cierto, ¿Qué demonios es ese traje?
- Este... lo saqué de una película llamada “Indiana Jones”- explicó Marcos- tuve que rebuscarme para que se pareciera al original.
- ¡Te ves como un payaso! - se burló Sara.
- Vámonos. No perdamos tiempo- sugirió Jorge- nos esperan en la nave.

Frente a la casa de Marcos se estacionó una nave con la forma de un minibús, pero sin ruedas, dado que volaba gracias a la anti gravedad. Ahí adentro se encontraba un médico, acompañado de un *androide* enfermero identificado como E-van y un *androide* guardaespaldas identificado como Sansón. El mismo fue contratado por Jorge para que los protegieran y, a pesar de su apariencia de muchacho frágil, poseía una fuerza increíble. O eso fue lo que confirmó Jorge cuando se los presentó.

- ¿Qué hay de Antonia?- preguntó Marcos a Lucas- me habías dicho que hablarías con ella para que nos acompañara en la expedición.
- Cree que estamos perdiendo tiempo con “cuentos de hadas” inventados hacia siglos atrás – le respondió Lucas - Pero bueno, ella siempre ha sido fiel a los documentos oficiales.

- No se puede hacer nada. Sé que sonará tonto, pero algo me dice que, en el mundo de los *desterrados*, hallaré la pieza que me falta.
- Antes deberías ganártelos. Ellos tardan mucho en confiar en los *ciudadinos*. Por suerte, conozco a uno que es un gran amigo. Siempre nos ayuda cuando bajamos a realizar una nueva investigación.
- ¿Y cómo se llama ese *desterrado* amigo tuyo?
- Su nombre es Félix. No sé su apellido.

La nave los llevó hasta la terminal, que se ubicaba al borde de la ciudad. La misma tenía unos tubos conectados a otras ciudades. Las ciudades de una *zona* (lo cual sería equivalente a un “país”) se encontraban conectadas por tubos semitraslúcidos, capaces de cambiar de materialidad para adaptarse a la posición de los rayos del sol. Solo las ciudades “principales”, como Asunción, podían conectarse a ciudades de otras *zonas*. Sin embargo, Marcos y su equipo no dirigieron a los trenes que cruzaban dichos tubos por medio de imanes reguladores de velocidad. Ellos, en realidad, subirían a un ascensor que los trasladaría, con ayuda de un ordenador, al sitio de destino. El ordenador del ascensor solicitó el permiso para acceder a ese “privilegio” de ir al lugar de los *desterrados* y, una vez aprobada la solicitud, podrían indicarle el sitio exacto marcado en el mapa basado en diferentes planos de la ciudad, creados en diferentes épocas.

En realidad, dicho ascensor era solo una placa metálica con un pedestal donde insertaron el ordenador. Una vez que todos subieron a la placa, Lucas palpó la pequeña pantalla.

- Es hora de la acción- anunció Lucas a Marcos- con esto, sentirás que tu carrera de Arqueología acaba de empezar.

- ¿Pero cómo vamos a sostenernos?- preguntó Marcos, al ver que solo estaban parados encima de un bloque metálico sin asientos ni seguro alguno.

Lucas no respondió. Apretó unas cuantas teclas virtuales más y, enseguida, cayeron de bruces al abismo.

Marcos gritó del pánico. Rodeó con sus brazos a Mariela quien, a su vez, abrazó a Lucas y rogó por su vida. Lucas, Jorge, Sara, Matías, el médico y los *androides*, en cambio, lo pasaron bárbaro.

Unos segundos antes de llegar al suelo, Marcos se desmayó.

Al despertar, lo primero que vio fue a una muchacha joven y de pelo corto. Tardó una milésima de segundos para reconocer al *androide* enfermero, quien posó su mano en el pecho para determinar los latidos de su corazón.

- *El organismo está vivo- confirmó el androide- signos vitales estables. Presión arterial baja. En proceso de recuperación.*
- Muy bien, E-van- le felicitó el médico - ese nuevo programa que te adaptaron en la memoria ha mejorado tus capacidades. Aún así, desearía que mejorara tu lenguaje.
- ¿Te encuentras bien?- le preguntó Mariela a Marcos, ayudándolo a levantarse.
- Estoy bien. Gracias- respondió Marcos.

Se levantó y observó a su alrededor. Asunción era una extraña mezcla de ruinas con grandes yuyales y árboles inmensos, todos genéticamente modificados para crecer cinco veces más que su tamaño original. Y eso que, supuestamente, no bajaron a un sitio mil veces más inhóspito del que se situaron en esos momentos.

El resto del equipo estaba frente a unos pilares. Lucas hacía cálculos con un “medidor láser”, cuyo rayo indicaba las medidas en metros o en la unidad de medida deseada. Marcos, Mariela, el *androide* E-van y el médico se acercaron al grupo.

- ¡Guau! ¡Te despertaste!- le dijo Lucas a Marcos, dándole una palmada en la espalda.
- ¿Este es el “Hotel Guaraní”?- le preguntó Marcos, señalando los pilares.
- Sí. ¿No te parece increíble? Se ha echado a perder casi por completo, pero aún sabemos cómo era su estructura gracias a las fotos. y pensar que tuvo su época de gloria y fama. Dime: ¿Acaso las construcciones actuales significan lo mismo que las construcciones milenarias?

Jorge giró la cabeza hacia un costado. Sus ojos biónicos detectaron la presencia de otra persona. Todos se pusieron en alerta.

- No parece peligroso- dijo Jorge- creo que lo conocemos. ¡Es Félix!

En efecto, era la persona quien los recibiría. Félix se vistió con un antiguo traje pingüino, pero su pelo desaliñado y su barba sin afeitar contrastaban fuertemente con sus ropas. Mariela enseguida dio un pequeño grito de susto y murmuró:

- ¡Es Félix *el terrible!* ¡Es el terrorista más buscado de la *zona!*

Félix hizo caso omiso al comentario de Mariela. Lucas se acercó a él y, sin importarle su antecedente criminal, le estrechó la mano como si fuese un compadre a quien no veía hacía años.

- ¡Tanto tiempo! ¡Creí que te habías olvidado de nosotros!- saludó Félix.
- ¡Para nada!- le respondió Lucas- un arqueólogo siempre estará de vuelta. Traje nuevos amigos. Marcos y Mariela, acérquense por favor.

Marcos y Mariela se acercaron, con recelo. Escucharon varias “leyendas urbanas” de los *desterrados*, pero también deseaban creer en Lucas y verlos como personas amigables. Marginadas, pero amigables.

Félix se fijó en las ropas de Marcos y se rió a carcajadas. Cuando se calmó, le dijo:

- ¡No sabía que los “vaqueros” están de moda otra vez!
- ¡No soy un vaquero!- le dijo Marcos, indignándose al ver que una persona vestida de “pingüino” se burlara de su ropa- este traje está inspirado en Indiana Jones, un arqueólogo como yo.
- Bien, como sea. ¿Y qué hay de ti?- le preguntó Félix a Mariela- ¿También eres una arqueóloga?
- En realidad soy artista visual investigadora- se presentó Mariela, intentando calmarse- me fascinan las obras virtuales del siglo XXI.
- ¡Qué bueno! Porque tengo muchas obras virtuales guardadas en mis ordenadores electrónicos. ¡Pasen! Seguro estarán hambrientos. Pronto será hora del almuerzo.

Todos siguieron a Félix. Lucas le dio otra palmadita en el hombro de Marcos y le murmuró al oído:

- Nada mal para ser la primera vez.

Se acercó a Mariela y le dijo, por lo bajo:

- La próxima ten cuidado con lo que dices. A nadie le gusta vivir la experiencia de ser acusado injustamente.

Por detrás de los escombros, un pequeño “robot espía” registró los rostros de los recién llegados. Minutos, con un escaneo general, obtuvo los datos personales de cada uno, incluyendo la procedencia de los *androides*. Cuando terminó su deber, envió los datos a

una computadora principal, comandada por el dueño de gran parte de la *zona* del Paraguay y que, encima, era controlado por los cinco Mandatarios, representantes de los cinco continentes de la Tierra, que gobernaban desde la Luna para “velar por la paz y la integridad” del mundo entero.



## Capítulo 6. Patético mundo incierto

Un bulto iba cayendo desde la ciudad. Seguro era un criminal a quien lo condenaron al destierro y a los peligros de la tierra.

Tania fue directo hacia el sitio donde cayó el bulto. Lo abrió y se encontró con un señor maduro, lleno de moretones y atado de pies a cabeza. El supuesto criminal perdió el conocimiento, dado que le impresionó la sensación de una caída brutal.

La joven observó a su alrededor. No había ningún otro caído. Sacó su cuchillo y, con esfuerzo, cortó las sogas. El *desterrado* despertó, se fijó en Tania y le preguntó:

- ¿Ya estamos en el infierno?

Tania respiró aliviada. Muchos habían muerto con la caída. Pero eran más los que lograban sobrevivir.

- Bienvenido al infierno- le respondió Tania- después de esto, habrás deseado morir de verdad. Tranquilo, no te haré daño. Pero si intentas hacerme algo, no dudaré en apuñalarte.

El *desterrado* se levantó y siguió a Tania, que lo llevó hasta una antigua casa construida entre los años 2000 y 2010.

Antonia se dirigió a un restaurante llamado “Delicias mecánicas”. Ahí le esperaba Héctor quien, tiempo atrás, fue su novio.

Antonia lo recordaba como un hombre alto, guapo y con sonrisa radiante. Sin embargo, se encontró con un hombre barrigón y de bigote pronunciado, semejante a como lo usaría un antiguo pirata del Caribe.

- ¡Guau! ¡Los años te sientan bien!- le saludó Héctor, con una sonrisa.

Antonia siempre había sido una mujer alta, de piel aceitunada y cabellos negros. En los últimos años, los había teñido virtualmente de color dorado, porque quería parecerse a una antigua cantante pop llamada Madonna.

- Es el resultado por haberme separado de ti- le respondió Antonia- desde que empecé a salir con *androides*, me ha ido de maravillas.
- ¡Vamos! ¿Acaso un ser humano no te da mejores satisfacciones que un *robot humanoide*?

Ambos se sentaron, mientras anotaron en una pantalla holográfica su orden. Minutos después, la mesa se abrió y salió de ella la comida que solicitaron: bife de carne de soja y dos vasos de licor de frutilla.

- Dime, ¿Por qué me llamaste?- le preguntó Antonia- ¿Acaso deseas hablar de lo nuestro? Te advierto que ya estoy comprometida con un *androide orgánico*, que me asegura me dará hijos “a la antigua”.
- Descuida, no me interpondré en tu romance- le respondió Héctor, mientras se tragaba entero el bife- escuché que tu amigo, Lucas, ayudó a ese polémico arqueólogo virtual llamado Marcos a bajar a la tierra. ¿Lucas te ha revelado aquel gran “hallazgo” que, según todos los arqueólogos, cambiará el transcurso de la historia?
- Me habló de eso, pero no me lo reveló. Rechacé participar de aquella ridícula exploración.
- Sin embargo, hay algo que me inquieta. Y creo que tiene que ver con el “hallazgo” de Marcos. Dime, querida: ¿Qué fue lo que aconteció en el 2012?

- La guerrilla de Curuguaty, lo cual ocasionó un golpe de Estado entre el Parlamento y la destitución del Presidente de ese entonces por apoyar a los terroristas que asesinaron personas inocentes con el objetivo de invadir sus propiedades. ¿Qué tiene que ver con Marcos?

Héctor hizo una larga pausa. Se quedó reflexionando sobre el dato que manejaba Antonia del asunto. Luego, sacó su *móvil*, palpó la pantalla y le mostró lo que había en ella.

Al principio la imagen era confusa. Pero, poco a poco, se fue aclarando. Era la foto de un grupo de jóvenes, tres muchachos y tres chicas, parados en el medio de una pradera repleta de cuerpos destrozados. Fueron bañados con sangre y se veían muy desesperados.

- ¿De dónde sacaste esta imagen?- le preguntó Antonia, estupefacta.
- Me lo envió un informante- respondió Héctor, guardando su *móvil*- creerás que fue durante la guerrilla de Curuguaty, pero el lugar fue fotografiado en otro día. Esos jóvenes fueron testigos de algo siniestro. Y las autoridades de la época se encargaron de silenciarlos.
- ¿Y desde cuándo te interesa la historia?
- Desde que Marcos salió en todos los *medios informativos* del mundo por un instante. Soy uno de los magnates más poderosos de la *zona*, querida. Todo Paraguay está en mis manos. Lo que deseo es la paz y la tranquilidad. Y si esos arqueólogos están buscando lo que yo creo que buscan, se desatará otro conflicto político y social. Lo malo es que, a estas alturas, cualquier crisis podría desestabilizar a todas las *ciudades flotantes* del mundo. Y los Mandatarios son

capaces de liquidar a la *zona* que esté armando pleitos. ¿Te imaginas Paraguay, en llamas?

Antonia tragó saliva. Como historiadora, deseaba saber la verdad sobre el pasado. Luego de que Héctor le mostrara aquella foto, toda su estructura mental de la historia se fue al pique. Creía que todo estaba comprobado, pero no era así. La sociedad actual ya asumía que, con los avances tecnológicos y la dominación de lo virtual, lograron documentar y establecer los hechos más resaltantes del tercer milenio. Y sin embargo, ese tal Marcos dejó una intriga en el ámbito arqueológico e histórico del país.

- ¿Qué sugieres que haga?- le preguntó Antonia, antes de marcharse.
- Trabaja para mí. Si encuentras algo, muéstramelo primero y solo publícalo si lo apruebo. Recuerda, querida, es conveniente mantener la paz. Intenta contactar con Lucas y Marcos para que también se unan a mi club. Que seas muy feliz con tu *androide orgánico*, querida.

Héctor era dueño de diversos casinos del país. En el pasado, ocupó el cargo de ministro de Justicia y, en cuestión de segundos, se ganó millones de *puntos electrónicos* condenando a miles de criminales al destierro. Ya no ocupaba dicho cargo, pero aún contaba con muchos puntos para manejar a todo el Paraguay. Su secreto era el tráfico de *desterrados*. Los presentaba como marionetas humanas incrustándoles extraños artefactos en sus cuerpos. Y cuando se cansaba de ellos, los llevaba a la represa ITAIPU, que dejó de funcionar por el siglo XXII dado que, después de muchos desacuerdos, el continente americano optó por la energía eólica y solar. ITAIPU era solo unas ruinas, con árboles y animales salvajes capaces de aniquilar a un *androide*.

Muchos fueron quienes lo denunciaron. A pesar de los reclamos, nadie pudo lograr que lo desterraran a él. Los denunciantes desaparecían “misteriosamente”. Y aquella tarde,

luego de su encuentro con Antonia, recibió el mensaje de sus guardias, que le confirmaron el ingreso de un ladrón a su mansión, con el objetivo de robarle sus *puntos electrónicos*. Lo trasladaron al “salón de acusados”, donde se llevaba a los delincuentes para que fuesen *desterrados*.

Héctor ingresó a dicho salón. Al ladrón lo amarraron de pies a cabeza. Los soldados robóticos y humanos no dejaban de vigilarlo, preparados ante cualquier indicio de fuga.

- ¿Así que querías robarme? ¿Eh?- le preguntó Héctor, con una sonrisa maquiavélica.
- No eres mejor que yo- le respondió el ladrón- por tu culpa perdí a mi familia. Pronto se sabrá quién eres en realidad.
- Ya se sabe ¿Y? ¿Qué no te das cuenta de lo patético que es este mundo? Solo los que poseen *puntos electrónicos* y *minutos de vida* de sobra pueden sobrevivir. Mientras tú, pobre infeliz, solo mereces el destierro. ¡Guardias! ¡Hagan lo que tengan que hacer!

Antes de que el ladrón reclamase algo más, los guardias lo amordazaron, lo metieron en una bolsa y lo llevaron hasta una superficie rectangular. La superficie se abrió y, en ella, se vio el espeso bosque que apenas dejaba apreciar las ruinas de Asunción.

A la cuenta de tres, los guardias lanzaron al ladrón al vacío y cerraron el agujero. Héctor se sirvió un whisky, traído por un *androide* mesero. Extendió su vaso y exclamó:

- Que Dios guarde por las almas de los *desterrados*.

## Capítulo 7. La ciudad sin rostro

- Bien. Ya llegamos.

Marcos cayó de bruces al suelo, respirando con dificultad por el cansancio. Félix lo miró, como si fuese un extraño espécimen de otro mundo.

- Mi amigo ha vivido tanto tiempo en Asunción, que nunca antes había caminado en su vida. Ja ja- se rió Lucas
- ¡No te burles!- le dijo Marcos, levantándose con premura- no hay ni un maldito sitio donde caminar. Y todo porque a los Ministros y Mandatarios mandaron construir pasillos movedizos para peatones con el objetivo de “aligerar el tránsito”.
- ¡Lástima!- dijo Félix- cuando era muy joven, por lo menos existía una peatonal fija donde se podía trotar.
- La peatonal se convirtió en una cancha de fútbol para *cyborgs* deportistas - aclaró Mariela- era el único sitio libre donde podrían patear la pelota sin lastimar a nadie.

Todos entraron a la casa de Félix. En realidad era una antigua construcción de dos pisos que solo pudo conservar las paredes. El techo lo fabricó el mismo Félix con chapas antiguas, incrustándole “aisladores” de calor. Félix los condujo a su taller. Marcos creyó encontrarse en el paraíso de ordenadores electrónicos. Habían computadoras, proyectores, *móviles* y diferentes procesadores de datos de todas las formas, tamaños, diseños y colores. Recorrió el pequeño taller, describiendo a cada máquina y la función de cada una, como si fuese un niño dentro de una fábrica de caramelos.

- No se volvió loco. Es un arqueólogo virtual- le explicó Lucas a Félix ante el repentino entusiasmo de Marcos.
- ¡Oh! ¡Ya veo!- exclamó Félix, abriendo los ojos de la sorpresa- ¡Es la primera vez que conozco a uno! Ya necesitaba de alguien así para ayudarme con mis chatarras.

Lucas sonrió. Se alegraba de que a Félix le agradase Marcos.

- ¿Sabes? Estoy muy interesado por sus computadoras- le dijo Marcos a Félix- y si no es un atrevimiento de mi parte, desearía poder examinar los datos de cada una, si están en funcionamiento.
- Aquí tienes- le dijo Félix, señalándole las máquinas- tú eres el experto. Yo solo soy un recolector.
- Yo también desearía analizarlas- dijo Mariela- seguro existen muchas obras de arte digital que aún no se han revelado a los medios de prensa.
- Seguro, querida. ¿Y qué hará el resto?
- Pasearemos por ahí- dijo Lucas, mientras salía con sus colegas para afuera- tenemos que analizar la estructura de un edificio que aún se mantiene en pie.
- Descuida. Cuidaré bien de tus amigos.

Dicha construcción se encontraba cerca. Aún conservaba gran parte de su estructura. Lucas utilizó su láser medidor para calcular el ancho de las paredes y la altura del edificio completo. Unos cuantos *desterrados* salieron de su improvisado hogar a recibir a las visitas.

- ¡Lucas! ¡Tanto tiempo!- le saludó un anciano. Tenía una mano robótica que le incorporaron en la muñeca derecha hacia tiempo, cuando perdió la mano en alguna pelea entre *desterrados*.

- ¿Qué tal, Arsenio?- le dijo Lucas, con una sonrisa- ¿Cómo se encuentra tu mano?
- Necesita mantenimiento- respondió Arsenio, mientras mostraba los movimientos limitados de su prótesis - pero por estos lugares es difícil conseguir materiales o repuestos. Además, me dijeron que ya no se fabrica este modelo.
- Creo que puedo solucionarlo- intervino Matías- suerte que estudié *medicina cibernética*. Y creo que Marcos también sabrá qué hacer, dado que es arqueólogo virtual.

Todos giraron la cabeza hacia Matías cuando escucharon esa frase. Sabían sobre el trabajo de los *virtualistas*, pero nunca se habían imaginado que a uno se le ocurriría la locura de bajar de la ciudad, lejos de la protección de *androides*, computadoras holográficas y circuito cerrado mundial de cámaras de seguridad.

Lucas intervino y, con ayuda de Jorge, Sara y Matías, explicaron a todos qué hacia Marcos en ese inhóspito lugar.

- Quisiera conocerlo- dijo un recién *desterrado*, el que fue rescatado por Tania días atrás- perdón, hace poco que me expulsaron. Me llamo Pablo y me arrojaron aquí por robar.
- Debiste estar muy necesitado para robarle a alguien- observó Sara.
- Bueno, si robaba caramelos no me harían tanto caso. El asunto es que quise robar a la persona que destrozó mi vida. Lastimosamente posee grandes influencias y maneja al país a su antojo. Supongo que ya sabrán de quién estoy hablando.

Todos se quedaron sorprendidos por las palabras de Pablo. Los *desterrados* evitaban mencionar a Héctor por la creencia de que su nombre atraería a la mala suerte. Aún así,



muy pocos no resistían la tentación de aliarse con él para reintegrarse a la sociedad o cumplir algún deseo.

- Mmmh... creo que nos falta alguien. ¿Dónde está Tania?- preguntó Lucas.
- La llamó aquel miserable- respondió Arsenio, refiriéndose a Héctor como tal- no la entiendo. Ella sabe bien que él solo la quiere utilizar como marioneta. Jamás le cumplirá su pedido. Lo único que pasará es que la trasladará a ITAIPU.

Unos muchachos, que salieron del edificio, se dirigieron a una montaña de neumáticos viejos. Tomaron uno mediano, lo pusieron en el suelo y, dentro de su circunferencia, prendieron una pequeña fogata. Todos se sentaron alrededor de ella.

- ¿Es que no tienen miedo de los *androides*?- les preguntó Matías, mirando a su alrededor.
- No detecto a uno cerca- dijo Jorge- aunque, lastimosamente, los últimos modelos que salieron al mercado son capaces de repeler los ojos biónicos.
- ¡Vamos!- dijo Lucas, mostrando una expresión de calma- ¡Hace fresco!  
¡Estamos en Junio!

Tanto los *desterrados* como los arqueólogos se sentaron alrededor de la fogata. Enseguida olvidaron su temor a los *androides* y comenzaron a charlar de nimiedades.

Media hora después, unos disparos provenientes de pistolas láser interrumpió con la armonía. Todos se apresuraron a apagar las llamas y, en cuestión de segundos, fueron acorralados por los *androides*.

Medían dos metros de altura y tenían el aspecto de un hombre de piel clara, cabellos negros y ojos rojos. Uno de ellos rodeó con sus brazos a un muchacho de quince años.

- Según el estatuto mundial 758 – 97, creado por los Mandatarios que salvaguardan la recuperación de la naturaleza, está terminantemente prohibido provocar incendios por medio de “mano humana”. Solo se permite el fuego proveído por la naturaleza- declaró el *androide* que sujetaba al muchacho.
- Nuestro fuego proviene de la naturaleza- se atrevió a decir uno de los jóvenes que inició con la fogata- lo hicimos con materiales naturales...

Un *androide* disparó al muchacho que quiso contrariarlos, partiéndole la cabeza por la mitad. Los arqueólogos voltearon la cabeza hacia un costado. Los *desterrados* solo se atinaron a guardar silencio ante su cruel destino.

- ¿Alguien más que se atreva a contrariar la ley mundial?- les desafió el *androide*- que esto les sirva de lección. Ahora nos ocuparemos de este organismo- continuó, mientras le oprimía los pulmones a su presa humana- mientras menos queden, mejor.

Una piedra fue lanzada a la cabeza del *androide*. Éste, de la sorpresa, soltó al muchacho. Quien arrojó la piedra no fue ningún *desterrado*. Fue nada más ni nada menos que Marcos quien, al escuchar los gritos, decidió intervenir.

Los *androides* lo rodearon. Captaron su identidad de *ciudadino*. Marcos, a pesar de su expresión de enojo, le temblaba las rodillas del miedo.

- Con que esta es la *ciudad sin rostro*. ¿Eh?- exclamó Marcos- siempre me pregunté el porqué de ese título. Y ahora lo sé. Es un rostro oculto, lo que no se desea mostrar sobre la cruda realidad del “destierro”. ¿Asesinar a un inocente solo porque quería resguardarse del frío? ¿En qué clase de sociedad estamos viviendo ahora? ¡Es una masacre!

El *androide* golpeado tomó el cuello de Marcos y lo levantó. Los pies del *virtualista* quedaron colgados por el aire.

- *No puedo encargarme de este organismo- dijo el androide- tiene carnet de seguro. Sin embargo, eso no le libraré del castigo por desafiar a la autoridad.*

Con un solo movimiento, inmovilizó a Marcos por el suelo. De los ojos del *androide* salieron unos rayos láser, que perforaron el antebrazo del arqueólogo, dejándole una espantosa cicatriz.

Cuando terminó, lo dejó libre y se fue, seguido de los otros *androides*.

Tania, que acababa de llegar y había visto la escena de lejos, se acercó a Marcos y le dijo:

- Eres un estúpido.

## Capítulo 8. *Minutos de vida*

- Perdona que te lo diga, pero esa chica tiene razón: eres un estúpido.
- ¡Ay! ¡Duele!

El médico le aplicó los primeros auxilios a la herida de Marcos. Mariela, que se perdió la escena por contemplar unas fantásticas fotografías digitales, se informó gracias a Lucas. El resto, apenados por lo que le pasó a Marcos, habilitaron unas carpas para que se resguardasen ahí los arqueólogos.

- Al menos solo le marcó con una cicatriz- comentó Mariela, al enterarse de lo sucedido- a mi papá le arrancaron la lengua por desafiar a los *androides*. Por suerte, mi mamá pudo aplicarle una buena prótesis que imitaba la lengua humana a la perfección.
- Con una buena cirugía la cicatriz desaparecerá- dijo el médico - lastimosamente, no traje las herramientas suficientes para curarlo como se debe. Mañana de mañana regreso a la ciudad. E-van permanecerá aquí, por las dudas.

A unos metros de distancia, Tania y Félix los observaban. Félix le explicó a Tania quién era Marcos realmente. La joven no podía creer que un arqueólogo virtual tuviese la osadía de bajar a tierra por unos extraños documentos que encontró en algún dispositivo electrónico. Aún así, eso no evitaba que siguiera sintiendo aberración por los *virtualistas* y por todos los *ciudadinos* en general.

Al día siguiente, Marcos revisó los mensajes que le habían enviado a su correo. La mayoría pertenecían a su mamá, quien se encontraba postrada en la cama hacia cinco años e interactuaba con la sociedad por medio de un *androide* suplente. Tenía el aspecto

de una niña de cinco años y, cada tanto, dicho *androide* visitaba a Marcos para informarle sobre los mensajes de su dueña, que solo quería lo mejor para su hijo.

*Mami, estoy bien. Le escribí Marcos. Lucas y sus amigos están conmigo. No, lo desterrados no comen carne humana... hasta ahora. Y no hace falta que me envíes a tu androide suplente, por favor. Con tus mensajes serán suficientes. ¡Ah! Si necesitas comprar tus medicinas, en casa dejé un portátil donde se encuentran guardados los minutos de vida de papá. Recuerda, son cincuenta años, tienes de sobra hasta para comprar un nuevo androide suplente del tamaño de un adulto. Te escribo más tarde. ¡Saludos!*

Marcos desactivó su *móvil*, se dio la vuelta y se percató de que Tania lo había estado observando hacia rato.

- No deberías estar aquí- le dijo Tania- Félix me habló sobre ti. Y también leí que fuiste famoso por unas horas por lo que descubriste. La pregunta es: ¿Por qué no hiciste público tu gran “descubrimiento”? ¿Eh?
- Es porque, si un *virtualista* no está seguro de la fidelidad de un archivo digital hallado, no puede revelar todos los datos hasta...
- ¡Mentiroso! ¡Lo único que haces es alterar la historia a tu antojo! ¡Como si eso cambiara nuestro presente! Pero claro. ¿Qué va a saber alguien que vive en la ciudad, con *puntos electrónicos* de sobra?

Luego de esas crudas palabras, se marchó y se ocultó por detrás de los escombros de un viejo edificio.

Minutos después, apareció Lucas. Marcos le explicó la pequeña discusión que tuvo con Tania, mientras se preguntaba el porqué ella lo odiaba tanto, si nunca hizo nada para contrariarla.

- No confía en los *ciudadinos*- le explicó Lucas- al principio era así conmigo y mi equipo. Ahora, por lo menos, nos lanza uno que otro saludo.
- No lo entiendo. Félix me dijo que ella trabaja con Héctor, el *playboy* de Asunción. Y ya sabes cómo es ese sujeto.
- Según sé, Héctor le hizo una promesa, a cambio de utilizarla como “*reproductora humana*”
- ¿*Reproductora humana*?
- Sí. Le insertó en su faringe un aparato que contiene un “*adaptador de voces*”. La misma puede hacer que una persona hable como cierta celebridad famosa.
- ¿Y por qué ella aceptó tal cirugía?
- Su sueño era cantar. Y hay algo más. Algo que ni Félix ni nadie de esta *ciudad sin rostro* me lo quiso confiar. Mira, Tania no tuvo una vida fácil. Sus padres debieron muchos puntos. Y todo por malgastarlo en los casinos y las apuestas. Al final, cuando perdieron todos sus ahorros, tuvieron que usar sus *minutos de vida*. También los perdieron. Como sabrás, los que han perdido todos sus *minutos de vida*, son condenados a muerte. El problema era que la mamá de Tania se embarazó de ella. Por lo tanto, declararon que su esposo sería quien sufriera la condena y que la mujer sería condenada al destierro. Cuando Tania nació, la utilizó para reintegrarse en la sociedad.

Marcos quedó estupefacto. Él sabía que el sistema de los *minutos de vida* se estableció en el siglo XXIX cuando los científicos, gracias a un virus “rejuvenecedor” de células,

extendieron la vida humana hasta los ciento cincuenta años. Sin embargo, eso ocasionó muchos problemas: la amenaza de una nueva superpoblación, falta de oportunidades laborales y aumento de la pobreza extrema. Por lo que, para los que no podían acceder a los *puntos electrónicos*, solo les quedaban los *minutos de vida*. Si una persona moría “antes de tiempo”, y aún le quedaban puntos de vida sin gastar, sus parientes podrían guardar esos *minutos de vida* en sus ahorros. La mamá de Marcos guardó el tiempo que su marido debió haber vivido. Ella nunca quiso usarlos. Se los dio a Marcos para que siguiera con su sueño de ser informático y arqueólogo. Él nunca los usó. Los guardó para el tratamiento médico de su mamá.

- Cuando Tania nació, su madre realizó los cálculos y se dio cuenta de que podía utilizarla para reintegrarse a la sociedad y saldar sus deudas- siguió explicando Lucas- para tal propósito, debía matar a Tania y, así, obtener sus *minutos de vida*. Según lo que me contó Arsenio, cuya hermana la crió durante su infancia, conoció a la madre de Tania y vio cómo ésta asfixiaba a la pequeña enfrente de los *androides* vigilantes. Cuando arrojaron a la bebé por el suelo y se marcharon, la hermana de Arsenio se acercó para darle una “cristiana sepultura” a la pequeña. Pero entonces, se percató de que aún respiraba. Así fue como Tania nació y creció en esta *ciudad sin rostro*, sin derechos, sin puntos de vida ni nada que la permitiese vivir en la ciudad y acceder a la salud, la educación, el alimento y el hogar.

- ¡Eso es terrible! ¿Y no hay nada que se pueda hacer?

Lucas se encogió de hombros, mostrando una expresión de tristeza que Marcos no conocía. Tania tenía su misma edad y, sin embargo, conocía más a fondo la crudeza de la vida.

El *móvil* de Lucas sonó. Él lo activó y leyó el mensaje de Antonia. Ella le escribió sobre el encuentro con Héctor y su peculiar propuesta. Lucas le mostró el mensaje a Marcos, quien lo leyó y exclamó:

- Definitivamente yo nunca confiaría en un sujeto como él. ¡Si hasta dijo que aprender a hablar en guaraní es una pérdida de tiempo porque es “lengua muerta”!

Tania regresó, junto a Félix. Félix le dio un pequeño empujoncito. Tania se sonrojó y murmuró, por lo bajo, un intento de disculpa.

- Perdón por lo que dije. *Aguije* la visita



## Capítulo 9. Panteón de los héroes

*Los supuestos héroes que descansan en el Panteón se sienten indignados por esta tragedia. El paraguayo posee poca memoria. Nadie se acuerda, por ejemplo, de los jóvenes que murieron en aquel marzo paraguayo de 1999. Y está pasando lo mismo con lo de Curuguaty y otras atrocidades ocurridas y manipuladas por el gobierno (...) cada vez que visito el Panteón de los Héroes, ese terrible pensamiento se me pasa por la mente una y otra vez.*

Marcos se percató de que, quizás con el paso de los siglos, algunos códigos de la memoria virtual se desvanecieron, por lo que no podía apreciar el texto completo. El largo escrito de casi sesenta páginas comenzaba con el Panteón de los Héroes. O eso creía. Cuando se lo mencionó a Lucas, éste le dijo:

- El Panteón de los Héroes no está muy lejos de nuestro campamento. Aunque, a juzgar por el escrito, pareciera una simple reflexión sobre el monumento.
- Algo me dice que debemos comenzar por ahí- insistió Marcos- Estoy seguro de que, en ese lugar, se encuentra la pista que nos falta. Es una lástima que mi *adaptador* no consiguió recuperar todos los códigos del documento.
- Descuida, lo lograremos. ¿Cita otros lugares, aparte del Panteón de los Héroes?

Marcos realizó una lectura rápida del archivo. La verdad, citaba muchos lugares muy concurridos en la Asunción de diez siglos atrás. Todos ellos los resaltó con una línea roja y los envió en el *móvil* de Lucas.

- Podías decírmelo directamente- le dijo Lucas, luego de revisar el mensaje.
- Es por precaución. Nada más. Creo que “alguien” no quiere que sigamos indagando.

- ¿Por qué? Si nos permitieron bajar para el trabajo.
- ¡Sabes muy bien cómo funciona el asunto! ¿No? Seguro esperarán a que obtengamos los resultados y, luego, se manifestarán y confiscarán todo. ¿Cuántas veces te han prohibido que divulgues algún hallazgo por A o B motivo? Por eso creé una “vía privada virtual” donde tú y yo podamos compartir información sin que nadie la intercepte.

Lucas asumió con la cabeza. Al igual que Marcos, era consciente de cómo funcionaba el Sistema. Los Mandatarios y Ministros de cada *zona* controlaban las máquinas y se comunicaban por medio de los *androides* soldados que, todos los días, le recordaban al mundo sobre lo que debían o no debían hacer.

El Panteón de los Héroes estaba cubierto con yuyales que alcanzaban los tres metros de altura. El equipo de arqueólogos fue guiado por Félix, quien conocía un pequeño sendero por el cual podrían pasar sin problemas. El requisito obligatorio era ponerse en fila india, tomados de las manos, para no caer en el error de desviar y hallarse con el peligroso yuyal con insecto, plantas venenosas y bestias salvajes. Félix iba adelante, seguido de Jorge, Matías, Lucas, Sara, Mariela y Marcos. Sansón, el *androide* guardián cerraba la marcha.

- ¡Esto apesta!- se quejó Sara- si no fuera por los *androides* vigilantes, hace rato habríamos logrado crear un sendero más amplio.
- No se puede hacer nada- lamentó Félix- últimamente se han vuelto más exigentes.
- ¿Aún falta mucho? ¡Ya estoy cansado!- dijo Marcos.
- Yo también estoy cansada- dijo Mariela.

- No podemos detenernos- dijo Matías- si descansamos, nos atacarían las *anacobras*

Las *anacobras* eran una extraña fusión que realizaron los científicos entre una anaconda y una cobra, creando así una extraña especie de serpiente parecida a la cobra, pero del tamaño de una anaconda. Eran uno de los miles de animales, genéticamente modificados, que poblaron una Tierra carente de humanos.

- Recuerdo que huí de una- dijo Félix- no nos permiten matar animales, por lo que no tuve otra opción más que esconderme, esperando a que se marchara. En mi lugar murió una muchacha. La pobre solo buscaba agua. La tomó desprevenida.
- ¡Qué terrible!- dijo Lucas- espero que no nos encontremos con ninguna.

Cruzaron el sendero, sin encontrarse con ninguna serpiente ni algún otro obstáculo que les impidiese llegar a destino. Félix se adelantó, separó dos grandes palmeras hacia un costado y señaló al Panteón Nacional de los Héroes. Gran parte del monumento se conservó, aunque la cúpula desapareció por completo y los vidrios estaban rotos. Marcos había visto distintas fotos del Panteón, todas sacadas en diferentes épocas.

Lucas dio un pequeño silbido. Las enredaderas casi cubrían al Panteón por completo. Separó unas cuantas, teniendo cuidado de no dañarlas.

- Esto está peor que la última vez- murmuró Jorge.
- ¿Ya estuviste aquí antes?- le preguntó Marcos.
- Sí. Me acuerdo que fue mi primer trabajo como arqueólogo. Cuando eso, todavía no conocía a Lucas, Sara y Matías.

- Debemos salir de aquí rápido- advirtió Félix- Marcos, has lo que tengas que hacer. Mariela, no saques las fotos con flash. Si escuchan algún ruido extraño, no se muevan ni respiren fuerte. Yo me quedaré a vigilar.
- Nosotros nos quedaremos en la entrada- dijo Jorge, señalando a Matías y a Sansón.
- Entraré con Mariela, Sara y Lucas- dijo Marcos- tendremos cuidado.

La puerta había desaparecido hacia siglos. La potente luz que venía del techo iluminaba el salón, donde todo estaba cubierto con pasto y más yuyales. A pesar de su penoso aspecto, aún quedaban algunas de aquellas placas, en donde figuraban los nombres de los héroes que se encontraban en el lugar.

Marcos siguió leyendo el escrito. No daba más detalles sobre el Panteón. Lucas realizó las medidas con su aparato medidor. Mariela sacó las fotos y, desde su *móvil*, las corregía para apreciar mejor los detalles del interior. Sara solo realizó apuntes, comparando la apariencia actual del Panteón con las imágenes de su glorioso pasado.

- No hay nada- dijo Marcos, mientras caminaba en círculos en el medio del salón- siento que ha sido una pérdida de tiempo...

El suelo se abrió a sus pies y cayó a un pozo, completamente oculto por las malezas y yuyales.

- ¡Marcos! ¿Te encuentras bien?- le preguntó Mariela.
- ¡Sí! ¡Estoy bien!- respondió Marcos- ¡Creo que me torcí el tobillo!
- ¡Lo había olvidado!- exclamó Lucas, dándose un golpe en la frente- el panteón tenía un “subsuelo” donde colocaron los ataúdes de los héroes.
- Iré por ayuda- les avisó Sara, saliendo rápidamente del Panteón.

Marcos se levantó. Lo rodeaban más placas, donde figuraban nombres como *Mariscal López*, *Soldado desconocido* y *Niños del Acosta Ñu*. A un costado, halló una especie de ataúd de madera. La misma se había mantenido, a pesar de los siglos. Marcos la palpó y descubrió que la misma se encontraba ligeramente abierta. Sacó la tapa y encontró papeles gastados.

Una soga fue arrojada al pozo. De ahí bajaron Lucas, Jorge y Sansón.

- Chicos, creo que encontré algo- anunció Marcos- ¿Qué deberíamos hacer con estos papeles?
- Yo me encargo- se ofreció Lucas que, de su bolsillo, sacó un contenedor rectangular capaz de cambiar de tamaño. Ahí guardó los papeles y los cerró con su tapa hermética transparente- casi se echaron a perder al estar en contacto con el aire. Estas hojas se mantuvieron gracias a que fueron conservadas en un lugar cerrado por mucho tiempo.

Escucharon un ruido. Los tres se quedaron quietos. Los ojos de Jorge se abrieron y se dirigieron hacia una puerta localizada al otro extremo de la pieza. De ahí se veían dos ojos amarillos, potentes y aterradores. La extraña criatura se manifestó. Era la terrible *anacobra*, quien buscaba un lugar oscuro donde poner sus huevos.

Marcos dio un paso hacia atrás y echó la tapa del ataúd. El ruido de la madera contra el duro suelo alteró a la serpiente, lo cual ésta se lanzó directo a su presa. Sansón se interpuso entre los arqueólogos y la serpiente y, de su boca, salieron unas ondas sonoras que dejaron al animal completamente desorientado.

Todos subieron por la cuerda. Marcos lo intentó, pero el dolor de su pie no le permitía moverse con destreza. El *androide* lo alzó en brazos y, de un salto, salió del pozo.

Arriba lo esperaban los demás. Por suerte, Jorge logró solicitar una mini nave de urgencias, con piloto automático, que los sacaría de ahí.

La serpiente salió de su guarida, dispuesta a acabar con los intrusos. El *androide* volvió a lanzar sus ondas y se quedó hasta que todos pudieron subir a la. Luego, los acompañó. Una vez dentro, se alejaron rápidamente del Panteón. La serpiente intentó alcanzarlos, pero los rayos del sol la detuvieron. Tuvo que olvidarlos, meterse en su guarida y asegurarse de que sus huevos estuviesen bien.

Cuando regresaron a su refugio, el médico ya había bajado de la ciudad para atenderlos. Todos recibieron algún que otro rasguño y picadura de mosquitos que, a pesar de las capas protectoras que llevaron durante el trayecto, igual fueron atacados por los pequeños insectos.

- Tuvieron suerte de que pude regresar- dijo el médico, mientras les daba a cada uno unas cápsulas para evitar enfermedades- por cierto, ¿Encontraron algo?
- No te lo imaginas- le respondió Marcos- fue lo más emocionante que viví en mi vida.
- Recuerdo mi primera vez- dijo Lucas, mientras analizaba los papeles rescatados del Panteón- en mi primera expedición arqueológica, me había roto una costilla.

Más tarde, Lucas y sus colegas estuvieron trabajando, hasta la madrugada, para descifrar el mensaje oculto de los documentos hallados. Y se percataron, extrañamente, de que tenía alguna relación con los documentos virtuales que Marcos tenía en su poder.

## Capítulo 10. Casos cerrados

Antonia recibió el mensaje de Lucas, donde él le comentó sobre la experiencia de Marcos en la *ciudad sin rostro*, así como también la emocionante aventura que tuvieron al enfrentarse a una terrible *anacobra* en el Panteón de los Héroes. Después, recibió el mensaje de Héctor, preguntándole si no tenía novedades de los arqueólogos.

Ella aún recordaba la imagen que Héctor le mostró en “Delicias mecánicas”. Buscó en diversas aplicaciones informativas, donde los investigadores revelaban al mundo sobre nuevos hallazgos del pasado. Lo que encontró fue la imagen de un campesino rebelde, asesinado frente a su familia por unos sicarios. Los datos no podían revelar si ocurrió antes o después de la guerrilla de Curuguaty. Ni siquiera estaban seguros de si dicho campesino participó de tal acontecimiento.

Las imágenes, los textos, el hallazgo de Marcos... todo estaba conectado con una serie de conflictos que afectaron al Paraguay entre los siglos XX y XXI. Y todo eso indicaba las consecuencias que sufrió el país en un año, coincidiendo con las inútiles predicciones del fin del mundo y el pesimismo de la gente sobre el gobierno corrupto y burocrático.

Esos pensamientos se le vinieron en la mente, mientras buscaba en su *móvil* el nombre de Lucas. Le haría una llamada directa. Por suerte, Lucas pudo atenderla.

- Ten cuidado- le advirtió Antonia- creo que Héctor está tramando algo. y siento que no deja de perseguirme.
- ¿Te amenazó?- le preguntó Lucas.

- Quiere que trabaje para él. Me sustentará con *puntos electrónicos* a cambio de que le transfiera mis investigaciones para que él le dé el visto bueno a la hora de la divulgación.
- Aléjate de él. Te lo digo por tu salud mental. Muchos perecieron por su culpa.
- Es tarde, ya caí en la trampa. Ahora desea que ustedes dos se unan a su club.
- ¡Eso jamás! Gracias por avisarme, Antonia. Sé que eres inteligente y mucho más lista que Marcos y yo juntos. Por favor, cuídate. Yo seguiré por estos lares por un tiempo. El trabajo se está extendiendo más de lo debido.
- Lo entiendo. Que tengan suerte en su exploración.

Con el objetivo de distraerse, decidió escuchar las noticias. En la misma, se anunciaba el éxito de los *androides orgánicos*, los cuales eran más preferibles que los humanos comunes y los *cyborgs*. Tanta fama generó un grupo de detractores, que denunciaba que muchos supuestos *androides* eran, en realidad, humanos a quienes se les incrustaron tantos dispositivos tecnológicos, que se hacían llamar a sí mismos *androides* y se creían superiores a los *cyborgs*.

Antonia desactivó el ordenador, se acostó en su cama y pensó en su prometido. No quería creer que la había engañado. Tuvo suficientes desilusiones con Héctor. No deseaba que le pasara lo mismo con Ed, el *androide orgánico* quien, al fin, logró calmar su atormentado corazón.

*En el Palacio de Justicia, donde se encuentra documentadas todas las atrocidades que se cometieron en la dictadura, también se hallan otros archivos que revelan lo que ciertas plagas del gobierno le hicieron a muchos pueblos. (...) En mi caso, por ejemplo, se intentó a toda costa dejarlo en el olvido. Pero gracias a la tecnología y al internet,*



*poco a poco, voy logrando que más gente reclame que se reabra ciertos casos cerrados.  
(...) No queremos más otro Curuguay. No queremos más otro Golpe de Estado.*

Marcos releyó el documento. Todos se encontraban en el taller de Félix, dado que estaban “resucitando” ciertas máquinas antiguas que necesitaban un mantenimiento urgente para una debida reactivación. Unas cuantas él pudo reactivarlas y revisar los datos. Pero la mayoría necesitaban de las manos expertas de Marcos para rescatar las memorias virtuales que se almacenaron en su interior.

- Estos documentos asustan- dijo Lucas, que también leyó el texto de Marcos- y más los papeles que encontramos en el Panteón de los Héroeos.
- Es increíble cómo ciertos archivos, de varios años de diferencia, tengan tanto en común- Dijo Jorge, mientras leía los papeles que seguían conservándose en el contenedor.
- Supongo que no somos los únicos que investigamos sobre el tema- dijo Sara- otros ya se nos adelantaron en el pasado.
- Estoy seguro de que existen más datos que se relacionan con el texto incompleto- dijo Marcos- solo que aún no fueron hallados. En este artículo dice que utilizaron el *internet*. En más de un disco duro se habrán quedado rastros de los datos virtuales *de red*.
- Eso quiere decir que nuestro siguiente destino es el Palacio de Justicia- murmuró Matías.

Tania y Félix, que apreciaban el trabajo de los arqueólogos a la distancia, hicieron extraños sonidos con la garganta. Félix se acercó a ellos y les dijo:

- Ese lugar es un antro de perdición. Ahí se refugian los peores de los peores *desterrados*. Ni siquiera yo me animo a pasar por ahí.

- En ese punto tienes razón- le dijo Jorge- hasta ahora, ni los arqueólogos nos hemos atrevido a entrar. Solo hemos analizado su estructura externa.
- ¿Y si contratamos a *androides* soldados?- preguntó Mariela- todos temen a los *androides* soldados.
- No lo creo- dijo Jorge- solo me permiten llevar un *androide* guardián. Los soldados están para misiones de guerra y detención de rebeldes o terroristas.

Tania escuchaba la discusión. Félix le comentó sobre lo que vivieron en el Panteón y aún le asombraba que Marcos saliese con vida. Incluso, se admiraba de que deseaba ir a más para llegar a la verdad. A pesar de los problemas, Marcos estaba dispuesto a reabrir un caso que ocurrió hacia mil años atrás. Recordó que, una noche, le preguntó qué sentido tenía intentar esclarecer un misterio que afectaron a personas que hacia tiempo dejaron de respirar, si nada de eso haría cambiar la realidad actual. Marcos le respondió de esta manera:

- Tal vez no podamos cambiar nuestro presente, pero podemos analizar el pasado y, así, construir nuestro futuro. Hay tesoros más valiosos que los *puntos electrónicos*. Esa es la vida. Nuestros antepasados vivieron lo que tenían que vivir, pensando en el futuro. Los investigadores se encargan de interpretarlos y reflexionar sobre lo que realmente quisieron para nosotros. Busca en tus orígenes, Tania. Solo así encontrarás tus posibles respuestas y construirás tu futuro.

Por muchos años, Tania solo había deseado conocer a su mamá. Héctor le prometió que la ayudaría, a cambio de utilizarla como *reproductora humana*. Y sin embargo, nunca se puso a pensar sobre la vida de sus padres. La hermana de Arsenio los conocía, pero ella no le reveló toda la verdad. Por lo tanto, deseaba encontrarse con su mamá para que le

explicara el porqué la abandonó para reintegrarse a la sociedad. Al final, no era tan diferente a Marcos, Lucas o cualquier otro arqueólogo, capaces de cualquier cosa para resolver los misterios del pasado.

- Si Félix no puede ir al Palacio de Justicia, yo iré- anunció Tania, a viva voz.

Todos dejaron de discutir y dirigieron sus miradas hacia la joven.

- Arsenio escapó de ahí- aclaró Tania- él también podrá ayudar. Aquellos *desterrados* son muy hostiles. Solo necesitamos que vaya un solo arqueólogo, así no habrá problemas.
- ¿A qué te refieres?- le preguntó Matías.
- A que, con ellos, es mucho más difícil negociar. Y si van con un *androide* vivo, se vuelven peores que las bestias. Por eso es recomendable que vaya Arsenio, quien sabrá cómo tratarlos. Yo iré para protegerlo a él y al arqueólogo que sea capaz de ingresar en ese antro de perdición. Prometo que lo protegeremos.

Todos se miraron entre sí. Nunca antes un arqueólogo había ido solo a algún lugar.

Siempre lo hacían en grupo y, con al menos, un *androide* guardián.

Marcos se levantó de su sitio, miró fijamente a Tania y le dijo:

- Yo iré. Es mi investigación, después de todo.

## Capítulo 11. Palacio de Justicia

El Palacio de Justicia se localizaba en un área desértica, donde solo había chatarra de vehículos y otras maquinarias del pasado. El edificio seguía en pie, aunque fue remodelada tantas veces que casi no se parecía al aspecto que presentaba hacia mil años atrás. Arsenio logró construir un vehículo flotante, hecho con pedazos de motos viejas y algunas herramientas de los primeros automóviles paraguayos, creados con paneles solares, ante la falta de gasolina. Al final, presentó un bizarro aspecto de motocicleta con cuatro asientos y con aletas, donde se colocaron los paneles solares.

- ¡Guau! ¡No sabía que fueses mecánico!- le dijo Marcos, durante el trayecto.
- De hecho, a tu edad me encargaba de reparar naves- explicó Arsenio, mientras conducía- pero me reemplazaron por *androides* técnicos. Quizás porque mis patrones eran unos tacaños. A los robots no hay necesidad de pagarles nada.
- ¡Es tan injusto!- señaló Tania- ¿Cómo quieren que disminuya la pobreza, si siguen reemplazando a la mano de obra humana por mano de obra robótica?

Al llegar, Marcos tomó fotos con su *móvil* e hizo las comparaciones con imágenes antiguas del mismo edificio. Volvió a leer su documento y explicó:

- Según sé, se han digitalizado miles de archivos que revelaban acontecimientos ocurridos entre los siglos XX y XXI. Cuando se construyeron las *ciudades flotantes*, gran parte de los archivos se perdieron. Algo me dice que aún quedan restos de ellos en alguna parte de este Palacio.
- Hay una montaña de procesadores de datos en su interior - explicó Arsenio- aunque tenía entendido que, durante siglos, se pasaron los datos a otros procesadores y, al final, terminaron en manos de las Autoridades.

- Pero no poseen todos los datos- aclaró Marcos- para eso estamos los arqueólogos virtuales: para hallar las piezas perdidas.
- Me adelantaré- dijo Tania, empuñando su cuchillo- soy la más veloz de los tres.

Tania se acercó al edificio. Las puertas fueron cubiertas con bloques de chapa. Las palpó, para comprobar que las mismas estaban completamente fijas. Empezó a recorrer por si hallaba algún hueco donde entrar y, al final, encontró un pedazo que apenas se sostenía por unos tornillos perforados por la pared.

- ¡Arsenio! ¡Dame una mano!- le pidió Tania.
- Ponte detrás de mí- le ordenó Arsenio a Marcos- si pasa algo, no sueltes tu arma.

Marcos sostenía una pistola láser que Jorge le había prestado para defenderse. Aún así, él no deseaba prescindir de ella.

Tania le indicó a Arsenio los tornillos y él, con su mano robótica, los arrancó de un solo golpe y logró desbloquear la entrada.

Dado que las puertas y ventanas estaban selladas, dentro había oscuridad total. Marcos sacó de su bolsillo una linterna y la prendió. Encontraron restos de *androides* de siglos anteriores, así como también más chatarra y ratones corriendo por ahí.

- ¿Dónde están todos?- se preguntó Tania, en voz alta- ¿Les atacó una epidemia?
- Seguro nos estarán vigilando- murmuró Arsenio, mirando a su alrededor- están esperando que bajemos la guardia para atacar.

Los tres se juntaron, cubriéndose la espalda. Tania alzó su cuchillo, mientras que Arsenio apuntó hacia adelante con una pistola antigua que usaba balas de plomo. Marcos se dio cuenta de que, frente a un vehículo antiquísimo, se escondía alguien. Lo

iluminó y descubrió a un muchacho, de pelo largo, roñoso y ojos oscuros. El muchacho no se movió ni nada. Solo se quedó ahí, mirando fijamente a Marcos.

- ¿Quién eres? ¿Estás perdido?- le preguntó Marcos.

El muchacho no respondió. Tania y Arsenio giraron la cabeza para verlo, sin moverse del lugar. Marcos se acercó lentamente. El niño seguía mirándolo.

- Tranquilo. No te haré daño- le dijo Marcos, guardando su pistola- ¿Lo ves? Solo necesito encontrar algo.
- Acabas de suicidarte- le respondió el muchacho.

Apenas pronunció esas palabras, aparecieron dos sujetos que rodearon a Marcos y lo inmovilizaron por completo. Todo fue tan rápido, que ni Tania ni Arsenio pudieron atacar. Tanto el arqueólogo como *desterrados* del edificio desaparecieron en la oscuridad.

Tania y Arsenio empezaron a correr, sin separarse ni soltar sus armas. Aparecieron más sombras a atraparlos, así como lo hicieron con Marcos. Pero Tania logró esquivarlos con patadas y Arsenio con disparos. Corrieron por unos minutos, hasta que los sujetos desaparecieron y se quedaron completamente solos. A lo lejos, vieron la linterna de Marcos. Llegaron hasta ella y encontraron que se le había caído su *móvil* y su *adaptador* de procesadores de datos.

El niño volvió a manifestarse, apuntándolos con el arma que le arrebató al desafortunado arqueólogo.

Marcos no podía moverse ni gritar. Uno de sus captores le tapó la boca con una mano robótica enorme. Lo arrastraron a un túnel oscuro, mientras se preguntaba qué sería de Tania y Arsenio, si fueron liquidados o lograron escapar.

Llegaron hasta un salón, el único iluminado con luz artificial. En el salón, se conglomeraron un gran grupo de individuos, todos mugrientos y delgaduchos. Los secuestradores soltaron a Marcos y lo arrojaron al suelo. Todos formaron un círculo alrededor de él, sin darle la oportunidad de escapar.

- Por favor- suplicó Marcos, mientras se levantaba y alzaba las manos en señal de paz- solo vine a buscar algo. Soy arqueólogo.

Un murmullo general recorrió el salón. Marcos no sabía qué hacer. No contaba con armas ni *androide* alguno que lo protegiese. Intentó sonreír, pero al final le salió una mueca extraña.

- Si eres un arqueólogo, ¿Crees que eso cambiarán las cosas?- dijo una voz grave y potente, venida del otro extremo del salón.

Por detrás de la multitud se encontraba un señor alto, con una armadura hecha con pedazos de *androides* viejos y un rifle láser modelo siglo XXIX. Los captores de Marcos fueron junto a él. Eran unos muchachos altos y vestidos con túnicas negras.

- ¿Quién eres?- le preguntó Marcos al extraño de la armadura.
- Me llaman “Pesadilla”- se presentó el supuesto líder de aquel grupo de *desterrados*- aunque prefiero que se refieran a mí como “Justicia”. Soy el rey del Palacio de Justicia y soy el que imparto *justicia* a todos los que pisan este magnífico territorio.

- Bien, señor “Justicia”, no vine a pelear ni lastimar a nadie. Solo deseo algo. Soy arqueólogo y mi trabajo es recolectar objetos viejos. Por favor, solo quiero que me den lo que busco y me dejen ir con mis amigos.
- ¿Y qué es lo que tanto desea un arqueólogo para que arriesgue su vida en venir hasta aquí?
- Solo quiero unos procesadores de datos. Mis intenciones no son malas. Incluso me atreví a ingresar al palacio sin *androide* guardián alguno para no generar contrariedades. Me dijeron que aquí se encuentran aquellos procesadores de datos que contienen en su interior valiosos testimonios de la historia de la humanidad. Son tesoros que aportarán mucho a la investigación.

“Justicia” empezó a reír. Todos lo corearon. Marcos no sabía cómo reaccionar. Cuando “Justicia” se calmó, lo miró fijamente y le dijo:

- Me agradas, usurpador de tesoros. Y cuando un intruso me agrada, no deseo matarlo enseguida. Deseo jugar con él hasta cansarme. A veces dura horas, días, semanas o meses. Aunque, contigo, duraría un año entero. ¿Qué dices? Serás completamente mío durante doce meses exactos. Tranquilo, te daré lo que deseas. Lo tengo detrás de mí.

Marcos se fijó que, detrás de “Justicia”, colocaron una montaña de procesadores de datos de diferentes épocas. El arqueólogo se acercó a ellos y palpó su bolsillo para sacar su *móvil*. Pero descubrió, con horror, que no lo tenía. Lo primero que sospechó fue que se lo habían quitado. No tuvo tiempo de seguir indagando porque “Justicia”, en segundos, se abalanzó sobre él y, con unos cables, le amarró las manos.

- Bien, tú ganas. Me marcharé sin llevar nada y nunca más sabrán de mí- dijo Marcos, mientras “Justicia” lo ataba.



- Pero yo no quiero que te vayas- le dijo “Justicia” con una expresión maquiavélica - hacia tiempo no venía a mi cueva un hombre joven y apuesto como tú, lo suficientemente valiente o idiota para venir hasta aquí sin *androides* y guardando su arma al ver a un “pobre muchachito muerto de hambre”.
- No estoy solo.
- Lo sé. Pero ya fueron detenidos por tu “pobre muchachito”, eso si aún no huyeron de aquí despavoridos para dejarte en mis manos.

Marcos dio un empujón, pero tropezó y cayó encima de los procesadores. Todos se burlaron de su penosa situación. Marcos se sintió patético. “Justicia” lo tomó por el cuello de la camisa y lo dejó colgando en el aire.

Se escucharon unos disparos. Lograron colarse en el salón Arsenio y Tania, quien sostenía al muchacho a quien, minutos antes, lo había noqueado.

- Tania, quédate detrás de mí- le ordenó Arsenio a Tania. Ella asumió con la cabeza, dejó al niño en el suelo y desapareció detrás de Arsenio.

El anciano apuntó a “Justicia” con su arma. Él, por su parte, utilizó a Marcos de escudo y lo apuntó con su rifle.

- ¡Vaya! ¡Pero si es Arsenio!- dijo “Justicia”, mostrando una retorcida sonrisa - “*vuelve el perro arrepentido*” dice la canción. ¿No?
- Deja en paz al arqueólogo-le exigió Arsenio, sin dejar de apuntarlo- sabes bien que no podemos atacar a los *ciudadinos*.
- ¿y para qué bajan, entonces? Bueno, mejor no meternos en asuntos complicados. Soy “Justicia” y creo que es “justo” que juegue con este usurpador de “tesoros”.

- ¡Vamos! ¡Es su trabajo de arqueólogo! Además, a ti no te servirán esos procesadores si no tienes el *adaptador*.

Arsenio le mostró el *adaptador*. Marcos intentó soltarse, pero “Justicia” le apuntó el cuello con su rifle.

- ¿Con que eso es un “*adaptador*”?- preguntó “Justicia”, mirando el pequeño aparato esférico como si fuese un hipnotizador- ¡Siempre quise uno! ¡Rayos! ¡Es que deseo que este intruso sea mío! ¡Me estás poniendo en una situación difícil!
- Es fácil. Tú te mueres y nosotros nos vamos- dijo Tania que, aprovechando la distracción, se acercó a “Justicia” sigilosamente y, sin dudar, lo apuñaló en el vientre.

“Justicia” soltó a Marcos y empujó a Tania, que cayó encima de los procesadores de datos. Arsenio aprovechó la ocasión para disparar a unos cuantos y esquivar todos los ataques con su mano robótica.

Tania tomó a Marcos del brazo y se acercó a Arsenio. Los tres empezaron a correr, siendo perseguidos por todos los *desterrados* del lugar.

Arsenio logró meter su moto voladora en el edificio, disfrazándola de una chatarra más. Los tres subieron y Arsenio apuntó el peculiar vehículo hacia arriba, mientras seguían esquivando disparos y ataques. Por entre las altas paredes había una sola ranura, donde se veía la luz del sol. Tania, que logró recuperar la pistola de Marcos, disparó hacia la ranura y, con el láser, logró abrir un agujero lo suficientemente grande para poder escapar.

Marcos se mareó. Acababa de contemplar su vida en unos segundos, mientras se preguntaba por su suerte y la suerte de Tania y Arsenio. Ante tantas emociones, perdió el conocimiento.

## Capítulo 12. Tabú mundial

Marcos despertó. Lo acostaron encima de unas raíces salidas de un árbol gigante. Cerca de él se encontraba Arsenio con su moto, cuyas aletas se habían dañado a causa de los disparos. Incluso su mano robótica sufrió daños severos por las balas que intentó bloquear. Por la cantidad de árboles que los rodeaban, supuso que lograron alejarse por completo del Palacio de Justicia.

- ¡Has despertado! ¿Estás bien?- le preguntó Arsenio a Marcos, dando un respiro de alivio.
- ¿Qué pasó?- preguntó Marcos. ¿Dónde estamos? ¿Y Tania?
- Tania fue a recolectar unos frutos- explicó Arsenio- logramos alejarnos del palacio y nos estancamos entre el límite del desierto y del bosque. ¡Ah! ¡creo que esto es tuyo!

Arsenio le pasó a Marcos su *móvil* y su *adaptador*. Marcos los tomó, sintiéndose aliviado de recuperar sus herramientas de trabajo. Luego, miró fijamente la mano robótica, sintiéndose culpable por lo sucedido.

- No tendré todas las herramientas, pero puedo hacer que vuelva a funcionar tu prótesis.
- Descuida, ya me las arreglaré.
- Por favor. Me salvaron la vida. Al menos deja que pague mi deuda de esta forma.

Arsenio extendió su brazo. Marcos intentó conectar los circuitos lo mejor que pudo. Al final, logró que la prótesis se moviera, pero con movimientos limitados.

- Es todo lo que puedo hacer- lamentó Marcos, haciendo las últimas conexiones entre la prótesis y los nervios del anciano.
- Eres muy hábil- se admiró Arsenio- lograste que pudiera mover mi mano sin tantas herramientas.
- Mi padre era ingeniero robótico. Me enseñó muchas cosas. Gracias a eso logré crear robots caseros sin gastar tanto presupuesto en adquirir uno moderno.

Marcos tomó su *móvil* y le envió un mensaje a Lucas, activando su “localización”. Una vez enviada la señal de auxilio, volvió a releer su archivo.

- Marcos, sé que no debo entrometerme, pero... ¿De qué se trata realmente tu expedición?

A Marcos le tomó por sorpresa la pregunta de Arsenio. En realidad, no esperaba que a un *desterrado* le interesara su proyecto. Incluso, jamás se le ocurrió comentárselo a otros que no fuesen de su equipo de arqueólogos.

- Lo que encontré es un tabú mundial- respondió Marcos- algo turbio ocurrió en el pasado. Y tiene relación con ciertos acontecimientos ocurridos en Paraguay hace siglos. Aunque son de diferentes épocas, todas están relacionadas entre sí.
- No lo sé. Pudiste esperar a que tus amigos te trajeran los procesadores y restaurar los datos en tu laboratorio. ¿Por qué decidiste bajar y visitar, personalmente, los sitios del acontecimiento? Lo único que logras es apelar tu vida.

Antes de que Marcos le respondiera, apareció Tania con un puñado de frutas en sus brazos. Eran unos mangos modificados genéticamente para que fuesen dos veces más grandes, jugosos madurasen en invierno.

- Perdón por la tardanza- dijo Tania, repartiendo los mangos- no hay muchas frutas por aquí. Y tampoco me animo a cazar.
- ¿Cazan aunque está prohibido?- preguntó Marcos.
- ¡Claro que sí! ¡Somos unos muertos de hambre! No podemos abastecernos con “huertas climatizadas” ni compuestos químicos capaces de nutrir con lo necesario a los *ciudadinos*- le dijo Tania con rudeza, perforando su mango con el cuchillo.
- Perdón, no quise ofender...
- Tania, no seas dura con él- le pidió Arsenio a la joven- ha sufrido mucho este día. Fue una suerte de que lo encontramos a tiempo. Incluso, fue una suerte que yo no haya encolerizado al encontrarme frente a “pesadilla”.

Marcos estuvo a punto de preguntar cómo fue que Arsenio logró salir de ahí en el pasado y cómo conocía a “Justicia” (o “pesadilla”). Pero sintió que no debía entrometerse. Por lo tanto, tomó su mango en silencio mientras leía su archivo.

- Esas ratas odian la luz del sol- explicó Tania, suavizando su temperamento – solo resisten la luz artificial. Adoran la chatarra, pero más les gusta torturar a los extraños. Con ellos no hay que bajar la guardia. Ni aunque sean niños. Perdón por no advertírtelo, Marcos.
- No fue tu culpa- le dijo Marcos- soy yo el que debo disculparme. Creí que podría hacer algo bien, pero siempre meto la pata en todo. Ahora sé el porqué mis amigos nunca quisieron incluirme en ninguna expedición.

Tanto Tania como Arsenio miraron al desconsolado Marcos. Él era muy amable, para ser un *ciudadino*. Y era de los pocos que les hablaba como un igual. Tania se acercó a Marcos, le señaló su *móvil* y le dijo:

- Escuché algo de “tabú mundial”. ¿A qué te refieres con eso?

Marcos observó a Tania. Realmente la veía muy interesada en su investigación. Por lo tanto, abrió su documento y mostró, tanto a ella como a Arsenio, lo que había en él. También les reveló las indagaciones que hizo al respecto y las conexiones que realizó con otros acontecimientos documentados y transcurridos en diferentes épocas.

- ¡Realmente es un texto impactante!- le dijo Arsenio, luego de leer maravillado el escrito de Marcos- ¿Quién te proveyó de esos datos?
- Fueron unos pasantes- explicó Marcos- estos datos se almacenaron en un CD, pero no hallé nada similar en ningún otro dispositivo electrónico. Creo que el autor de dicho escrito no realizó copias digitales ni envió a sus “contactos”, dueños de otros ordenadores, por medio del Internet. Por eso estoy aquí, porque deseo hallar pistas, reconstruir el escenario de aquellos acontecimientos por mí mismo. Mi trabajo, normalmente, solo se limitaría a codificar los datos viejos, restaurarlos, pasarlos en limpio, esperar su debida aprobación y publicarlos, sin antes relacionarlo con otros datos similares. Al hallar el documento, sentí que nunca estaría completo sin las piezas faltantes. Es una lástima que no haya podido lograr nada en el Palacio de Justicia.
- En eso te equivocas- le dijo Tania- cuando “Justicia” me empujó, pude recolectar unos cuantos componentes de discos duros y memorias.

Sacó de su bolsillo unos discos duros, del tamaño de la palma de la mano, junto con una tarjeta de memoria y un *pendrive*.

Marcos se conmovió por la acción de Tania. Antes de agradecersele, ella giró la cabeza hacia un costado y aclaró:

- ¡No creas que lo hice por amabilidad! Esteee... ¡Félix me pidió que te ayudara!  
¡Solo lo hago por él!

Una nave de emergencia bajó frente a ellos, en el hueco que formaban unos árboles finos. Bajaron de ella Sansón, Jorge y Lucas.

- ¡Chicos! ¡Recibí su mensaje!- dijo Lucas, bajando de la nave y acercándose a Marcos- ¿Qué pasó?
- Es una larga historia- dijo Marcos, ocultando las marcas rojas que le dejaron los cables en la piel.
- Marcos cometió otra de sus torpezas- explicó Tania, haciendo que Marcos sintiera que le habían lanzado un proyectil directo al corazón.
- Te dije que no seas dura con él- le reprochó Arsenio a Tania- al menos logramos huir de ese antro de perdición.
- Sí que tuvieron una persecución- dijo Jorge, fijándose en la moto de Arsenio- nos la llevaremos también- continuó, mientras amarraba la moto junto a la nave de emergencia- todos están ansiosos por saber qué lograron obtener en esta expedición.
- Fue más de lo que había creído- murmuró Marcos, oteando los contenedores de datos que Tania logró arrebatarse a “Justicia”.

Una vez que todos entraron, la nave despegó. Solo dejaron los restos de los mangos que comieron.

Unos perros salvajes se acercaron y olieron las cáscaras. Escucharon ruidos de unas pisadas potentes y se alejaron rápidamente del lugar.



Por entre los matorrales, salió “Justicia”, completamente cubierto con su armadura de *androides* antiguos. Era seguido por sus secuaces, con sus mismas túnicas negras y con máscaras de *androides* para cubrirse de los rayos del sol.

Un robot espía ovoide y cubierto de lucecitas se acercó a él. “Justicia” lo palpó y, la misma, se abrió. De ella, salió una imagen holográfica de un hombre cubierto con una túnica violeta. No se apreciaba bien su rostro, pero sabía perfectamente quién era.

- ¿Qué tal van las cosas en el Palacio de Justicia?- le preguntó el extraño personaje a “Justicia”.
- Como los reyes- le respondió “Justicia”- aunque hay un arqueólogo *citadino* que se atrevió a humillarme frente a mis seguidores.
- ¿No era uno vestido de vaquero?
- No lo sé. No entiendo de moda. Solo sé que era apuesto y algo tímido, pero valiente e ingenuo. ¡Mírame! ¡Tanto me gusta él, que hasta salí de mi reino para capturarlo!
- No tienes remedio. Bueno, veo que ambos deseamos casi lo mismo. En realidad lo estuve espionando hace tiempo, dado que él posee algo que me pertenece. Si lo capturas, quiero que le arrebates su *móvil* y me lo entregues por medio de este robot espía mensajero.
- ¿Y yo qué ganaré a cambio?
- Te daré un palacio estilo medieval.
- Me gusta el palacio donde reino ahora.
- ¿Deseas más basura chatarra?
- Me atrae la idea. ¿Otra mejor?

- Tendrás al arqueólogo en tus manos. Haré los trámites para que no pueda regresar a su casa por un año entero.
- ¡Esa me gusta más!
- Me alegra que nos entendamos. Me voy. Tengo asuntos más importantes que atender.

La comunicación holográfica se desactivó y el pequeño robot voló directo hacia la *ciudad flotante*.

“Justicia” meditó sobre lo sucedido. Nunca había creído que ese arqueólogo hubiese captado la atención de una de las personas más peligrosas del mundo. De seguro, en una de sus exploraciones, halló algo que no debería revelárselo a la sociedad, como una especie de tabú. Todo eso hizo que “Justicia” sintiera más deseos de atraparlo y hacerlo suyo “para toda la vida”.

### Capítulo 13. La pieza oculta

Marcos y los demás arqueólogos trabajaban activamente en los nuevos objetos hallados, mientras Tania le narraba a Félix sobre lo acontecido en el Palacio de Justicia.

- Fue una suerte que Arsenio no haya querido buscar venganza- dijo Félix- le guarda mucho rencor a “Justicia” por perder su mano en aquel duelo tramposo.
- Más suerte es que hayamos podido salvar a Marcos a tiempo- dijo Tania- “Justicia” lo habría hecho pedazos. Sin embargo, hay algo que me intriga. Y es sobre los datos que Marcos halló en un CD.
- ¿A qué te refieres?

Tania le contó a Félix todo lo que vio en el *móvil* de Marcos, así como las teorías que lanzó y las posibles conexiones que hizo con otros acontecimientos, aunque no podía hacer nada más porque le faltaba algo. Félix indagó mentalmente sobre la investigación de Marcos. Luego, alzó su tableta y le dijo a Tania:

- ¿Recuerdas el video que te mostré? Algo me dice que Marcos sí es el indicado para mostrárselo.
- ¿Crees que ese video guarda relación con el documento de Marcos?
- Veamos si podemos responder esa duda.

Una vez más, vieron el video. A pesar de los siglos, Félix logró que funcionaran varios ordenadores antiguos. Esa tableta fue la más difícil de reactivarla, pero una vez que logró “pillarle el truco”, comprobó que todos los datos se mantenían impecables. Ya ni recordaba cómo lo había conseguido, dado que solo fue “un golpe de suerte”.

Cuando transmitieron el video completo, Tania se quedó desconcertada. Todo lo que relataba esa chica era similar al texto de Marcos. Solo que, en el documento, se

revelaban más detalles sobre aquel acontecimiento oculto por siglos. A pesar de todo, no podía estar segura de si el video completaría con la investigación de Marcos.

- Voy a dárselo- decidió Félix, al final- descansa un poco, Tania. Aquella expedición habrá sido muy difícil.
- No tanto como las que vivo con Héctor- murmuró Tania- al menos, al fin hice algo por mi cuenta.

Félix le dio una palmadita amistosa en el hombro y entró en el refugio de los arqueólogos. Justo cuando iba a seguirlo, sintió una vibración en la palma de la mano izquierda. La miró y vio una luz verde que titilaba. Era un *rastreador*, que Héctor le incorporó por debajo de la piel hacia unos meses, para así asegurarse localizarla en cualquier parte del mundo. Segundos después, se acercó el *robot espía mensajero* y, de la misma, salió la imagen holográfica de Héctor.

- ¡Rayos! ¿Justo ahora?- bramó Tania, por lo bajo.
- Tania, te conseguí un nuevo escenario- le dijo Héctor- Esta vez, contarás con la voz de un tal “Michael Jackson”. Acaban de descubrirlo. Es un hombre, pero su voz es fina, así que no habrá problemas.
- Nunca me habías dado una voz masculina.
- ¡Es el BOOM del momento! El público pide que los cantantes tengan voces del sexo opuesto. ¡Ah! Además, no te vestirás ni te pintarás con nada. Estarás completamente desnuda. Así se acentuará más tu “voz masculina”.
- ¿Sabes? No creo que pueda ir a cantar por un buen tiempo. Félix me necesita.
- A cada negativa tuya, estarás más lejos de conocer a tu madre.
- ¡Chantajista!
- ¡Ah! ¡Y algo más! Supe por ahí que conociste a un arqueólogo interesante.

- ¿A qué viene eso?
- ¡Nada! Me gustaría que me lo presentases.
- No pienso llevártelo ante ti.
- Bueno, como sea. Olvídalo. Solo ven ahora mismo a mi oficina. Mi robot te acompañará.

Tania siguió al robot. No tenía otra opción. Solo un milagro la salvaría de las garras de Héctor.

Marcos conectó todas las máquinas de Félix a su *adaptador*. Frente a él se activó una gran pantalla holográfica. Movía sin parar los números, repitiendo una y otra vez los lugares que mencionaban tanto el video de Félix como el documento que tenía guardado en su *móvil*.

- ¡Guau! ¿Así es como trabaja un arqueólogo virtual?- preguntó Sara.
- Nunca antes lo había visto tan emocionado- dijo Lucas- supongo que, en el video, halló algo que se le había escapado.
- Podría ir a documentaciones- dijo Jorge- a ver si realmente existió esa tal Carmen.
- Aclaró que era un nombre falso- dijo Matías- así como su fecha de nacimiento y su página web.
- Realmente Félix, ¿No te acuerdas cómo hallaste la tableta?- le preguntó Mariela a Félix.
- Recolecté muchas máquinas- observó Félix- ya soy viejo. Mi memoria no da.

Marcos, ajeno a la discusión que se producía a sus espaldas, seguía moviendo los números, comparando y clasificando datos. Resaltó las palabras claves, así como también el código del video. Incluso anotó los datos que encontró en el Palacio de Justicia y los manuscritos del Panteón. Todas las investigaciones fueron hechas por diferentes personas en distintas épocas, pero se relacionaban entre sí. Era la primera vez que una misma persona creó el documento escrito y el video pero, por alguna extraña razón, los guardó en diferentes bases de datos. La tableta no tenía dicho texto, al menos superficialmente. Lo habría eliminado luego de guardarlo en el CD que, a su vez, habría permanecido en una portátil o computadora de escritorio. Sin embargo, y como solía pasar con los “archivos eliminados”, éstos permanecían en la memoria “de lectura” del ordenador, donde se almacenaban aquellos códigos que daban vida al sistema virtual. Si lograba recuperar esos datos ocultos, probablemente conseguiría completar el texto y trazar mejor el “mapa” del recorrido que realizó la testigo que vivió en aquella época. Hasta se percató de que no fue la única que sufrió aquella terrible experiencia. Había más. Sus amigos también aportaron con testimonios. Solo era cuestión de buscarlos y poder comparar los datos. De pronto, se detuvo. Unos cuantos números cambiaron de colores y se fusionaron, formando así el rompecabezas que Marcos buscaba. Seleccionó su texto, movió los números en los sitios donde sabía se encontraban los espacios vacíos y, así, logró completar parte del escrito. Aún le faltaban más datos, pero así comprobó que el texto “original” superaba las sesenta páginas.

Se dio la vuelta y miró a sus colegas. Todos dejaron de discutir y le prestaron atención, dado que querían saber lo nuevo que halló.

- Por ahora, me referiré a ella como *Carmen*- dijo Marcos- hasta ahora no sabía si era hombre o mujer. *Carmen* nació en las afueras de Asunción, pero no estoy seguro en cual. Nunca lo especifica. Al principio vivía ahí, pero el gobierno

firmó acuerdos con empresas internacionales y, al final, tanto ella como sus padres fueron desalojados por “invasión de propiedad”. Una de las causas fue porque dejaron de votar a los Mandatarios de aquel entonces y votaron por los “opositores”. Pero esa no es la causa principal, como dice en el video. Con los códigos que acabo de recuperar, encontré otra palabra clave y que fue un motivo más por la que se creó una gran polémica en esa época: “Tinto Alcán”. *Carmen* era una de las detractoras, así como también estaba en contra de los monocultivos, tan usados en esa época y que solo generaban riquezas a unos pocos. También está el caso de las “tierras mal habidas”, que se obtuvieron por contrabando y firma de papeles ilegales. Miren, hay datos que me faltan. Y tienen razón: otros más investigaron a lo largo del tiempo. Quizás el 0,1% de la población lo conocía... ¡Incluso menos de eso! Hace tan solo un milenio no todos tenían acceso al internet. *Carmen* lo utilizó con mucha frecuencia. Y acabo de hallar esas “frecuencias” que sí coinciden con lo que ella vivió y presencié. ¡Oh, Dios! ¡No estaba tan errado después de todo! ¡Me llevaría años hallar esos rastros!

Marcos se sentó en el suelo, mirando hacia arriba y respirando entrecortadamente. Sara se acercó a la pantalla y leyó el archivo, añadiendo lo siguiente:

- Falta descubrir los datos virtuales de *Jaime, Lucrecio, Santiago, Andrea y Lucía*. La tal *Carmen* los mencionan. Habrán sido amigos, de los que habla en el video.
- Hallé otros datos relacionados a dichos nombres - continuó Marcos- eran rastros de internet. Pero son escasos.
- Seguiré recolectando más ordenadores para ti- prometió Félix- esto es más emocionante de lo que creí. Perdón por no confiarte el video antes.

- Descuida- le dijo Marcos, incorporándose rápidamente - hiciste bien. Estas cosas no hay que mostrárselas a cualquiera.

Marcos desactivó su *adaptador* y guardó todo lo recolectado en su *móvil*. Más tarde, lo pensó mejor y, al final, lo transfirió a una antigua computadora de escritorio que Félix logró activar y, de ahí, la guardó en un *pendrive*. De pronto, sintió que su *móvil* hacía ruidos extraños. Y no era el único. Los *móviles* de sus amigos también producían sonidos extraños. Los activaron y vieron que, en las pantallas, aparecían caras redondas con cuernitos. Los mismos se fusionaron y formaron la figura de un antiguo villano ficticio llamado “Joker”.

- ¡Salud! ¡Acabas de ser infectado!- dijo “Joker”, con voz chillona- los rebeldes declararon guerra cibernética mundial. ¡A atacar se ha dicho!  
JAJAJAAJAJAJAJ

En una milésima de segundos, todos los *móviles* se desactivaron por completo. Intentaron revivirlos en vano.

- ¿Guerra cibernética? ¿Justo ahora?- bramó Marcos, dando un golpe a una de las máquinas en desuso.
- Hasta que no lo solucionen, nos quedaremos varados aquí por un buen tiempo- anunció Lucas.

Félix salió de la tienda y miró hacia la *ciudad flotante*. Por un momento, creyó que la misma se caería. Pero no pasó nada. Solo era una guerra que afectaría a todas las máquinas con memoria virtual o que depositasen códigos e informaciones varias. Y eso también afectaría al correcto funcionamiento de los *androides*.



## Capítulo 14. Ataque cibernético

Las pantallas holográficas de las *ciudades flotantes* presentaron un aspecto rojizo, así como también se dejaron de transmitir las noticias mundo y el espacio. Los procesadores perdieron sus datos y muchos colapsaron por una gran cantidad de información proveniente de los “Rebeldes”, un grupo guerrillero virtual cuyo objetivo era acabar con la opresión cibernética y digital. Incluso los *androides* fueron afectados, por lo que cada uno dejó de funcionar, convirtiéndose en meros muñecos inmóviles.

Tania, que ya ingresó a la ciudad, presencié aquel caos y, lo primero que hizo, fue correr hasta la terminal. Pensó en Marcos y sus amigos, teniendo un mal presentimiento. Sabía que, al no funcionar los *androides*, los *desterrados* podrían hacer lo que se les antojara sin miedos ni culpas.

Antonia, al ver lo que sucedía en el mundo, lo primero que hizo fue visitar a Ed, temiendo que dejara de funcionar. Sin embargo, al encontrarse con él, lo vio en perfectas condiciones.

- ¿Se puede saber por qué no te afectó el ataque cibernético?- le preguntó Antonia a Ed.

Ed no respondió. No sabía qué decirle. Cerca, pasaron una pareja de *cyborgs* que intentaban reparar a un *androide* con el aspecto de un niño.

- Soy un humano, con muchas prótesis robóticas- confesó Ed a Antonia- los *androides* con “órganos humanos” son una estafa. Pero, por mis condiciones, me asemejo más a una máquina que a un humano.
- ¡Mentiroso! ¡Embustero! ¡Ya verás cuando te denuncie!

Antonia se alejó de él. Intentó comunicarse con Lucas, pero sin éxito. Por lo tanto, se encerró en su casa y esperó a que la guerra llegara a su fin.

Dado que sus *androides* se desactivaron, Héctor llamó a sus guardianes humanos y les ordenó que buscaran a Tania. Algo le decía que ella aprovecharía la oportunidad para escapar.

Minutos después, uno de los guardias regresó. Tenía en sus manos el *rastreador* que le incorporó a Tania en la palma de su mano.

- La hallamos en la terminal- explicó el guardia, temblando de pies a cabeza- se cortó la mano y arrojó el *rastreador*, así como también parte de su aparato incrustado en la garganta. Antes de atraparla, subió a uno de los ascensores y cayó al vacío.
- ¡Demonios! ¡Manga de inútiles! ¡Por eso prefiero a los *androides*! ¡Lárguense de mi vista!

Cuando los guardianes se marcharon, Héctor se sentó en su sillón, intentando serenarse. Solo con la mente en calma le vendrían las ideas. Y así pasó. Hasta hace poco, Tania estaba desesperada por conocer a su madre, por lo que siempre obedecía sus órdenes. Sin embargo, pareciera que todo eso pasó a un segundo plano, o se percató de que él nunca le cumpliría su deseo. De seguro, aquel arqueólogo tuvo que ver en sus motivaciones. Desde que lo conoció, algo en ella cambió. Además, aún recordaba que ella se enfadó cuando lo mencionó.

- Mmmmh... nunca creí que una de mis marionetas se enamoraría. ¡Mejor para mí! Marcos tiene algo que deseo y Tania es mi juguete preferido. Cuando termine esta guerra, los atraparé y estableceré la paz en esta *zona* de conflictos.

Los *desterrados*, aprovechando que los *androides* desaparecieron, crearon una gran hoguera cuyo humo llegó hasta Asunción. Los más osados lograron cazar búfalos, *anacobras* y una *leongala*, una terrible leona modificada genéticamente para nacer con las rayas de un tigre asiático. Los arqueólogos se encerraron en su refugio, en espera a que terminara el desastre.

- Para los *ciudadinos*, esto es una pesadilla. Pero para los *desterrados*, esto es una fiesta- comentó Lucas.
- ¿Y ahora qué será de nosotros?- preguntó Mariela, con miedo.
- Tranquila. No pasara nada- le respondió Sara- por las dudas, nos quedamos aquí hasta que el caos desaparezca.

Jorge repartió una pistola láser a cada uno. Dado que el *androide* guardián no podía protegerlos, debían defenderse por su cuenta.

Horas después, escucharon unos gritos desesperados y unos disparos de pistolas parecidas a las viejas películas del lejano oeste del siglo XX. Marcos estuvo a punto de levantarse para echar un vistazo, cuando Jorge lo detuvo diciéndole:

- Por favor, no vuelvas a meter la pata. Alguien podría salir herido por tu culpa.

Se detuvieron los gritos y los disparos. Por entre la ranura de la tienda vislumbraron tres siluetas, cada una con un rifle antiguo. Los *desterrados* se alejaron de los forasteros y se

quedaron completamente quietos, ante la inesperada llegada de aquellos extraños sujetos.

El más alto habló. Y Marcos reconoció su voz.

- Estoy buscando a un arqueólogo. Quiso robar mi “tesoro”. Soy el rey del palacio de Justicia. Soy “Justicia”.

Apenas pronunció esas palabras, un murmullo general recorrió entre los *desterrados*.

Arsenio se puso frente a “Justicia” y exclamó:

- Por favor, vete de aquí. Solo deseamos disfrutar de la guerra cibernética en paz.
- ¡Pero si es Arsenio! ¡Y has hecho muy buenos amigos! Si estás aquí, quiere decir que el arqueólogo estará cerca.
- ¡El se marchó!- dijo una voz, a sus espaldas.

“Justicia” y sus guardaespaldas se dieron la vuelta y se encontraron con Tania, quien acababa de regresar de la ciudad. Tenía la mano derecha y el pecho cubierto con vendajes, aunque gracias a un *cicatrizador* que le había arrebatado al médico hacia unos días, logró detener la hemorragia.

- ¡Ah! ¡Eres tú!- le dijo “Justicia”, con rabia- aún recuerdo el cuchillo que casi atravesó mi vientre de no ser por mi genial armadura. Al menos veo que alguien te cagó a patadas por mí.
- ¡No deberías estar aquí! – le advirtió Tania, apuntándolo con su cuchillo- no sé cuál es tu obsesión con Marcos, pero no dejaré que le hagas daño.
- ¿Por qué lo defiendes si es un *ciudadino*? ¿Acaso estás enamorada?
- ¡Eso no te incumbe!

- Jajaja ¡Qué risa! ¡Una *desterrada* enamorada de un *ciudadino*! ¡Es igual a una telenovela! Y sin embargo, me gusta.

“Justicia” disparó a Tania. Ella logró esquivarlo. Marcos casi salió a enfrentarlo, pero todos sus compañeros se abalanzaron sobre él y lo inmovilizaron por completo.

Los demás *desterrados*, al ver cómo “Justicia” atacaba a Tania sin importar sus heridas, reaccionaron y fueron a defenderla. Félix y Arsenio fueron de los primeros, seguidos de Pablo y del resto de los *desterrados* que vivían en los alrededores. “Justicia” y sus secuaces, al ver que los superaban en número, dejaron de atacar y se marcharon enseguida.

El *móvil* de Antonia empezó a vibrar. Volvió a la vida. Lo miró y encontró, en la pantalla, la figura de un guardián diciendo: “*El sistema mundial volvió a la normalidad. Los rebeldes fueron liquidados. En breve, procederemos a la recuperación de los datos virtuales dañados*”. Lentamente, salió de su casa. Todas las pantallas y los *androides* volvieron a funcionar. Los *androides* soldados lanzaron mensajes en diversas partes del mundo, repitiendo una y otra vez las leyes que castigaban a los rebeldes por atentar contra la seguridad mundial de las *ciudades flotantes*.

Por el camino, se encontró con Héctor. Ambos se miraron. Antonia empezó a llorar y él le prestó su hombro para que llorase encima de él. Cuando ella intentó calmarse, le dijo:

- Mi prometido, Ed... no es un *androide*... los *androides*... *orgánicos*... son *cyborgs*... mejorados...
- ¡Qué mal!- exclamó Héctor, aunque hacia tiempo sabía de ese fraude- yo también lloraría si tuviese una novia que fingiera ser un *androide*.

- ¡Vamos! ¡No eres de llorar!
- Es un decir. Dejé de llorar desde que me operaron de los ojos. Descuida, aún estoy aquí. Si no deseas ser de nuevo mi pareja, al menos deja que sea tu amigo.

Luego de escuchar esas palabras, Antonia se acordó de las advertencias de Lucas con respecto a ese hombre. Pero ahí estaba, dejándola mojar su camisa de dispositivos tecnológicos que cambiaban el color de la tela cada cierto tiempo. Además, no se burló ni la juzgó. Simplemente le ofreció darle una mano. Por lo que tuvo la errónea sensación de que Héctor había cambiado.

Tomó su dispositivo *móvil* y le transfirió los datos de su investigación.

- Es todo lo que encontré- argumentó Antonia- creo que recibió daños luego del ataque.
- Lo comprendo. Yo también fui afectado. Pero descuida, mañana tendré tiempo libre para localizar a otros investigadores y, así, completar la información.
- Y yo hablaré con Lucas y Marcos. Les convenceré de que formemos un equipo. Me equivoqué contigo. Has cambiado y realmente siento que solo deseas la paz mundial.
- Equivocarse es de humanos y *cyborgs*. Solo los *androides* y demás máquinas no se equivocan. Toma un descanso. Yo me encargaré de todo.

Cuando Antonia se fue, Héctor regresó a su mansión y revisó los datos que le transfirió Antonia. Fue un día muy malo para él. Y todo porque Tania aprovechó la guerra cibernética para escapar de sus garras. Solo le alegraba que, pronto, le daría su merecido por su atrevimiento.

## Capítulo 15. Manipulación de noticias

Una vez pasada la guerra, Marcos revisó sus mensajes y se llevó la desagradable sorpresa de que, si no entregaba a sus patrocinadores los datos hallados en un promedio de diez días, dejarían de invertir en sus exploraciones y se vería en la obligación de regresar a la ciudad. Se lo comentó a sus colegas y todos se indignaron.

- ¡Pero tuvimos problemas!- observó Sara- ¡Además aún nos falta mucho por explorar!
- No puedo hacer nada- dijo Marcos, resignado- si no aprueban mis investigaciones, mi sueldo disminuirá y difícilmente logre conseguir otros auspiciantes.
- Esto también nos afecta a nosotros- dijo Lucas- intenté que nos dieran más tiempo, pero están perdiendo la paciencia.
- Sigamos investigando hasta donde podamos- sugirió Matías- hemos recibido mucha ayuda por parte de los *desterrados*. Estoy seguro de que colaborarán en todo lo que puedan para seguir con las exploraciones.
- Yo creo que es mejor que terminemos aquí mismo. En especial Marcos- dijo Jorge.

Todos se quedaron desconcertados. No esperaba que alguien del grupo estuviese a favor de suspender con la investigación de campo.

- Será lo mejor para todos- insistió Jorge- no es nada personal, Marcos, pero definitivamente esto no es lo tuyo. Solo has metido la pata y, al final, resultaste herido. Y no solo eso. También hay un *desterrado* que te tiene manía y no descansará hasta atraparte. Debiste permanecer en tu laboratorio, dejar que nosotros te proveyéramos de los ordenadores y demás bases de datos para tu

investigación. Siempre ha sido así. Y estoy seguro de que todos estarán de acuerdo conmigo, aunque no quieran admitirlo.

Sara y Lucas estuvieron a punto de contradecirlo, pero los ojos potentes de Jorge los incomodó y prefirieron guardar silencio. Mariela respiró hondo, tomó sus cosas y anunció:

- Me invitaron a una exposición de artistas *androides*. Creo que mi presencia, aquí, no sirvió de mucho. Iré esta noche, antes del “toque de queda”. Nos veremos algún día. Por tu bien, Marcos, espero que hagas lo mismo y regreses a casa lo más pronto posible.

Cuando Mariela se fue, todos fueron invadidos por un silencio incómodo. Marcos no sabía qué decir en su defensa. Solo quería otra forma de llevar a cabo su trabajo, como lo haría cualquier *tradicionalista*. Lucas fue el primero quien lo apoyó en la iniciativa. Y ahí estaba él, de parte de Jorge. O, al menos, en una posición a definir.

Marcos se tragó su indignación cerrando los puños y dijo:

- Tienen razón. Esto no es lo mío. Esta noche regreso a mi laboratorio y sigo con lo que encontramos. Pero antes, deseo conocer el antiguo edificio llamado “Cabildo”. La conocí por sus fotos y me atrajo su estructura.
- Iremos esta tarde- decidió Matías- esta vez, iremos todos juntos.

Desde afuera, Tania escuchó la conversación y, por algún extraño motivo, le dolió el corazón. Marcos no debía irse. Y no sabía el porqué aquello la entristecía profundamente. Por lo tanto, decidió acompañarlo en su última expedición con la excusa de que Félix se “indispuso” y no podría acompañarlos.



En todas las *ciudades flotantes* del mundo se revelaron los nombres y los rostros de tres rebeldes descubiertos y detenidos por los *androides* soldados. Fueron hallados *in fraganti*, colapsando el sistema virtual mundial y generando el caos en la sociedad.

Héctor vio las imágenes. Los *medios informativos* lo anunciaban como una victoria asegurada, pero él sabía que había “algo más”. Los rebeldes se situaban en distintas ciudades del mundo y, seguro, lograron crear realidades virtuales privadas para que los Mandatarios de la Luna no los descubrieran.

Un robot mensajero ovoide se acercó a él. Héctor palpó sus lucecitas y la misma se abrió, presentando la imagen holográfica del extraño con túnica violeta. Él sabía quién era. Y tenía una idea de cuál era el motivo de su “visita”.

- ¿Lo has logrado, Héctor?- le preguntó el visitante holográfico- descuida, soy comprensivo. Aún sufrimos de fallas en el sistema.
- Conseguí que la historiadora Antonia se aliara y me transfiriera sus datos- anunció Héctor- con ella, lograré que Marcos y sus colegas me transfieran los demás datos hallados.
- ¿Y qué si se siguen negando? Por cierto, Marcos volverá pronto a la ciudad y revelará sus hallazgos a sus patrocinadores. Necesitará financiación para sus próximos trabajos.
- Ya veo. Y si lo aprueban, lo revelará al mundo y se desatará un conflicto. Aunque, conociendo el idealismo de Marcos, empezará a revelarlo a unos pocos y, así, logrará difundir la información de una manera antigua, pero segura: de “boca en boca”, con la interpretación de cada uno.

- Eso es exactamente lo que está pasando. Por eso, utilizaré a un *desterrado* para que lo atrape antes de que pueda subir a la ciudad. Él le tuvo manía y desea capturarlo.
- Eso suena muy desagradable.
- Sí. Lo sé. El pobre arqueólogo se quedará traumatado de por vida y, así, lograremos dominarlo y usarlo a nuestro antojo.
- Eres muy terrible. Definitivamente eres un Mandatario.
- Al igual que tú, solo deseo la paz. Y como soy el encargado de comandar el continente americano, me centro en los puntos de más conflicto. Asunción del Paraguay es una de ellas. ¡Ah! ¡Cambiando de tema! Lo que escuches sobre los rebeldes capturados es falso. Solo eran tres estudiantes de ingeniería digital cuyos sistemas operativos fueron vilmente manipulados por la guerra. Ya sabes cómo a la prensa le encanta llenar de tonterías la mente de los *ciudadinos*. Ahora una pequeña indicación: convence a Antonia de que le pida a Lucas los datos que halló Marcos para, así, que te los transfiera. Pero que ella no le diga a quién los enviará.
- Lo haré. Todo sea por la paz.

El visitante desapareció y Héctor volvió a revisar las noticias. Los tres rebeldes dejaron de ser la primicia para ser reemplazados por un grupo idealista que reclamaba el derecho al trabajo digno para los humanos y que, los mismos, no podían ser injustamente reemplazados por los *androides* y demás máquinas cibernéticas.

Sara y Lucas recolectaron frutas que le proveyeron los *desterrados* para su cena. Los *androides* vigilantes volvieron a manifestarse una vez finalizada la guerra, por lo que tuvieron que dejar la cacería y retornar a su dieta “fructidora”.

- Aún no puedo creer que existan las guayabas- comentó Lucas, metiendo en una caja unas frutas del tamaño de pelotas de tenis.
- Éstas fueron genéticamente modificadas- observó Sara- casi no existen frutas y animales “naturales”.
- Me pregunto si realmente se está recuperando la naturaleza o se está echando a perder como en el pasado.

El resto del equipo estaba preparando sus herramientas para ir al Cabildo. Sara dio un pequeño vistazo a Marcos, que mostraba una expresión de tristeza. Era la primera vez que lo veían desanimado antes de una expedición.

- Aunque me duela decirlo, Jorge tiene razón- dijo Sara- Marcos debería haberse quedado en su laboratorio. Incluso Mariela se dio cuenta de la situación. Espero que, con el tiempo, pueda superarlo.
- ¡Vamos! Nosotros también fuimos como él en el pasado- lo defendió Lucas- nos metimos en cada lío, nos perdimos... ¡De todo nos pasó!
- ¿Y por qué no lo defendiste?

Lucas no respondió a esa pregunta. La verdad, Jorge era del cuerpo de la policía cibernética. Y por lo tanto era lógico que estuviese de acuerdo con los superiores de diversas áreas. En el fondo, solo deseaba proteger a Marcos. Poseía algo que ni él mismo comprendía del todo pero que, de alguna forma, revelaba la otra cara de la política democrática del siglo XXI. En esos tiempos, a pesar de la “libertad de expresión”, la noticia era completamente manipulada por los Mandatarios y

empresarios. Y estaba seguro de que pasaba lo mismo en su presente. Marcos era consciente de que su hallazgo sufriría una serie de modificaciones antes de ser revelado al público. Aún así, solo lo reveló a unos cuantos e, incluso, lo reveló a algunos *desterrados*.

Tanto Lucas como Sara se miraron. Se dieron cuenta de que él deseaba que se divulgara la información “a la antigua”, que cada uno aportara con lo que supiera o como lo entendiera. Y, al final, lo difundiera de a poco por medio de los sistemas operativos, tal como se hacía con el internet del siglo XXI.

Sara se acercó a Marcos y le ofreció una guayaba. Antes de que el *virtualista* la rechazara, ella le dijo:

- Creo que comprendemos tus verdaderos propósitos. En caso de que desapruében o modifiquen tus datos, debes saber que nos encargaremos de difundirlo como se debe. Apoyaremos tu causa, estés o no trabajando en tu taller.

Marcos admiró las palabras de Sara. Tomó la guayaba, le dio un mordisco y respondió:

- Gracias. Es todo lo que necesito.

## Capítulo 16. *Androide orgánico*

Mariela asistió a la exposición de los *androides* artistas. Fue ahí donde se encontró con Antonia. Solo la conocía de vista y por las referencias que Lucas daba de ella. Por lo que se acercó para poder conversar.

- ¿Qué te parecen las obras? ¿No son una maravilla?- le preguntó Mariela a Antonia.
- Están bien- respondió Antonia, dubitativa - ¿Sabes? Me tienes cara conocida.
- Me habrás visto en los *medios informativos*. Soy Mariela, una artista, investigadora y gran amiga de Lucas.
- ¡Que casualidad! ¡Lucas también es amigo mío! Algo me dice que él ya te habló de mí, por eso quisiste conversar conmigo.
- Así es. Siempre quise conocerla.

A ambas les aburrió la exposición. Prácticamente solo asistieron los *androides*. Ellas eran las únicas humanas del lugar. Por lo tanto, decidieron salir a tomar algo en “Delicias mecánicas” y charlar sobre sus actividades.

A Antonia le agradaba Mariela. Era alguien en quien realmente podía confiar. Ante esa impresión, le confesó sobre lo que le pasó con Ed y cómo, en su desesperación, volvió a confiar en Héctor y accedió a trabajar para él. Mariela ya había escuchado sobre Héctor, Era muy consciente de sus extrañas acciones, pero no podía juzgarlo sin hallar pruebas de sus negocios sucios y otros delitos de los que se lo acusaban constantemente. Al final, decidió centrarse en el supuesto *androide orgánico* que engañó a Antonia.

- ¿Sabes? Mi padre era un *cyborg*- le reveló Mariela a Antonia- él me dijo que, en pocos años, muchos se incorporarán tantas prótesis robóticas que se

autodenominarían *androides*. Si lo analizas detenidamente, es fácil confundir los términos. Un *androide orgánico* no sería lo mismo que un *organismo cibernético*, comúnmente llamados *cyborgs*. Cuando se distribuyeron los primeros *androides orgánicos*, enseguida supe que era una estafa.

- ¿Y por qué no lo denunciaste antes?
- No contaba con apoyo ni pruebas suficientes para demostrar la estafa de ciertos *androides orgánicos*.
- ¿Y si le pedimos ayuda a Héctor?
- Antonia, por favor. Sé que, cuando eso, estabas muy afectada y dejaste de razonar. Mejor consultemos con Jorge y Matías. Son expertos en el tema. ¡Ah! Y creo que Marcos también puede colaborar.
- Dijiste que fuiste con ellos a la expedición arqueológica. ¿Por qué regresaste?
- Me deprimí ahí abajo, con *desterrados* que apenas sobreviven y se valen de la tecnología *rudimentaria* para un mínimo de comodidad. Antes de irme, le aconsejé a Marcos que regresara a su laboratorio. Así que espero verlo mañana.

Antonia meditó las palabras de Mariela. Ella tenía razón. No debió confiar fácilmente en Héctor, por más que estuvo dispuesto a consolarla aquel día. Seguro fue solo uno de sus trucos baratos para facilitarle sus proyectos. Lastimosamente, no había marcha atrás. El único consuelo que le quedaba era que los datos fueron estropeados por la guerra cibernética, por tal motivo, Héctor no podía apreciar fácilmente la información que le había transferido en su *base de datos*.

Antes de despedirse, Antonia le envió a Mariela los datos que le había transferido a Héctor. Mariela los leyó y dijo:

- Se lo pasaré a Marcos. Gracias por la ayuda.

- ¿Realmente lo que te pasé tiene que ver con el hallazgo de Marcos?

Mariela tomó su *móvil* y le transfirió lo que conservó del documento de Marcos, junto con otros hallazgos de antiguos ordenadores.

- Confío en que, esta vez, no se lo mostrarás a Héctor- le dijo Mariela, mirándola fijamente.
- Información por información. Un buen trato. Espero que seamos muy buenas amigas.

Cuando Antonia regresó a su casa, se llevó la desagradable sorpresa de que Ed logró burlar la seguridad y la esperaba en su dormitorio.

- Tenemos que hablar- le dijo Ed, con una voz neutra y mirada penetrante.

Antonia tragó saliva. Algo le decía que tenía que salir de ahí. Retrocedió unos pasos y Ed, con un chasquido de sus dedos robóticos, cerró la puerta.

Mariela leyó, una vez más, el informe de su padre, donde marcó las diferencias entre un *androide orgánico* y un *cyborg*. Una de las diferencias más resaltantes era que los *androides* jamás llevarían sangre en las venas. Los *androides*, al resultar heridos, sufrirían directamente de un cortocircuito. Todo eso él lo había difundido. Y, sin embargo, no evitó que la gente adquiriera los falsos *androides orgánicos* y que los mismos se multiplicaran a una velocidad sorprendente.

Pasaron las horas, hasta que amaneció. Supuso que Marcos volvió a su casa a tomarse un descanso. Pensó en su informe y en cómo él, constantemente, arriesgaba su vida para comprobar la veracidad de los datos que halló en el CD. Marcos no era tan diferente del

papá de Mariela. Ambos buscaban pruebas, evidencias y, poco a poco, les confiaba los datos a los más cercanos para que, éstos, a su vez, se los comentara a sus amigos. Tranquilamente podría anunciarlo a los medios masivos de información. Pero sabía que, las mismas, eran filtradas o alteradas completamente de acuerdo a los supervisores, que controlaban el sistema virtual del mundo entero. Poco a poco, con esos pensamientos, Mariela se percató de los verdaderos objetivos de Marcos y el porqué decidió bajar a tierra en busca de evidencias. Incluso, el interactuar con los *desterrados*, lo afirmó aún más en sus convicciones y consiguió que éstos también lo supieran.

Primero envió el informe de su padre a Antonia, para que ella misma comprobara quién era Ed en realidad. Luego, tomó su *móvil*, guardó todas las obras de arte, documentos, imágenes y conversaciones almacenadas en su *base de datos* personal y fue derecho a la casa de Marcos.

Al llegar, tocó el timbre una y otra vez. Nadie atendió. Aquello le pareció extraño. Supuso que, a lo mejor, sufrió de un ligero retraso. Mientras decidía si regresaba más tarde o lo contactaba con su *móvil*, sintió que unos brazos largos y fuertes la inmovilizaron por completo.

- No pudimos hallar al organismo titulado “Tania”. Definitivamente se arrancó el *rastreador*.
- Sigán buscando. Tomen rehenes, si es necesario.

Héctor comenzó a reproducir los espectáculos que Tania realizó en los últimos años. Llegó hasta el punto de vestirla como estiércol *alienígena* con la voz de una antigua cantante estadounidense llamada Britney Spears. Por un momento, se preguntó cómo



sería su verdadera voz, si igual tendría éxito con el canto. Pero el público deseaba escuchar voces del pasado glorioso. Y solo deseaba satisfacer a la audiencia.

Mientras veía los videos, reapareció el *androide*. Llevaba en sus manos un dispositivo *móvil*, conectado a una *micro cámara* vigilante. La misma fue fabricada para recorrer el mundo, sin ser detectado fácilmente por los ojos humanos.

- Ya la hemos detectado- anunció el *androide*- la identificamos por sus características faciales y sus restos de sangre esparcidos por la superficie.

En la pantalla apreció a una Tania herida, respirando entrecortadamente y sosteniendo una antigua pistola usada a principios del siglo XXI. La pantalla se movió y reveló a “Justicia”, que sostenía un bulto sin identificación.

- ¿La traemos, señor?
- Déjenla. Solo sigan filmando. Usaré estas imágenes para rodar una película de acción *en vivo*.

Héctor sonrió. “Tres pájaros de un tiro” pensó, en su júbilo. Solo faltaba hallar a Marcos y al resto del equipo.

## Capítulo 17. El Cabildo

Del Cabildo solo quedaban unos cuantos pilares, aunque aún se podía sentir aquel aire del clasicismo arquitectónico que la había caracterizado siempre. Antiguamente, se situaba a sus espaldas un cúmulo de agua conocida como “La Bahía de Asunción”. Pero con los siglos, el potente río Paraguay se convirtió en un mísero arroyo, oculto tras los árboles y yuyales. La expresión de Marcos era el reflejo de añoranza por una época que no vivió. Su madre siempre había admirado “El Cabildo” en fotos antiguas y le decía que, si algún día se le ocurría la locura de bajar a tierra, sí o sí debía visitarla.

- ¿Le avisaste a tu mamá que regresamos?- le preguntó Lucas a Marcos.
- Sí. Le mandé un mensaje- respondió Marcos- se sorprendió de que aún no me hayan devorado los *desterrados*. Todavía me pregunto de dónde sacó que eran caníbales.
- Seguro tu madre pertenece a “esa” generación, cuando se difundió el rumor del canibalismo entre *desterrados*- comentó Tania- y todo porque un pobre arqueólogo regresó a la ciudad y lo difundió al mundo entero, aterrado. O eso fue lo que me dijeron Arsenio y Félix.
- Tania, creo que debiste quedarte a descansar- le dijo Marcos- no sé cómo te hiciste esas heridas, pero creo que no es bueno que andes por ahí en tu estado.
- Estoy bien. Tuve peores. Además, será la última vez que nos veamos. Sé que no empezamos bien, así que quise que, al menos, podamos despedirnos como se debe.

Todos se conmovieron por las palabras de Tania. Era la primera vez que no los despreciaba y, también, que sentía simpatía por un *citadino*. Tania, al darse cuenta de sus propias palabras, se dio la vuelta y exclamó:

- ¡Mejor avancemos! ¡Pronto anochecerá y no es seguro estar en estos lugares inhóspitos!

Cuando se situaron entre las ruinas del cabildo, Jorge y Sansón se detuvieron bruscamente. Matías se acercó a él y le preguntó si detectó algún animal peligroso, como una *anacobra*, o algo peor.

- Es un hombre- murmuró Jorge, por lo bajo- está armado. Por las características, creo que es ese tal “Justicia”.
- *El organismo ha sido identificado-* dijo el *androide-* *procederé a atacar en cualquier momento.*
- ¡No! Mejor quedémonos quietos- sugirió Jorge- que nadie se mueva. Si “Justicia” ataca, podremos activar mejor la defensa.

Tania no dudaba de la capacidad de los *androides* y *cyborgs*. Sin embargo, sentía que se habían olvidado “de algo más”. Automáticamente volteó su cabeza hacia la nave y se encontró con los dos guardianes de “Justicia”.

- ¡Van a destruirlo!- gritó Tania, corriendo directo hacia la nave.

La nave explotó. Todo pasó rápido. “Justicia” comenzó a disparar y todos se dispersaron, intentando esconderse entre los escombros. Solo Sansón y Jorge permanecieron en sus sitios, dado que acababan de crear un escudo invisible ante balas y láser.

Tania salió de su escondite y, con rápidos movimientos, noqueó a los secuaces de “Justicia”. Les arrebató un arma y sintió un fuerte dolor en el hombro izquierdo. “Justicia” le disparó. Marcos, sin pensarlo, corrió derecho hacia Tania, tomó su pistola y apuntó hacia “Justicia”, mientras la arrastraba detrás de unas rocas.

Aprovechando que “Justicia” se detuvo, todos salieron de sus escondites y atacaron de una vez. En cuestión de segundos, los ojos de Jorge detectaron que el lugar estaba infestado de pequeñas bombas que detonarían en cualquier momento.

- ¡Alto! ¡Nos rendimos!- gritó Jorge- ¡Este lugar contiene bombas de sustancias prohibidas por el reglamento Z-75-9!

Todos dejaron de atacar y accedieron a acercarse al escudo protector.

- ¡Increíble!- exclamó “Justicia”, empezando a aplaudir- ¡Esos ojos biónicos son fenomenales!
- *Esta situación me obliga a solicitar ayuda de los androides soldados- dijo Sansón - pero si lo hago, el organismo hará estallar las bombas y mi escudo no resistirá tal impacto.*
- ¡Es una calamidad!- bramó Sara- ¡Con lo que nos cuesta mantener los pocos edificios que quedan!
- Ya veo- dijo “Justicia”- Todos son arqueólogos. Es lógico que valoran más unas construcciones y objetos inservibles que a sus patéticas vidas de *ciudadinos*.
- ¿Qué es lo que quieres?- preguntó Matías- ¿Por qué no regresas a tu palacio y nos dejas en paz?
- No me iré hasta que me entreguen a ese tal arqueólogo, amigo de Arsenio y de esa perra que me apuñaló- dijo “Justicia” - si no aparece, detonaré este lugar en diez segundos.
- No hace falta. Ya estoy aquí- dijo Marcos, que salió de su escondite y se acercó a “Justicia”.

Los secuaces, que recién se habían recuperado de la paliza de Tania, se acercaron a Marcos y lo tomaron por los brazos, inmovilizándolo.

- Solo venía a devolverte tus cosas- continuó Marcos- pero tus amigos explotaron la nave.
- ¿Tienes tu *móvil* a mano?
- ¿*Móvil*?
- ¡Sí! ¡Ese, que ustedes usan para llamar, mensajear, sacar fotos, escribir textos, ver películas y que se yo para cuántas cosas más!
- Lo tengo conmigo.
- Menos mal. Bien, te vienes con nosotros y dejaré a tus amigos en paz.

Lucas salió del escudo protector y apuntó con su pistola a uno de los secuaces de “Justicia”. Éste, a su vez, apuntó su arma a algún punto donde se hallarían algunas bombas.

- No te atreverías- le dijo Lucas- valoras tanto tu vida que no te suicidarías para matarnos.
- Tienes razón- dijo “Justicia” y, acto seguido, disparó en la mano de Lucas.

Los gritos de Lucas hicieron saltar a unas aves lejanas. Marcos intentó soltarse, pero sin éxito. Al final, giró la cabeza en dirección a sus colegas y les dijo:

- Descuiden, será solo un momento. Regresaré.

Matías se acercó a Jorge y le habló al oído. Jorge asumió con la cabeza y le indicó a Sara que ayudara a Lucas a levantarse y detener la hemorragia. Sara se acercó a Lucas y lo arrastró lejos de “Justicia”.

- Busquen a Tania- continuó Marcos- se encuentra gravemente herida. Regresen al refugio. Al menos, no estamos lejos de él. Pueden llegar caminando.

- Regresaremos por ti, Marcos- prometió Jorge- no permitiré que te sacrifiques por nosotros.

Jorge detectó a Tania. Aún seguía viva, pero debilitada. Sansón la alzó en brazos y se marcharon lentamente del lugar.

- Te ves muy confiado para pedir a tus amigos que te dejen- le dijo “Justicia” a Marcos.
- Acabo de realizar una llamada- le advirtió Marcos- pronto vendrán a rescatarme.

Tanto “Justicia” como sus sirvientes mostraron expresiones de incomodidad. Creían que tenían la batalla ganada, pero Marcos logró salirse con las suyas.

En cuestión de segundos, un grupo de *androides soldados* bajaron y apuntaron a los *desterrados* con sus armas letales. Los seguidores de “Justicia” soltaron a Marcos, que aprovechó y se fue corriendo.

“Justicia” sonrió. Tronó sus dedos y las bombas explotaron, reduciendo a polvo los pocos vestigios que quedaban del majestuoso Cabildo, sitio de arte y cultura de la Asunción del siglo XXI.

## Capítulo 18. Hora de cacería

El ruido de la explosión le provocó a Marcos una leve sordera. Miró hacia atrás y le aterró la visión de “Justicia”, saliendo de entre las llamas, sin quemadura alguna por el incendio provocado por las bombas.

- ¡Mis sirvientes me protegieron! ¿Qué tal, eh?- gritó “Justicia”.

Por la sordera, Marcos no lo escuchó. Solo lo vio mover la boca. Y lo que más le intrigó era que los *androides*, supuestamente aptos para cualquier ataque o catástrofe de índole natural o humana, no sobrevivieron.

- ¡Los *androides* de hoy son descartables! ¿Sabes?- continuó “Justicia” - No son como los de mi armadura, que resisten hasta las llamas. Eso explica la decadencia de la base económica mundial, escases de materia prima e ineficiencia de los Mandatarios de la Luna. Jaja

Marcos siguió sin detectar sonido alguno. Solo se levantó y corrió sin parar.

Durante su huída, tropezó y cayó en un pozo. Sin embargo, no se estrelló contra el suelo, porque Sansón logró sostenerlo.

Y no solo se encontró con el *androide*. Lo acompañaba el resto del equipo. Al final, lograron hallar un buen escondite, camuflarlo y esperar el momento oportuno para rescatar a Marcos.

- ¿Siguen aquí? ¡Qué alegría! ¡No oigo nada!- gritó Marcos. Le horrorizaba el no escuchar su propia voz.
- La explosión le afectaron los tímpanos- dijo Matías- es una lástima que hayamos dejado a nuestro médico y a su *androide* enfermero en el campamento.

- ¡Ni siquiera podemos llamarlo! - se quejó Sara- Genial. Ahora hay tres heridos.  
¡Esto es un desastre!

Tania y Lucas descansaban en un rincón. Lograron vendarle la mano a Lucas con un trozo de su remera. Junto a él se sentó Marcos.

- “Justicia” es un demonio- continuó Marcos- sobrevivió a la explosión. Ni los *androides* que solicité para mi rescate sobrevivieron.

Jorge activó su *móvil*. Acababa de recibir un mensaje. Por su expresión, no eran noticias agradables. Pero se veía en la obligación de informárselo a sus compañeros de equipo.

- He recibido órdenes de no matar a ningún *desterrado*. Eso incluye a “Justicia”. Mandarán *androides soldados* para nuestro rescate.
- Los *ciudadinos* tienen prohibido matar- dijo Tania, con una voz débil- Al menos que se les dé la autorización. Pero los *desterrados* si podemos asesinar a otros *desterrados*. “Mientras menos queden mejor” argumentan los Ministros y Mandatarios. Así que enfrentaré a “Justicia” y lo asesinaré.
- Estás herida- dijo Lucas- Mejor descansa. Le pediremos al doctor que te atienda y que te incluya en algún hospital de la ciudad.

Marcos aún seguía sordo. A pesar del accidente, recordó que “Justicia” le preguntó su *móvil*. Y eso le intrigaba. Ante su extraña mención, se le ocurrió la descabellada idea de que, en realidad, algún “interesado” contrató a “Justicia” para que le robara toda su información y destruyera las evidencias que podrían alterar la historia “conocida” de sus antepasados. De seguro, “Justicia” planeaba sacarle su *móvil*, entregárselo a su supuesto patrón y, así, tenerlo como juguete hasta un tiempo indefinido.



- No sé de qué hablan, pero sé que pueden oírme- dijo Marcos, intentando controlar el volumen de su voz.

Todos dejaron de discutir y atendieron a Marcos, fijamente. Él continuó, hablando pausadamente:

- “Justicia” ahora está de cacería. Él quiere mi *móvil*. Creo que alguien nos está espiando y, así, se dio cuenta de que “Justicia” me persigue. Ese alguien no desea que difunda los datos ni que resuelva el caso. En mi *móvil* lo tengo todo, o eso creen. Pero nunca les diré dónde se hayan los datos completos. ¡Nunca! ¡Aunque me cueste la vida!

Tania entendió a la perfección las palabras de Marcos. Estaba dispuesto a todo por su investigación. Ella también estaba dispuesta a hallar a su mamá, pero reconoció que Héctor solo quería divertirse a costa de su deseo. Por eso lo dejó y se sacó el *rastreador*, resultando herida en el intento. A pesar de las consecuencias, todavía podía intentar, al menos, proteger al único *ciudadino* por quien realmente sintió afecto. Ante ese extraño sentimiento, y haciendo caso omiso de las heridas, se levantó y escaló para salir del pozo.

- Es muy valiente- la admiró Sara- ¿Por qué arriesgaría su vida por nosotros?
- Yo creo saberlo- respondió Lucas, señalando a Marcos con su cabeza - mi buen amigo resultó ser todo un galán.
- Hablaremos de ese asunto después- dijo Jorge. Se acercó a Sansón y le ordenó: - protege a Tania. No dejes que ese loco la haga daño.
- *El organismo estará bien-* le respondió Sansón - *no eliminaré al otro organismo llamado “Justicia”, solo protegeré al organismo Tania.*

Y, de un salto, salió del escondite.

Tania asomó la cabeza. “Justicia” le daba la espalda. Podría dispararlo en la nuca si no fuera porque su armadura lo protegía. Lamentó adquirir solo una pistola de balas de plomo modelo siglo XX.

El *androide* le transmitió lo percibido a de Jorge, dado que ambos estaban conectados a una *red virtual*, insertada en sus ojos electrónicos, capaz de captar la visual de cada uno a la distancia.

- Solo me queda distraerlo - le dijo Tania a Sansón - Debo alejarlo del escondite para que los demás puedan salir.
- *No te dejaremos-* dijo el *androide-* *si no logras tu objetivo te llevaré con nosotros.*
- ¡Vamos! ¡Solo soy una *desterrada*! Te ordenaron que me protegieras. ¿No es así? Estás programado para obedecer las órdenes de tu dueño.
- *Fui programado para proteger a quienes me indican. Sin embargo, también poseo inteligencia propia. Pero no es momento de discutir sobre la mentalidad de los androides. Debemos resguardarnos de “Justicia”.*

“Justicia” siguió caminando. Chocó contra lo que serían pedazos de un cadáver de *androide soldado*. Tania se ocultó detrás de unas rocas. Apenas podía respirar. Observó al *androide* y se sorprendió de que, éste, tuviese la capacidad de hacerse invisible.

- *No debe percatarse de mi presencia-* le explicó el *androide-* *te indicaré el momento exacto para que te levantes y dispires. Debes disparar directo a su frente. O a su boca. La cara es la única parte de su cuerpo que no está protegida.*

“Justicia” se agachó cerca del *androide* destruido. Sacó una bolsa que guardaba debajo de la armadura y guardó en ella sus restos. Minutos después, se dio la vuelta. El *androide* avisó a Tania para disparar. Ella apenas pudo levantarse y, por sus heridas, le tembló el brazo y falló el tiro. Al final, no tuvo otra opción más que correr.

“Justicia” la siguió. No podía dispararle. Aunque hacía tiempo se ocultó el sol, las llamas iluminaban perfectamente el lugar. Se suponía que, ante aquel atentado contra la naturaleza, deberían manifestarse los *androides* vigilantes a controlar el fuego y capturar al responsable. Pero las horas pasaban. “Justicia” y Tania seguían corriendo. A veces descansaban, para luego correr y disparar.

Incluso a los arqueólogos les pareció extraña la ausencia de refuerzos. Jorge, en un momento dado, recibió otro mensaje. Dio un gruñido y anunció:

- Me dicen que ocurrió otro incidente en las afueras de lo que antes era Asunción. Por eso no pueden enviarnos *androides* soldados y vigilantes a rescatarnos. Una cámara capta nuestros movimientos. Me avisan que “Justicia” se encuentra lejos y que podemos salir del escondite sin problemas.

Poco a poco, y sin intervención alguna, Marcos se recuperó de su sordera. Logró escuchar las últimas palabras de Jorge, por lo que le preguntó:

- ¿Qué pasará con Tania?
- Me ordenan que la abandonemos - respondió Jorge, sin inmutarse por la repentina recuperación del *virtualista*- es solo una *desterrada* sin pasado ni futuro. Ni siquiera fue registrada. No existe.

- ¡No me iré sin Tania!- bramó Marcos- ¡Ella está arriesgando su vida por nosotros! Jorge, sé que eres del ejército y sigues órdenes. Pero, por esta vez, haré caso omiso de tus advertencias.

Y sin añadir nada más, tomó un arma y salió.

Sara no dudó en seguirlo. Incluso Lucas lo siguió, ignorando la herida de su mano. Jorge miró a Matías, como diciéndole que hiciera lo mismo. Al final, Matías se encogió de hombros, tomó un arma y exclamó:

- A lo mejor así consigo un casco nuevo.

Jorge suspiró. Siempre consideró a los arqueólogos como seres pasionales e idealistas. Él era una extraña mezcla de curiosidad por el pasado con obediencia ciega a las leyes y la autoridad. Pero al convivir mucho tiempo con arqueólogos y *desterrados*, sintió que su visión del mundo iba cambiando. Y, por primera vez, decidió desobedecer las órdenes y salir a defender a Tania.

“Justicia” ya no contaba con sus sirvientes. Se hallaba solo. Sansón evitaba que Tania se produjera nuevas heridas. Ella apenas podía moverse. Llegó un momento en que cayó al suelo y, al final, el *androide* tuvo que crear su escudo para protegerla.

Marcos, Sara y Lucas ya estaban cerca. Apuntaron a “Justicia” con sus armas. Segundos después, se acercaron Matías y Jorge. Uno se puso por delante y otro por detrás del grupo. “Justicia” giró para mirarlos y, ahí, unos disparos provenientes de otro lado hicieron que su casco volara por los aires y quedara con la cabeza descubierta. En una milésima de segundos, Tania recuperó la fuerza suficiente para ponerse de pie, apuntar y dar un disparo certero, justo en el medio de la cabeza blanca y pelada de “Justicia”, a quien prefería llamarlo mil veces “Pesadilla”.

Tania no fue la única en disparar. Los otros disparos prosiguieron. Los arqueólogos voltearon la cabeza y presenciaron a Pablo, Arsenio y Félix. Los tres se habían montado en tres motos voladoras, hechas con restos de naves viejas, para buscarlos.

“Justicia” cayó al suelo, muerto. Su cabeza se asemejaba a un pedazo de queso *gruller*. Los arqueólogos y los extraños héroes de última hora se acercaron a Tania, que había perdido el conocimiento.

- No regresaban. Y nos preocupamos- explicó Félix- por eso vinimos a ver lo que pasaba.
- Deben presentar quejas- dijo Pablo a los arqueólogos- no puede ser que no hayan socorrido a los *ciudadinos*.
- Los que vinieron fueron destrozados por la explosión - dijo Marcos, señalando restos de extremidades robóticas esparcidas por el territorio - los *androides* actuales son muy inestables.

“Justicia” dejó de ser una amenaza. Aún así, Marcos no se sentía tranquilo. Lo que comenzó como una simple investigación de un testigo que sufrió un terrible desalojo e injusticia en su época, se convirtió en una extraña persecución de la búsqueda de un testimonio del pasado que podría alterar la historia conocida y, por ende, afectar la frágil y falsa paz impuesta por los Mandatarios para “amansar” a la humanidad.

## Capítulo 19. Mensaje intimidatorio

Marcos regresó a su laboratorio un día después. Tuvo que realizar unos trámites para que aceptaran a Tania en un hospital. Por suerte, el médico del grupo contaba con muchas influencias y logró que admitieran a una *desterrada* en la sala de emergencias.

Del grupo, regresaron Lucas y Sara. Lucas, porque necesitaba recuperar su mano. Sara, porque debía presentar su tesis sobre la influencia de los *desterrados* en las construcciones arquitectónicas de siglos atrás. Jorge y Matías se quedaron a limpiar el sitio donde, alguna vez, se encontraba el Cabildo.

Marcos llamó a Mariela, pero no contestaba. Supuso que, a lo mejor, tendría mucho trabajo o estaría organizando una nueva exposición artística. Optó por enviarle un mensaje, avisándole que siguió su consejo y que necesitaba hablar con ella sobre los últimos acontecimientos ocurridos sobre la tierra.

Recibió una llamada de Lucas. Permaneció doce horas en el hospital, dejando que los médicos y *androides* enfermeros le unieran la piel, los huesos y los músculos de la mano.

- Acaban de darme de alta- le dijo Lucas a Marcos- fue una suerte que no la hayan amputado. Lo peor que me puede pasar es tener una prótesis robótica. Aunque algo me dice que, posiblemente, estés ansioso por el estado de Tania.
- ¡Vamos! ¡También me preocupé por ti! Me siento culpable por lo que te hizo ese loco.
- Descuida, estoy bien. Ahora acompaño a Tania en su recuperación. Pudieron reconstruirle su garganta, pero ya no podrá cantar más con aquellas voces de ídolos antiguos.

- Eso a Héctor no le gustará. Espero que nunca más la vuelva a hacer daño.
- Me quedaré con ella hasta que se recupere por completo. Por ahora no puede hablar, pero me dice que estará bien, que no te preocupes. Espero que volvamos a realizar un trabajo juntos, socio.
- Yo también. Lo espero con ansias.

Marcos cortó la comunicación. Acababa de recibir la visita del *androide* suplente de su mamá, quien le mandaba a decir que nunca más bajara a la tierra.

- Mamá, ¿Será que algún día saldrás de tu cama?- le preguntó Marcos al *androide*, dado que el mismo tenía comunicación directa con el *móvil* de su dueña.
- *Nada vale la pena, mi hijo-* le respondió su mamá, por medio del *androide*- *desde aquí puedo apreciar tu trabajo y lo mucho que has crecido. El mundo es peligroso. Ni las ciudades flotantes son seguras. ¿Sabías que hubo una guerra cibernética?*
- Lo sé, mamá. Perdón por no visitarte con frecuencia.
- *No te preocupes. Mientras pueda escuchar tu voz, me sentiré feliz. Sigue con tu trabajo. Mi androide te preparará la cena. Debes estar hambriento, sabiendo las porquerías que comen ahí abajo.*

Marcos activó su pantalla holográfica. Se llevó las máquinas que obtuvo en sus expediciones, así como también aquellos viejos papeles, digitalizados y descifrados como era debido.

Por la guerra cibernética, perdió casi todos sus datos del *móvil*. Pero, como todo *virtualista* precavido, los guardó en otros dispositivos. Incluso logró fabricarse una *base de datos* cubículo, con materiales provenientes de ordenadores modelos siglo XXV y XIX. Ese día le añadió componentes más antiguos, fusionándolos con componentes

modernos y creando una *base de datos* casera y libre de los posibles ataques e influencia de la conexión mundial de los ordenadores principales. Y no solo eso, también creó una aplicación, cuyo objetivo consistía en relacionar datos similares provenientes de diversos ordenadores para, así, completar el texto fácilmente con referencias del pasado.

Una vez asegurado sus datos, metió el disco duro en su caja fuerte y continuó con su pantalla holográfica. En la misma, titiló un punto rojo, señal de que le solicitaban una *video conferencia*.

Activó la solicitud. Primero el video enfocó a Matías y Jorge, en el mundo de los *desterrados* levantando los restos del Cabildo. Luego, mostró a Lucas, junto a Tania, rodeada de vendajes y dormida en un tubo creado especialmente para accidentados de gravedad. Esa imagen cambió a la de Mariela, que se hallaba dentro de una caja transparente conectada por cables que salían de su cabeza y terminaban en un pequeño ordenador circular. Al lado de ella se situó Héctor, la persona más temible de la *zona*.

- Marcos. Al fin te conozco- le dijo Héctor, con una sonrisa maliciosa- es un decir, dado que nos separa la distancia. Pero es como si estuviésemos frente a frente. Desde que lograste tus minutos de fama mundial, me interesó tu investigación.
- ¿Qué quieres?- le preguntó Marcos, con desprecio- ¿Y qué hace Mariela ahí?  
¿Por qué vigilas a mis amigos?
- Controlo la ciudad. Soy el dueño de miles de *desterrados*. Y Tania era mi favorita. Aunque por tu culpa ella cambió y se rebeló contra mí, no te guardo rencor. ¡Ah! Seguro sabrás qué es este aparato, el que contiene a esta encantadora jovencita en su interior.



Marcos conocía muy bien esa caja. Se habían creado a finales del siglo XXI, para interrogar a los presos o terroristas que pretendían arriesgar la vida de diversos gobiernos y la sociedad en general. La “caja interrogatoria” era más eficiente que un anticuado “detector de mentiras”, porque detectaba directamente las neuronas del cerebro que producían ciertas descargas relacionadas a la memoria y a la ficción. La caja se enfocaba a las descargas, descifraba la información del cerebro y lo transformaba en datos, visuales o escritos, que se podían apreciar desde una pantalla.

- ¡Eres un miserable! - bramó Marcos, deseando darle una paliza a Héctor- ¡Esa caja podría alterarle la mente!
- Vamos. ¡Tú tienes la culpa!- le señaló Héctor con el dedo- Todas esas personas que viste en la pantalla lo dieron todo por ti. Y aún así, no deseaste regresar y difundir los datos como se debe. ¡Eres patético!
- No sabía si eran fiables. Necesitaba evidencias, estudio de campo. Y también la seguridad de que publiquen el trabajo completo, no el modificado o retocado.
- Pero ahora lo sabes. Y yo sé bien cómo se lleva a cabo el trabajo de investigación histórico-arqueológico. Escuché que te amenazaron. No te darán más apoyo si no les entregas lo que tienes. Te daré la misma propuesta que le hice a mi querida Antonia: trabaja para mí y tendrás todo los *puntos electrónicos* que desees. Como soy precavido y sé que rechazarás esta interesante oferta, te presentaré otra opción: o me entregas tus datos o tus amigos sufrirán. Gracias a tu amiga Mariela, pude relacionarlos a casi todos e, incluso, el origen de tu hallazgo. No querrás que le pase lo mismo que a Antonia, que casi lo echó a perder por su “sentimentalismo”

La imagen de Mariela y Héctor desapareció y, en su lugar, mostró a Antonia. Pero no trabajaba en su oficina, como siempre. Estaba en el suelo, con los ojos completamente

abiertos, la lengua afuera y el cuello en un ángulo extraño. Esa imagen causó que Marcos vomitara ahí mismo y llorara de la rabia.

La *video conferencia* finalizó. En su lugar, recibió como “obsequio” una filmación, donde revelaba cómo Tania había luchado contra “Justicia” y cómo los *androides* lo presenciaron todo a distancia.

- *¿Pasa algo, querido?*- le preguntó el *androide* suplente a Marcos, mientras le traía la comida.

Automáticamente, Marcos desconectó la pantalla y le pasó a su vómito un repasador electrónico, dejando el suelo limpio y brillante.

- Estoy agotado- le respondió Marcos- por favor, mamá, no preguntes nada. Es mejor que no lo sepas.
- *¿Qué no sepa qué, cariño?*

Marcos acarició su *base de datos* casera. Lo alzó y se la puso en las manos del *androide*. Luego, le pasó el contenedor de los *minutos de vida* de su difunto padre y le indicó lo siguiente:

- Llévate todo esto a casa. Lo que haré es asunto de vida y muerte. En esa *base de datos* está todo mi trabajo. Por favor, usa los *minutos de vida* de papá y recupérate. Deseo que vuelvas a caminar por las calles otra vez, como una mujer normal.

El *androide* no dijo nada. Solo se quedó ahí, observando a Marcos, que levantó varios ordenadores pequeños y los metió en su bolso. Antes de marcharse, añadió:

- Te quiero, mamá. Lamento mucho que tengas que pasar por esto. Espero que podamos reunirnos pronto.

## Capítulo 20. Difusión “a la antigua”

La mamá de Marcos recibió al *androide* suplente, quien le entregó las pertenencias de su hijo. Examinó la *base de datos* casera y murmuró:

- Igualito a su padre. Lástima que no se dedicó a la Ingeniería Robótica.

Recibió un mensaje desde su *móvil*. Era de Marcos, quien de indicaba lo siguiente: “Mamá, por nada del mundo entregues mi *base de datos* a *androides* soldados. Conéctalo a otra base privada y envía los documentos a la *Red Virtual*”.

La *Red Virtual* sería el equivalente al internet del siglo XXI. Se lo usaba con fines de entretenimiento. Un arqueólogo virtual respetable, o cualquier otro profesional, jamás utilizaría aquella vía para difundir sus proyectos.

Lo que hizo la señora fue conectar el *adaptador* a su *móvil* y a la *base de datos* casera. Esperó que la misma aprobara la conexión y, así, acceder a la investigación de Marcos. Su aplicación fue todo un éxito: recuperó la totalidad del texto al 90%, relacionándolo con ciertos acontecimientos ocurridos en años cercanos y a un trágico accidente de tránsito donde figuraba la foto de la víctima. La misma fue identificada gracias al video que Félix encontró. La aplicación comparó las facciones, color de piel, ojos, cabellos y algunas marcas del rostro. En el video se identificaba como “Carmen”, pero en la nota periodística se revelaba su identidad como “Valeria”.

Poco a poco, la mamá de Marcos analizó todos los datos relacionados al texto, imágenes, otras investigaciones realizados en diferentes épocas y aquellos desalojos producidos en los siglos en que sí se valoraba la tierra como símbolo de riquezas.

La historia oficial recordaba una masacre ocurrida en Curuguaty, pero a lo largo de las décadas anteriores y posteriores, se realizaron otros desalojos y batallas entre los

*desterrados* y los Mandatarios. Los historiadores conservadores no indagaban demasiado en el asunto. No les interesaban. O no les convenían. Nunca se sabría. O, a lo mejor, se sabía pero no se podía hacer nada al respecto.

Guardó la investigación de Marcos en su *móvil*. Después de meditar sobre lo que leyó y sobre el mensaje de Marcos, apretó un botón de su cama y del techo, bajó una *base de datos* circular, creada en el año 3000 pero que, a pesar de su inactividad por doce años, aún seguía en buen funcionamiento.

La *base de datos* fue conectada a la *Red Virtual*. Ahí redactó un breve resumen de todo el texto de Marcos, incluyendo las fotos y las relaciones con acontecimientos registrados de la época. Luego, creó un foro de debate y difusión, insertó ahí el archivo y se lo envió a los *internautas* que se encontraban conectados. Era casi de noche, una hora en que gran cantidad de usuarios incursionaban en la *Red*.

Una vez enviado el dato, desconectó el ordenador, apoyó su cabeza sobre la almohada y miró al techo. Esperaba obtener noticias de Marcos lo más pronto posible.

- Extraño a Tania- afirmó Pablo, mientras ayudaba a los arqueólogos a limpiar la zona del Cabildo- espero que se recupere pronto.
- Ya pasaron dos días- dijo Félix- pero es como si hubiesen pasado mil años.
- No podremos reconstruir las ruinas- lamentó Jorge- pero, al menos, conseguimos detener el fuego.
- Es muy extraño- dijo Matías- en ningún momento se manifestaron los *androides*. Es más, siento que, por primera vez, estamos completamente solos.

Observaron a su alrededor. No escuchaban nada. Ni pisadas, ni animales salvajes... era como si, por primera vez, estuviesen en una isla desierta.

Aquellas paranoias desaparecieron cuando sonó el *móvil* de Matías. Era un mensaje. Lo revisó y leyó lo siguiente: “Matías, soy Sara. Marcos lo hizo. Envió parte de su investigación a la *Red Virtual*. La gente enloqueció”.

- ¡Lo sabía!- murmuró Matías.
- ¿Qué?- preguntó Jorge
- Marcos no transmitió la información a los *medios informativos*, sino a la *Red Virtual*. Es el viejo sistema del internet: crear un tema, subir el archivo y compartirlo con los contactos.

Félix, Pablo y Arsenio dieron un silbido de admiración. Arsenio comentó:

- Cuando tenía la edad de Marcos, prohibieron el acceso a la *Red Virtual* por un año entero. Pero nos la ingeniábamos para desbloquear las alarmas y, así, compartir libremente la información.
- Esto lo perjudicará- pronosticó Jorge- un profesional jamás usaría ese medio para difundir sus trabajos. Dejarán de apoyarlo, le disminuirán el sueldo, su prestigio quedará por los suelos y nadie más querría contratarlo.
- Al contrario- señaló Félix- dirás que los *desterrados* no entendemos, pero nosotros apoyamos fuertemente estas iniciativas. Y estoy seguro de que muchos *ciudadinos*, los “menos afortunados”, también lo apoyarán.

Abandonaron el Cabildo y regresaron al refugio. Los ordenadores de Félix no podían acceder a la *Red Virtual*. Por suerte, Arsenio y Matías lograron conectar unos viejos *routers* con antenas *wifi*, usando latas viejas y, con mucho ingenio, crearon una antena

el cual, al colocarlo en cierta posición, podía detectar la señal “nube” donde se alojaba la *Red Virtual*.

- Hacía mucho que la *Red Virtual* carecía de actividad- dijo Matías- solo unos pocos fanáticos acceden a ella.
- Admiro a Marcos- confesó Jorge- es capaz de convocar a varias personas sin tanto esfuerzo. Creo que fui muy duro con él.

Siguieron analizando las conexiones. De pronto, la señal se perdió. No era que la antena dejó de funcionar. Era algo mucho peor: los ordenadores cibernéticos alojados en la Luna detectaron un nuevo intento de rebelión de masas virtual y, de castigo, bloqueó la fuente de energía para que toda la *zona* sufriera la falta de electricidad “hasta solucionar el problema”.

*“Lucas, llévate a Tania y escóndanse. Héctor nos tiene vigilados a todos. Mataron a Antonia. ¡No vayas a su casa! Refúgiate con Tania en la casa de mi mamá. Yo iré a buscar a Mariela. Está en peligro. Mi madre te explicará los detalles”*

Era el último mensaje que Lucas recibió de Marcos, junto con una aplicación capaz de generar ondas distorsionadoras de imágenes a las “cámaras de vigilancia”. Tania logró recuperarse por completo. Aún así, todavía no le dieron el alta. Lucas usó la aplicación para distorsionar las posibles cámaras, alzó a Tania en brazos y salió del hospital. Nadie lo detuvo. Supusieron que los *desterrados* podrían arreglárselas por su cuenta y que Lucas la mandaría de vuelta.

Nadie les persiguió. Ni siquiera un *androide*. Lucas sintió la tentación de ir a la casa de Antonia, pero decidió seguir la indicación de su amigo.

Cuando llegó, fue recibido por el *androide* suplente. Lucas se identificó y el *androide* le dijo:

- Me acuerdo de ti. Eras un niño gordinflón. Por cierto, ese cabello naranja chillón no te favorece en nada.

El *androide* le guió a Lucas hasta el cuarto de su dueña. Se sorprendió por el estado en de la señora: delgada, con la piel colgándole de las extremidades y el cabello desdeñado. Se encontraba conectada por cables, que iban a diversos *controladores* de peso, pulso, presión y respiración.

- Tanto tiempo, tía- saludó Lucas, intentando sonreír.
- ¡Qué sorpresa!- le dijo la mujer, con una sonrisa que le marcó aún más las arrugas de la cara- ¡Y qué linda novia has conseguido!
- No es mi novia. ¿Será que hay un lugar donde pueda acostarla? La hirieron gravemente y está en “reposo”

La mujer apretó un botón y, del suelo, salió una cama baja y cómoda. Colocó ahí a Tania y se acercó a la señora. Ella acababa de enviar su resumen a la *Red Virtual* y le pidió a Lucas que le diera más explicaciones. Lucas recordó la advertencia de Marcos, lo cual fue motivo para crear una *vía privada* de comunicación mientras exploraban las ruinas de Asunción. Le confesó todo lo que vivieron en la tierra, cómo eran los *desterrados*, lo que hallaron y cómo se dieron cuenta de que siempre fueron espiados. De pronto, pensó en Antonia y se dijo a sí mismo que ella averiguó algo, quiso difundir su hallazgo y, al final, pagó caro su atrevimiento.



- La verdad no sé qué estará haciendo Marcos- dijo Lucas- se enteró de la muerte de Antonia, le pasó algo a Mariela... un momento... creo saber en qué estará metido.

Estaba a punto de salir, cuando el *androide* suplente le bloqueó el paso. Miró a la señora, pidiéndole una explicación. Ella se lo dio.

- Si Marcos te envió aquí, es porque desea protegerte. Es tu amigo. Y también desea protegerle a ella- y señaló a Tania, que se quedó dormida encima de la cama - será una *desterrada*, pero le salvó la vida. Y estoy segura de que merece un futuro mejor.
- ¿Qué pasará si Marcos termina como Antonia?
- Sufriré mucho. Eso sí. Pero algo me dice que Héctor no desea matarlo. Y no creo que Héctor sea el director principal de esta orquesta.
- ¿A qué te refieres?
- Se usaban suplentes o bufones para reemplazar al rey. Héctor es solo un bufón. Tiene mucho poder adquisitivo, eso sí. Pero se maneja por medio de quienes controlan el mundo desde la Luna.
- No lo entiendo. ¿Por qué los Mandatarios de la Luna estarían interesados en una región como ésta? ¿Y en la investigación de Marcos?
- Sencillamente, porque no desean que pase lo que está pasando en este preciso instante.

La señora activó una pantalla holográfica, donde mostraban la cantidad de veces que los usuarios de la *Red Virtual* accedieron al archivo de Marcos. Eran cien, doscientos, quinientos, miles de internautas que leyeron la información y lo difundieron en otros rincones del mundo.

- La Guerra Cibernética real acaba de empezar.

Y luego de pronunciar esa frase, se desconectó la energía y quedaron en penumbras.

## Capítulo 21. El Mandatario de América

Marcos fue escoltado por dos *androides* de Héctor. Querían asegurarse de que no escapara. Durante el trayecto, se cruzó con Sara. Ella hizo ademán de acercarse, pero él meneó la cabeza de izquierda a derecha y, con un leve gesto de la mano, le pidió que revisara su *móvil*. Esperaba que Sara captase el mensaje.

Llegaron hasta la mansión de Héctor. La construcción se asemejaba a un edificio minimalista, pero con gárgolas robóticas. Las gárgolas analizaron las facciones y huellas dactilares de Marcos. Una vez identificado, lo dejaron pasar.

Por un instante, Marcos sintió que regresaba al Palacio de Justicia, dado que cruzó otra vez un pasillo estrecho y oscuro. La única diferencia era que los *androides* no lo sujetaban. Solo se colocaron por delante y por detrás de él, sin darle posibilidades de acelerar o ralentizar el paso.

El pasillo iba descendiendo. Se dirigían al “subsuelo”, o sitio construido para sostener toda la pesada estructura que permanecía en el aire. Le habían dicho que, en el “subsuelo”, se localizaba el “Salón de acusados”, donde trasladaban a los próximos condenados al destierro.

Se detuvieron frente a una puerta grande y metálica, con un círculo rojo en el medio, capaz de detectar a quienes osaban ingresar al salón. El ojo analizó a Marcos y, una vez identificado, la puerta se abrió.

Dentro le esperaban Héctor y un extraño visitante. Tardó una milésima de segundos en reconocerlo: era el Mandatario de América. Lo reconoció por su extravagante atuendo, cabellos plateados y su cara falsamente lisa, producto de miles de cirugías para aparentar ser un veinteañero de ciento cuarenta años. Al principio creyó que era un

holograma, hasta que se movió, se acercó a él, le dio una palmada amistosa en el hombro y le dijo:

- Ahora sé por qué “Justicia” no dejaba de pensar en ti.

Marcos retrocedió un paso. Sintió a uno de los *androides*, en posición de inmovilizarlo ante cualquier eventualidad. Buscó a Mariela, pero no la veía por ningún lado. Estuvo a punto de preguntar, cuando Héctor le aclaró la duda:

- A tu amiguita la envié a su casa, sana y salva.
- No entiendo. ¿Qué quieres de mí?- le preguntó Marcos- ¿Por qué asesinaste a Antonia? ¿Y qué hace aquí el Mandatario de América?
- Yo no la asesiné- respondió Héctor, levantando las manos en señal de paz- Fue su estúpido novio nuevo, que no quería que ella revelase su falsa identidad de *androide orgánico*. No sabes cuánto lamenté su muerte.
- ¡Mentira! ¡No tienes sentimientos! ¡Solo utilizas a la gente como objeto de diversión! ¡Así como has utilizado a Tania, como marioneta humana, a lo largo de su vida!

Sintió una fuerte descarga eléctrica en el pecho. El Mandatario le señaló con un báculo eléctrico, señal de poder y autoridad. La descarga le dejó a Marcos sin aire por unos desesperantes segundos, pero no le hizo perder el conocimiento.

- Es muy rebelde- murmuró el Mandatario- con razón los *androides* se cabrearon y le perforaron la piel.

Marcos aún conservaba la cicatriz en su brazo, producto de defender a los *desterrados*. Al recordarlo, respiró hondo, miró fijamente al Mandatario y le preguntó, desafiante:

- ¿Qué harás al respecto? ¿Matarme? ¿Desterrarme? ¿Usarme para algún extraño experimento?
- No tienes idea de lo mucho que vale tu mente- le respondió el Mandatario- Pero primero, vamos a lo que nos importa. Entréganos tu informe.

Marcos sacó su *móvil* y se lo pasó. Héctor se acercó, tomó el pequeño aparato y lo revisó.

- Supongo que lo guardaste en otros dispositivos – observó Héctor
- Como arqueólogo virtual, tomo todas las precauciones en caso de guerras, ataques o infecciones digitales- explicó Marcos- sin embargo, no estoy autorizado para difundir los mismos sin ser debidamente aprobados por los patrocinadores.

Héctor y el Mandatario leyeron el texto de Marcos. Luego, y sin contemplaciones, eliminaron todos los datos del *móvil* y quemaron su placa de memoria, convirtiéndolo en un objeto inservible.

- Traje todos mis dispositivos- aclaró Marcos, sin inmutarse- lo del *móvil* no fue completado. Sufrió los ataques cibernéticos de la semana pasada.
- Conecta tus dispositivos a mi computadora- le ordenó Héctor, señalándole un gran cubo oscuro conectado a cables que salían de las paredes.

Marcos obedeció. No tenía alternativa. Por suerte se acordó de traer el *adaptador*. En minutos, logró conectar sus dispositivos a la computadora. De ella, salió una pantalla holográfica, donde reprodujo el video de “Carmen” revelando sobre su trágica experiencia.

Tanto Héctor como el Mandatario se quedaron prendados a los ojos de la joven. Sus ojos parecían apagados, sin vida, después de presenciar aquello en su temprana edad. Solo su voz sonaba apasionada, como si realmente quisiera convencer al espectador de la veracidad de su testimonio. Después del video, se mostraron otros archivos que estaban relacionados con el tema. Casos de desalojos, los *desterrados* del siglo XX y XXI manifestando experiencias y, la más catastrófica, la de Curuguaty, quien fue el detonante principal para un golpe de Estado causado en el organismo interno del Gobierno y que afectó a Paraguay en las relaciones de países extranjeros.

- Mis amigos me dijeron que no era necesario bajar a tierra para ampliar la información- explicó Marcos- sin embargo, quería ver con mis propios ojos el resultado de esas peleas por la tierra. Quería buscar evidencias de que “Carmen” existió, que se paseó por Asunción y difundió sus conocimientos por todos los *medios*. ¡Qué irónico! ¿No? Para evitar estos enfrentamientos de tierras, que solo afectaban al medio ambiente, se crearon las *ciudades flotantes*. Al final, son los *desterrados* los que ahora viven sobre la superficie del planeta. Ahora son ellos los dueños de esos territorios.
- ¡No es cierto!- bramó el Mandatario, amenazándolo con electrocutarlo- Paraguay y otras *zonas* del mundo están bien controladas por los *androides* vigilantes. ¡Los Mandatarios somos los verdaderos dueños del planeta Tierra! ¡Los *desterrados* no son dueños de nada! Perdieron todos sus derechos a vida digna, salud, educación y trabajo. ¡Ni siquiera pueden acceder a sus *puntos electrónicos*! Y cuesta millones de *minutos de vida* el reintegrarse a la sociedad. Si los usan, prácticamente mueren.
- Según los cálculos, esos *minutos de vida* serían el equivalente a “cien años” para reintegrarse a la sociedad. ¿Sabes? ¡Hay criaturas que nacieron ahí! Si al nacer

se les integra en la sociedad, su promedio de vida es de cincuenta años aproximadamente. ¿No? Pero le da tiempo suficiente para ganarse *puntos electrónicos* y saldar su deuda de vida. Es claro que a los Mandatarios y Ministros de las *zonas* no les conviene, por lo cual jamás realizan un conteo de cuántos nacieron sobre la superficie del planeta, bajo las *ciudades flotantes*. Sin embargo, a muchos *desterrados* no les interesa vivir en la *ciudad flotante*. Solo les interesa mejorar su calidad de vida, dado que jamás cometieron crimen alguno y sienten gran apego por la naturaleza. Los he visto. No todos son conformados por “tribus salvajes”. Poseen su propia organización y estrategia para sobrevivir. Lucas me lo dijo una vez: muchos cayeron y, al final, prefirieron vivir ahí para ayudar a los *desterrados*.

- ¡Vamos! ¿Quién querría vivir sobre la superficie del planeta? ¡Está llena de peligros, animales, caníbales, *androides*...! ¡Son los parias de la sociedad actual! ¡Mejor que sigan así, pudriéndose de a poco, para recuperar el medio ambiente! Por cierto, aquí está tu castigo. ¡Por charlatán!

Otra descarga eléctrica atravesó el pecho de Marcos, esta vez más fuerte que la anterior. Casi cayó, pero se mantuvo en pie. El Mandatario volvió a electrocutarlo una y otra vez. El arqueólogo, en un momento dado, no aguantó la presión y cayó al suelo, quedándose sin aire por medio minuto.

Cuando recuperó la respiración, se desconectaron todas las máquinas y quedaron a oscuras. Tanto el Mandatario como Héctor se asustaron. Héctor intentó reactivar las computadoras, pero sin éxito. Les interrumpieron el suministro de energía.

- ¡Dios! ¡Estamos en crisis!- bramó Héctor- ¡Si esto sigue así, nos estrellaremos!

- ¡Eso no pasará!- le aseguró el Mandatario- las otras ciudades mantendrán a Asunción estable. Seguro los cómputos de la Luna detectaron algunas irregularidades en la transferencia de Datos Global.

Marcos se levantó. Por el apagón, se olvidaron de él. Aprovechó la oportunidad y se alejó de ellos.

A falta de energía, no le quedó otra opción que correr a oscuras. Por lo tanto, se apegó por la pared del túnel y lo siguió, sin separar su espalda de él. Nadie le seguía. Ni siquiera los *androides*. También fueron afectados por el apagón.

Al final, apreció la luz de la luna en una ventana lejana. Logró salir del “subsuelo”. Llegó hasta ella, asomó la cabeza y se sorprendió de encontrarse con una multitud frente a la mansión. A nadie le preocupaba el apagón ni el “toque de queda”. Más bien, parecía que deseaban encontrar respuestas a lo que acababa de acontecer.

Marcos sacó la mitad de su cuerpo por la ventana. Todas las miradas se dirigieron hacia él. A viva voz, y con un solo grito, exclamaron: ¡*Opata* los Mandatarios!

El joven arqueólogo se alegró. Su madre lo logró. Utilizó el modo antiguo para difundir la información y que todos lo supieran. La conciencia ciudadana acababa de despertar.



## Capítulo 22. Marcas del pasado

Héctor y el Mandatario alcanzaron a Marcos. Se sorprendieron por la gran multitud conglomerada frente a la mansión, indignados por los destierros pasados y presentes, así como también por la forma en que fueron vilmente manipulados por las noticias, que solo revelaban “el lado bueno del pasado”.

- Felicidades. Acabas de arruinar toda una *zona*- le recriminó Héctor a Marcos- Paraguay caerá y ahí sí seremos “historia”.
- Entonces TODAS las *ciudades flotantes* del mundo deberán caer- le respondió Marcos con una actitud serena- porque mi investigación fue enviada a la *Red Virtual*, la única Red mundial sin controles intermedios.
- ¿Aún siguen usando esa basura?- le preguntó el Mandatario, furioso.

Marcos señaló por la ventana, donde se veía claramente las extravagantes maquinarias, pantallas holográficas, *cyborgs* y *androides* que identificaban a Asunción. Luego señaló a la multitud y exclamó:

- Los Mandatarios no saben, o han olvidado, lo que es vivir bombardeado de noticias falsas, que no revelan la realidad tal cual es. La mayoría creyeron, hasta ahora, que no existían los *desterrados* del pasado. Relacionan *desterrado* con *delincuente*, así como también jamás se percataron de que la humanidad entera fue *desterrada* de sus tierras ancestrales. Y solo los que desean la verdad utilizan la *Red Virtual*. Aunque es una plataforma “anticuada”, es un “escape” a tanta falsedad. Y ahora prepárense, porque esto recién comienza.

El báculo del Mandatario emitió un brillo violeta y, de la misma, surgieron las imágenes holográficas de todos los Mandatarios que gobernaban desde la Luna. Los mismos

exigían explicaciones del por qué el mundo entero generó una rebelión total, tanto en lo digital como en la realidad.

Héctor y el Mandatario les explicaron el origen del problema. Señalaron a Marcos, como el culpable del caos. Uno de los Mandatarios, decidió lo siguiente:

- Prohibamos el acceso a la *Red Virtual* y encerremos al americano paraguayo asunceno Marcos a la “Celda Oscura”.

Marcos sabía bien lo que era la “Celda Oscura”. Ahí solo iban los más peligrosos rebeldes o terroristas del planeta, dado que no bastaba con el destierro para detenerlos en su plan de desafiar a los *androides* y a la autoridad en general. La “Celda Oscura” era como un cubículo, donde conectaban al detenido con un montón de cables en el cerebro para doparlo y extraerle toda la información de su mente. Luego procedían a vaciarle de sangre y oxígeno para usar su cuerpo con experimentos y otras extrañas fuentes de energía que mantenía a los Mandatarios de la Luna con los recursos suficientes para vivir. Una “leyenda urbana” afirmaba que, solo los más fuertes, conseguían reintegrarse a la sociedad como *cyborgs* o *androides orgánicos*, con los recuerdos de su vida pasada borrados de la mente.

- Aún son de la “vieja escuela”- murmuró Marcos- a los más conflictivos los “sacan del mapa”. Pasó lo mismo con “Carmen” y con miles de testigos que fueron liquidados para no difundir información sobre guerrillas similares a los de Curuguaty.
- ¡Silencio!- le ordenó el Mandatario- cuando recuperemos la energía, mandaré a mis *androides* para que te trasladen a la Luna.

Pero Marcos no deseaba tal destino. Atisbó a la multitud, que seguía en pie. Lo mismo sucedía en otras *ciudades flotantes* del mundo. Cuando regresara la energía, todos serían vilmente oprimidos por los *androides* soldados. Mientras, Marcos podía seguir viviendo en la ilusión de generar “conciencia de masas”, algo nunca visto desde las más famosas revoluciones que sacudieron al mundo en el pasado.

Sin pensarlo dos veces, dio un salto por la ventana y amortiguó su caída gracias a la multitud. La misma lo colocó suavemente en el suelo y ahí el arqueólogo se perdió en ese mar de indignados que aumentaba más y más conforme pasaban las horas.

Tania, sin vigilancia alguna, cruzó la ciudad. Por primera vez, la vio más animada que nunca. Todos los *ciudadinos* no hablaban de otra cosa más que de los *desterrados*, que siempre existieron desde que el mundo es mundo y que las autoridades se encargaron de ocultar el pasado con canciones de antiguas *femme fatales* o con ingeniosos “avances tecnológicos” del siglo XX.

Lucas la acompañó. Y junto a ellos, por primera vez, se encontraba la mamá de Marcos. Como hacía años que no caminaba, tuvo que usar una silla de ruedas programada para moverse de acuerdo a su voz. También se sorprendió por el aspecto de Asunción. No la recordaba tan animada, y eso que le cortaron el suministro de energía.

- Me pregunto qué habrá sido de Marcos- dijo Lucas- espero que no lo destierren. O peor, que no lo maten.
- El mundo entero ha cambiado- dijo Tania- sin embargo, los Mandatarios se encargarán de que todo vuelva a la “normalidad”.

- Los progresos van lentos- lamentó la señora- tengamos o no tecnología, hay cosas que nunca cambian. El pasado siempre influirá en nosotros, sea personal o históricamente.

Caminaron hasta la Terminal donde, por primera vez, presenciaron cómo, tanto los *desterrados* como los *ciudadinos* subían y bajaban sin parar. Para eso se valían de las naves voladoras, tanto modelos antiguos como nuevos. Así también se encontró con Pablo, que deseaba regresar a la ciudad para recuperar su vida de *ciudadino*.

- Cuando los Mandatarios reaccionen, te mandarán de vuelta - le advirtió Tania.
- Eso no pasará- le aseguró Pablo- ofreceré los *minutos de vida* de mis difuntos abuelos que conservé en mi casa, donde ahora viven mis ahijados. El problema es que solo yo me sé la contraseña y no me permitieron regresar por ella.
- Que tengas suerte- le deseó Lucas- nosotros seguiremos buscando a Marcos.
- Yo permaneceré abajo- anunció Tania- Félix me estará extrañando. Además, aunque nuestra calidad de vida es baja, ahí abajo es el único lugar donde conocí a mi familia. Al menos sé que mi verdadera madre vive, pero si ella nunca se interesó por mí, entonces la dejaré de buscar.

Para Tania, el “vivir abajo” era sinónimo de libertad. Ya no deseaba sufrir las extrañas ocurrencias de Héctor para usarla a su antojo. Trabajaría duro para formar su propia historia y que, la misma, influyera en el futuro.

Marcos los alcanzó en la Terminal, se emocionó al ver a su mamá fuera de la cama y ella justificó su pronta recuperación:

- El pasado influye, pero no es bueno lamentar la desdicha del destino por el resto de la vida. Logré superarlo y ahora solo me queda luchar.

- Mamá, gracias por todo- le dijo Marcos, dándole un abrazo- Ahora debo refugiarme con los *desterrados*. Me condenaron a la “Celda Oscura”, lo cual es mucho peor que la muerte súbita.

Todos se quedaron estupefactos. Aún no creían que todavía usaban la “Celda Oscura”. Y sin embargo, un sencillo arqueólogo virtual fue condenado a ese destino por destapar, tanto un pasado tortuoso, como una realidad actual que afectaba a todos por igual. Su mamá lo entendió. Le dio un beso en la mejilla y le dijo, ahorrándose las lágrimas para sus noches solitarias:

- Cúdate. No comas carne humana. Realizaré los trámites para que vuelvas a tu vida normal.

Marcos se despidió también de Lucas, agradeciéndole por la ayuda.

- Mis pésames por lo de Antonia- le dijo Marcos a Lucas- por favor, cuida de Mariela. No sabes cuánto te necesitará.
- Lo sé, compadre. Lo sé.

Tania se despidió de Pablo con un abrazo y le hizo prometer que nunca más cometería otra locura que lo llevara al destierro. Al final, se acercó a Marcos, subieron juntos a una nave y les deseó suerte a todos. Sabía que lo iban a necesitar.

## **Capítulo 23. Las ciudades flotantes.**

Derecho a la vida digna, salud, educación y trabajo era uno de los requisitos más importantes que debían obtener los *desterrados* para mejorar su calidad de vida. Como la mayoría eran considerados delincuentes, los *ciudadinos* jamás dieron la mano por ellos. Sin embargo, algo cambió. Por primera vez, los *ciudadinos* exigieron que los *desterrados* recuperasen sus derechos como seres humanos.

Cuando regresó la energía, los *androides* soldados castigaron duramente a los más revoltosos con mutilaciones o destierros. Y aunque se prohibió el acceso a la *Red Virtual* por tiempo indefinido, los internautas se las ingeniaban para compartir sus archivos por todos los medios conocidos y privados. No solo en Asunción, sino en todo el mundo, pareciera que las sociedades despertaron de un largo sueño y revelaron la realidad.

Los *desterrados* también se hicieron notar. Algunos consiguieron subir a las ciudades a exigir sus derechos y generar disturbios. Otros se rebelaron contra los *androides* vigilantes creando hogueras, construyendo casas o cazando animales. Los *androides* liquidaban a los rebeldes, pero los *desterrados* lograban derrotarlos usando extrañas combinaciones de armas viejas con modernas.

Marcos, que bajó con Tania a tierra y se refugió en el taller de Félix, apreció el trabajo de su madre. Ella realmente supo interpretar su mensaje y transmitirlo en un lenguaje claro y simple. Así todos se percataron de que los *desterrados* del pasado y presente eran desalojados o perseguidos por las autoridades, tildándolos de “invasores” o “terroristas” solo porque exigían sus derechos elementales de tener un espacio en la sociedad. Los dueños del poder operaban de mil maneras, ya sea “democráticamente” o

con una cruel “tiranía”. Sea el método usado, solo generaba más destierros, más inconsciencia y más ignorancia con respecto a las injusticias del mundo.

Semanas después, tanto sobre la superficie como en las alturas, los ánimos se calmaron. Aparentemente todo volvió a la “normalidad”. Los Mandatarios de la Luna se comunicaron con todos los *ciudadinos* y *desterrados* por medio de los *androides* y los *medios informativos*. Hablaron en los idiomas oficiales del mundo y, especialmente, en el idioma universal: una mezcla de mandarín con inglés y español. Pidieron disculpas a todos, que solo actuaban como creían que debían actuar, que el gobernar el mundo y mantener estable toda una gran estructura construida por los aires no es tarea fácil. E, incluso, aprobaron la creación de pequeños organismos para ayudar a mejorar la calidad de vida de los *desterrados*. Al menos, podrían construir sus casas, siempre y cuando plantaran un nuevo árbol y no prendieran fogatas.

Tania, al escuchar las noticias, meneó con la cabeza y dijo:

- ¡Qué avance! Pronto se les ocurrirá algo para oprimirnos otra vez. Estoy segura.
- Seguirán buscando al culpable- observó Félix- solo así atarán los cabos sueltos y se asegurarán de que no se vuelva a repetir.

Marcos, que también escuchó las noticias, apreció desde la ventana del taller a Asunción. De lejos era como del tamaño de una antigua moneda de mil guaraníes usada en el siglo XXI. Muy pocos recordaban cómo fue que a los Mandatarios se les ocurrió la idea de construir las ciudades y elevarlas por los cielos para “recuperar el medio ambiente”. Él sabía que, en el siglo XXIII, los científicos lograron crear grandes plataformas anti gravitatorias, que permanecían elevados de acuerdo a la potencia de las ondas electromagnéticas de los metales y del planeta mismo. Poco a poco, los millonarios más extravagantes mandaron construir sus mansiones con esas placas

flotantes. Ocurrieron miles de accidentes, dado que aún estaban experimentando con esa “no tan nueva” tecnología. Un siglo después, los físicos crearon modelos de “*villas flotantes*”, estableciendo que la unión de varias placas, todas equilibradas, podían permanecer por los cielos por tiempo indefinido. Una vez logrado el equilibrio, que impedían a las placas volar por el espacio exterior o estrellarse en la tierra, una gran multitud abandonó las ciudades normales y se mandaron mudar a las “*villas flotantes*” que, con el correr de las décadas, se generalizaron en el mundo entero y denominaron *ciudades flotantes*. Así, y para evitar el desequilibrio y la súper población, se decretó que los criminales debían vivir en la superficie. Así se generaron dos mundos diferentes: una, que vivía en las alturas, con toda la tecnología y la infraestructura para disfrutar del beneficio de una vida larga y saludable y, otra, en contacto directo con la naturaleza y con los rastros que dejaron los antepasados en sus ruinas y basuras no biodegradables.

Tania le comentó a Marcos, alguna vez, que el término “*desterrado*” estaba mal empleado. Marcos, más que nunca, le dio la razón. Toda la vida vivió como un *desterrado*, cerca del cielo, preguntándose cómo se sentiría el tocar la tierra, el origen de la humanidad y de grandes civilizaciones que siempre valoraron el territorio de dominio como fuente de poder. En el pasado, la pelea era por la tierra. En la actualidad, la pelea era por hallar un lugar en la *sociedad flotante*, por permanecer en el cielo “cerca de Dios”, como dirían los antiguos.

- Extrañas mucho tu hogar. ¿No?- le preguntó Tania a Marcos.
- Si me preguntaras eso hacia un mes, te diría que sí- le respondió Marcos- En cambio, ahora, siento que por fin estoy en el lugar donde convivieron nuestros antepasados: en los “orígenes”.
- ¿A qué te refieres con eso?



- A que la humanidad entera no pertenece a las *ciudades flotantes*. Venimos de la tierra. ¡Somos de la tierra! Si la naturaleza hubiese decretado que viviéramos en el cielo, entonces evolucionaríamos con alas. Pero reemplazamos a la naturaleza con la tecnología y, luego de crear máquinas voladoras, empezamos a crear máquinas flotantes y, así, decidimos que lo mejor sería vivir en las alturas. ¿Conoces la historia de la torre de Babel?
- No la conozco. Creo que hay una película del siglo XXI que se llama “Babel”.
- Olvida la película. Te hablo de una leyenda muy antigua. Los primeros humanos construyeron una torre tan alta, que la misma “alcanzaba el cielo”. Así creían que alcanzarían a Dios. Pero un día, se vieron en la obligación de regresar a la tierra. ¿Sabes lo que significa? Significa que, algún día, nadie querrá vivir en las *ciudades flotantes* y regresarán abajo, volverán a conquistar la tierra. Solo espero que seamos lo bastante listos para no cometer los mismos errores que cometieron nuestros antepasados.

Félix ingresó al taller. Miró a Marcos con preocupación y le advirtió:

- Siempre serás bienvenido, pero no podré defenderte si los *androides* te descubren.
- Lo sé- asumió Marcos- cuando eso pase, no los involucraré. Me entregaré sin oponer resistencia. Mientras, seguiré redactando mi *video libro*. Si voy a morir, al menos deseo dejar un testimonio para la posteridad.

Activó su pequeño ordenador, de donde se proyectó una pantalla holográfica. Se acercó a la misma y empezó a dictarle su *video libro* autobiográfico.

- Me llamo Marcos Guzmán Solano. Nací el 1 de mayo de 1980. Y hace poco conocí a Carmen, que nació el 7 de abril de 1989. Esta es nuestra historia, aunque hayamos vivido en diferentes épocas.

## Capítulo 24. Todo vuelve.

A los *desterrados* ya no se les describían como. Eran individuos, que se conglomeraron en las ruinas de viejos poblados y, a pesar de las carencias, formaron pequeñas comunidades con sus reglas y con líderes que los guiaban. Algunas comunidades buscaban pacifismo. Otras, como la que residía en el Palacio de Justicia, buscaban guerras y conflictos armados. Aún así, todos seguían una serie de normas. No eran un completo descontrol, como le hicieron creer a Marcos toda la vida.

Matías y Jorge recibieron el *video libro* de Marcos. Lo leyeron y les llamó la atención que también incluyera el testimonio de “Carmen”, registrada oficialmente como “Valeria”.

- Es una lástima que no hayamos podido encontrar los testimonios de sus amigos- dijo Jorge- así podríamos dar mejores comparaciones con aquellos grandes acontecimientos que aún afectan nuestro presente.
- Y tal vez no los encontremos nunca- dijo Marcos- pero sé que, algún día, algún otro hallará estos archivos y hará su propia investigación.
- Cuidaré de tus datos- le dijo Matías- no dejaré que los *androides* los destruyan.

Jorge y Matías debían marcharse. Ya se les había terminado el tiempo que les permitieron trabajar en la superficie. Jorge sabía que recibiría una amonestación por su actitud con los últimos acontecimientos, pero no estaba arrepentido. Solo se arrepentía de haberle tratado a Marcos de una manera cruel, dudando de sus capacidades. Y se lo hizo saber.

- No te sientas mal- le dijo Marcos- debí ser más cauteloso. En eso tienes razón. Y si te exigen que les reveles mi paradero y me delates, no te guardaré rencor. Solo es tu trabajo.
- ¡Nunca te delataría!- le dijo Jorge- ¡Ni aunque me despidan!
- Contactaré con Sara- prometió Matías- Seguro estos archivos la ayudarán con su tesis.
- Es una suerte que no la hayan involucrado- se alegró Marcos- supongo que Héctor solo la vio como una estudiante normal, con poca influencia en el equipo.
- Bien. Supongo que es turno de que los más jóvenes sigan con la investigación- dijo Matías.
- ¡Algo más!- recordó Marcos- si vuelven a la ciudad, contacten con Lucas y Mariela. Ellos han sufrido mucho estos días. Mariela fue torturada psicológicamente y Lucas perdió a una gran amiga.
- No te preocupes- dijo Jorge- Ellos son fuertes. Los acompañaremos siempre.

Subieron al ascensor, llevando algunos “recuerdos” de los antepasados y se elevaron a la *ciudad flotante*.

No pasó mucho tiempo para que los *androides* hallaran a Marcos y lo capturaran. Tania y Félix se escondieron, dado que Marcos se los pidió. Y antes de entregarse en son de paz, le dejó un mensaje a Tania, diciéndole que si deseaba reintegrarse a la sociedad, que contactara con su madre y no recurriera más a Héctor.

Marcos fue conducido hasta una nave espacial cilíndrica. Se sorprendió de encontrarse ahí con Héctor. Antes de preguntarle el motivo de su presencia, él le respondió:

- Así son las cosas. Un día tenía a todo Paraguay en mis manos. Y, al siguiente, por unos “pirañitas virtuales” que se colaron en mi *base de datos*, se revelaron todos mis “trapos sucios” y las autoridades no tienen otra opción más que “condenarme”.
- Todo vuelve- le advirtió Marcos- no importa la tecnología o los avances científicos. Al final, terminaremos como nuestros antepasados.

La nave se elevó y, en menos de una hora, llegaron a la base espacial de la Luna, donde se refugiaban los cinco Mandatarios de los cinco continentes del mundo. La nave se conectó a un conducto, por donde pasaron Marcos y Héctor. Al principio les costó respirar, debido al poco oxígeno que le fue suministrado a la Luna para adaptarlo a una precaria sobrevivencia. Poco a poco se acostumbraron. Aún así, se sentían muy fatigados.

Caminaron hasta un gran salón oscuro, donde colocaron mesas y sillas altas con luces de bajo consumo, de manera a que el ambiente quedara en penumbras. Ahí se encontraban los cinco Mandatarios, todos con los rostros cubiertos con cascos espaciales y densas túnicas grises. En el medio se situó el Mandatario de América. Marcos lo reconoció por su voz, porque por el aspecto todos se veían iguales.

- En el sur del continente americano, en el sitio que aún acostumbran llamar Paraguay, ocurrieron una serie de acontecimientos que casi atentaron contra la integridad de las *ciudades flotantes*. Una, el americano paraguayo asunceno Héctor Rodríguez Oviedo, malversó millones de *puntos electrónicos* con el tráfico de personas y experimentaciones prohibidas con *cyborgs*, presentándolos como marionetas humanas. Miles de familias fueron afectadas y desterradas injustamente a causa del susodicho. Otra, el americano paraguayo asunceno

Marcos Guzmán Solano, desafió la autoridad de los *androides*, no respetó el tiempo límite de su investigación y, sin autorización por parte de sus patrocinadores, incitó a uno de sus cómplices a que difundiera su investigación a la *Red Virtual*, un procedimiento completamente prohibido para trabajos de investigación científico social respetables. Todos aquellos que colaboraron con el acusado Héctor como con el acusado Marcos, deberán pagar una multa de cinco millones de *minutos de vida*. Tienen terminantemente prohibido saldar la multa con *puntos electrónicos*, dado que los mismos serán congelados por la *Empresa Bancaria de puntos* por un promedio de seis meses. Poseemos los registros de los que pagarán dicha multa, pero como los conocen, no es necesario revelárselos. Los Mandatarios de la Luna nos vemos en la obligación de condenar a dichos delincuentes con la “Celda Oscura”. La decisión ha sido unánime y sin objeción alguna por parte del pueblo, los Ministros y los empresarios en general. Procederemos a condenar primero al americano paraguayo asunceno Héctor de inmediato. El americano paraguayo asunceno Marcos permanecerá en espera, con derecho a enviar un breve mensaje a sus amigos, parientes y conocidos.

Un *androide* llevó a Héctor a rastras, mientras él revelaba una expresión de terror profundo. Los cinco Mandatarios lo siguieron. Mientras, Marcos se vio rodeado de diez *androides*, que formaron un círculo alrededor de él bloqueándole el paso. Estaba en la Luna, no podría regresar a Asunción o algún otro sitio de la Tierra. Simplemente se sentó en el suelo, porque sabía que la espera sería larga.

Muchos se alegraron por la repentina condena de Héctor, pero nadie se puso a festejar. Junto a él también pereció Marcos, un inocente, quien solo actuó de buena fe “por amor a la Arqueología”.

Tania lloró día y noche por la “ejecución” de Marcos. Félix no sabía cómo consolarla. Solo se quedaba ahí, quieto, mientras Tania lloraba en su hombro.

Meses después, Tania recibió la visita de Lucas y Mariela, ambos ya recuperados de sus traumas. Tania mantenía un secreto que no le había revelado a nadie. Ni siquiera tuvo la oportunidad de decírselo a Marcos. Por lo tanto, después de varios años, decidió confiar en aquellos dos *ciudadinos* que, a pesar de todo, eran los únicos que no se olvidaban de los *desterrados*.

- Tengo un hijo de Marcos- confesó Tania, palpando su vientre hinchado - lo concebí unos días antes de que se lo llevaran.
- ¡Dios! ¡Marcos se habría alegrado por la noticia!- dijo Mariela, dándole un abrazo a Tania- ¿En qué podemos ayudarte?
- Quiero que mi hijo viva en Asunción- respondió Tania- sé que mi madre usó todos mis *minutos de vida* para reintegrarse a la sociedad y saldar sus deudas. Pero yo no seré como ella. Me quedaré aquí y mi hijo podrá crecer con los beneficios que solo poseen los *ciudadinos*.
- Marcos guardó sus *minutos de vida* y se los envió a su mamá- le explicó Lucas- pero ella no desea usarlos. Así que serán para tu hijo.
- Gracias. Sabía que podía contar con ustedes.

## Capítulo 25. Falsa realidad

Era una calurosa mañana del año 3015. La mamá de Marcos jugaba con su nieta llamada Macarena. Su nombre se debía a que, luego de nacer, difundieron por los *medios informativos* una vieja canción, muy popular en el siglo XX, que se titulaba de esa manera.

Macarena nació sin un ojo. Su malformación se debía a que Tania consumía muchos frutos y animales genéticamente modificados sin percatarse de que podría dañar su organismo. Por lo tanto, su suegra, una vez que aceptó a la niña a su cuidado, utilizó los *minutos de vida* de su marido para operarle a su nieta y adherirle un bonito ojo biónico de color verde. Con él podía distinguir los colores y la misma podía cambiarse de acuerdo pasaban los años.

A Macarena le encantaba escuchar la historia de sus padres. Y cada vez que le hablaban de Marcos, soñaba con ser arqueóloga para bajar a tierra y conocer a su mamá.

Aquella mañana, Macarena encontró el ordenador de su abuela. Lo manipuló y, en la misma, se transmitió el video de Marcos, donde se veía al mismo narrando su historia. Se quedó mirándolo fijamente, hasta que terminó la transmisión y desconectó el ordenador.

Su abuela, al verla, le explicó cómo fue que lo condenaron. Mientras se lo explicaba, la pantalla holográfica volvió a activarse, mostrando que recibió un video mensaje. Lo revisó y, en él, apareció una grabación de Marcos minutos antes de su “ejecución”.

- Hola mamá, amigos míos. ¿Qué tal, Tania? Nunca olvidaré los últimos días que la pasamos juntos. Y espero que tú tampoco lo olvides. Perdón por todo lo que les hice pasar y que tengan que malgastar sus *minutos de vida* por mi causa. Por



eso, le pedí a los Mandatarios que usaran mis *minutos de vida* que aún debía vivir para que no pierdan injustamente los suyos. No hice los cálculos debidos, pero creo que cuento con suficientes *puntos electrónicos* para preservar las reliquias virtuales de todas las computadoras antiguas del mundo, así como también ayudar un poco a los *desterrados* a que puedan mejorar su calidad de vida. Insto a mis colegas a que ayuden a los *desterrados*, que no solo se limiten a recolectar objetos antiguos, sino que formen buenas comunidades y les enseñe a valorar el pasado y el presente. Bien, no me queda mucho tiempo. Solo quiero decir que, por lo menos, dejé suficiente datos para demostrar que existí, que luché en mi área para desenmascarar esta falsa realidad en la que hemos vivido a lo largo de los siglos. Solo espero que las mismas lleguen a las manos correctas y no a manos de empresarios, Mandatarios o Ministros. No me arrepiento de nada, excepto de no dejar descendencia. Espero que estén bien y no se olviden de mí, porque yo nunca me voy a olvidar de ustedes.

La transmisión terminó. La señora empezó a llorar, lamentando haber perdido a las dos personas más importantes de su vida: a su marido y a su hijo.

Miró a Macarena, quien también lloraba. Entonces, recordó el porqué no cayó en la depresión luego de la muerte de Marcos. Todo fue por ella, porque era su nieta y porque ella la necesitaba para no sufrir lo mismo que sufrió Tania de pequeña.

- Papá nunca me conoció. ¿Verdad?- le preguntó Macarena a su abuela, luego de calmarse.
- Lamentablemente no, niña. Sin embargo, estoy segura de que estaría feliz de haberte conocido.

- En realidad no importa si no me conoció. Lo importante es que yo lo conocí a él por sus videos y fotos. Y cuando aprenda a leer y a transmitir mi mente a los ordenadores, lo conoceré aún más.

Ambas se abrazaron. Estaban seguras de que el video fue programado para ser enviado en cierta fecha. Así quedaba demostrado de que los Mandatarios aún poseían un poco de sentimientos en sus fríos y duros corazones.

Sara, Mariela y Lucas se reencontraron en “Delicias mecánicas”. Los tres recibieron también el mensaje de Marcos, por lo tanto planearon hacerle una visita a Tania para mostrárselo.

- Matías me comentó que los *desterrados* aprendieron a cultivar- anunció Sara- pronto planean comercializar sus cultivos.
- Y pensar que hace tan solo tres años eso sería imposible- observó Lucas- y todo se lo debemos a Marcos.
- Lástima que su investigación no prosperó- dijo Mariela- dejó muchos cabos sueltos en la historia.
- Hay misterios que hasta ahora nunca se resolvieron- le recordó Lucas- para eso existimos los arqueólogos e investigadores. Hablando de investigación: ¿Cómo fue con tu proyecto de desenmascarar a los falsos *androides orgánicos*, Mariela?
- ¡Me va bien!- dijo Mariela, con una sonrisa- cada vez la gente desconfía más de los supuestos *androides orgánicos*. Un ingeniero creó un aparato capaz de detectar a un *androide* y a un *cyborg*. No será mucho, pero espero que con esto honre la memoria de Antonia.

- ¡Pobre Antonia!- lamentó Sara- ¡Ha sufrido mucho! Y eso que era una gran historiadora.
- Brindemos- propuso Lucas, levantando su copa de vino- por Antonia y por Marcos. Por sus memorias y sus proyectos.

Los tres brindaron, bebieron y recordaron épocas pasadas, mezclándolos con los “nuevos acontecimientos” del arte digital del siglo XXI y más de modas extravagantes de época.

A lo lejos, un hombre rubio, de ojos rojos y piel falsamente lisa los observaba. Era nada mas ni nada menos que Ed, el que asesinó a Antonia cuando ésta lo amenazó con revelarles a todos su identidad de *cyborg*. Cambió su aspecto, amasó fortunas y, al final, tomó el puesto de Héctor: se convirtió en el dueño de Paraguay.

Se acercó a él un robot mensajero. Ed se dio cuenta de que era un enviado del Mandatario de América, quien le dejó el siguiente mensaje:

*“Intenta que los amigos de Marcos trabajen para ti, que crean que eres de fiar. Solo así eliminarás por completo todo vestigio de su existencia”*

Ed aceptó la propuesta. Como dueño de Paraguay, tenía la posibilidad de cambiar la historia, tergiversar la realidad y presentar una ilusión falsa del pasado, donde se creía la gente se vestía con carne de vaca, andaba desnuda por la calle y se perforaban con extraños objetos metálicos que ni ahí beneficiaban su cuerpo, como lo haría una prótesis robótica. Consiguió la lista de todos los amigos de Marcos, sean estos *ciudadinos* o *desterrados*. Al final decidió comenzar con los *ciudadinos*.

Inocentemente, se acercó a los arqueólogos, les saludó y les anunció:

- Busco personas capaces de bajar a tierra para realizar un importante hallazgo.

- ¿De qué hallazgo hablas?- le preguntó Lucas.
- Hallazgo de unos edificios del siglo XXI- continuó Ed- o eso se cree. Y creo que estará relacionado con Marcos.

Los tres miraron fijamente a Ed. Él continuó con el supuesto hallazgo y, al final, les propuso una nueva travesía para comparar datos que podrían completar la investigación que le costó la vida a Marcos.

Cuando se despidió de ellos, fue directo a la mansión que antes le pertenecía a Héctor. En su dormitorio, tomó una copa de champagne y brindó por su futura victoria. Los arqueólogos no le confirmaron nada, pero pronto lo harían y podría controlar todos sus movimientos, tal como Héctor lo hacía con sus marionetas humanas.

Días después, recibió la respuesta esperada.

## **Archivos rescatados por Marcos y sus colegas**

Importante es la precaución a la hora de la investigación. No todo es lo que parece. La realidad siempre será manipulada, tanto en el pasado, como en el presente y como en el futuro.

No se sientan obligados a continuar con la lectura. Si creen que la historia llegó a su justo final, pueden cerrar el libro y dejarlo olvidado en algún rincón de su escritorio. Mas, si la curiosidad no solo mató a su gato, sino también alteró a su perro y a su cotorra, les invito a presenciar aquellos datos conservados con el paso del tiempo.

Lean, analicen, comparen. No todo es verdad y no todo es mentira. Solo uno mismo podrá determinar aquella diferencia. La mentira tiene patas cortas, pero sabe disfrazarse muy bien con los trajes de la verdad. Y la verdad aún no aprendió cómo lidiar con la mentira.

Poco a poco, verdad y mentira van tomadas de las manos. Se codean, se alejan, se acercan. Y en estos textos, podrán presenciar aquella lucha por saber quién es mejor, si la verdad o la mentira. Solo den vuelta la página. Pero no se sientan obligados a hacerlo. Sigán a su instinto y hagan lo que crean correcto.

**Testimonio extraído del video hallado por Félix y conservado por Marcos para su investigación.**

*Mi nombre es Carmen Griselda Torres. Nací el 7 de abril de 1989. Lo que voy a relatar es un ultra secreto que se supone que no debería divulgar. ¿Y por qué digo mi nombre y mi fecha de nacimiento? Simplemente les digo que, tanto mi nombre como mi fecha, son falsos. Dejemos a un lado esas trivialidades. Ahora vamos a lo que nos importa. COF – COF. Perdón. Toso cuando estoy muy nerviosa. COF – COF. Lo que puedo decir es que vengo de una familia pobre. Mis padres recibían “regalitos” a cambio de que votáramos a ciertos candidatos a senadores, diputados y, cómo no, presidentes. Como verán, era muy ignorante y, así como mis padres, me contentaba con migajas. COF – COF. Un día, mientras veíamos nuestra televisión con cable dentro de nuestra choza de chapa y cartón, transmitieron los anuncios de las elecciones presidenciales del 2008. Fernando Lugo prometía mucho. Era sacerdote, muy querido por todos. El “Mesías” que todos esperábamos. Mi papá vio la noticia, nos miró a mamá y a mí, miró la casa y exclamó: Itavy la coloradokuera. ¡Ya ovaléma! Pues bien, mis padres votaron por Lugo. Él estaba con el pueblo. Nosotros estábamos con él. Pero yerba mala nunca muere. ¡Increíble es! Son peor que el cupi’i, peor que el aedes ese que nos pica dengue. COF – COF. Son unos mentirosos. ¡Chupamedias! Federico era el peor. A toda costa quería sacarle el mando a Lugo. Y lo logró. Lo de Curuguaty era solo una excusa sangrienta para concretar el golpe de Estado y, así, echar a quien estaba en contra del Parlamento. Florerico obtuvo sus meses de gloria. ¡Sinvergüenza! ¡Embustero! A espaldas de Lugo, tanto Florerico como varios políticos firmaron acuerdos secretos con empresas extranjeras. Gua’u que era para “nuestro bien”. Bien que nos vendría que se acabara el mundo en el 2012. Pero bueno, para los paraguayos el “fin del mundo” es cosa de todos los días. COF – COF. Perdón, me estoy extendiendo*

demasiado. Ahora voy al grano. De seguro todos recuerdan lo de Curuguaty. ¿No? Pues bien, ese es un fiel caso de cómo se manipula la información y la justicia golpea duro a los pobres, alegando que querían morirse. ¡Nadie quiere morir! Esto es culpa del stronismo, de la opresión ciudadana de décadas pasadas. En mi valle ko sufrimos desalojos porque “las tierras pertenecen a los poderosos”. ¿Dónde pa quieren que nos vayamos? ¿Al abismo? Hace años que vivimos acá y, ahora, nos quisieron sacar a pedradas. ¡Qué digo! ¡No fueron pedradas! ¡Nos arreararon, como arrear a los indígenas que también reclaman sus tierras ancestrales! Mis padres, para que yo no sufriera, me mandaron a mudar a casa de mis tíos en Asunción. Ahí conocí a unos amigos, a quienes les conté la situación. Un día, así de onda nomás, fuimos al lugar donde nací y crecí. Fue la peor tragedia jamás vista en mi vida. Peor que la peor película de zombis del mundo. La policía, por orden de unos fulanos del gobierno, se enfrentó a los campesinos de la zona... ¡A metrallazos! COF – COF – COF. ¡Perdón! ¡Me emocioné! ¡Sarambi la situación del mal recuerdo! Mis amigos y yo encontramos a mi papá. A mi mamá la apresaron solo porque quería defender sus derechos. Kuña guapa ko era, pero igual la aprisionaron. Cuando eso, leí sobre la opresión al campesinado en la época de Stroessner. Le comenté a mi papá que creí que esa época terminó. Él sonrió y, antes de morir, me dijo: “Campesino ha tavy. Ndarekoi la privilegio si nos oponemos al karai presidente. Vos ñembotavy nomás. Amontema. Ekiririke ha no sufrí la situación” Cuando regresamos a Asunción, lo primero que hicimos fue investigar sobre el tema. Lastimosamente, la prensa lo ha manipulado todo. Y no se publicó nada sobre la masacre ocurrido en mi zona. Solo que hubo un intento de desalojo y que la gente protestó. El caso fue cerrado, archivado y nadie más habló del tema. Peor que Marzo Paraguayo, dicen qué. COF – COF. Aún así, gracias al internet, nos enteramos de muchas cosas y lo he redactado en un documento. Lo sé, es

*arriesgado, pero todo es por lo que le hicieron a mis padres, a mi gente, a mi país y a mí misma. Nos echaron porque somos opositores. Cuando nos pusimos en contra, ellos nos golpearon duro. Pasaba en la dictadura, sigue pasando ahora. Pero somos pobres. Nuestras voces no valen. Para más detalles, visiten mi página web [elmundoestaloco.loquesea.com.py](http://elmundoestaloco.loquesea.com.py) y créanme, esa web tampoco existe. Tengo todos los datos en un único CD, que pienso enterrarlo, junto con este video, en lo más profundo del abismo. Si alguien lo encuentra y puede reproducirlo, se los agradecería mucho, no importa el tiempo que pase, tarde o temprano tenemos que aceptar nuestra realidad. Jajoechapeve ha jajoechaypeve.*



**Breve resumen del video – libro redactado por Marcos que explica de qué trata su investigación.**

*Me llamo Marcos Guzmán Solano. Nací el 1 de mayo de 1980. Y hace poco conocí a Carmen, que nació el 7 de abril de 1989. Esta es nuestra historia, aunque hayamos vivido en diferentes épocas. En primer lugar, encontré esta información dentro de aquella placa circular llamada CD, muy usada a finales del siglo XX y comienzos del XXI. El CD iba acompañado de un celular y, en él, encontré algunas imágenes pixeladas sobre la dueña del móvil y sus amigos. Cuando eso, aún no sabía de quiénes se trataban ni tampoco tenía idea de quien era el verdadero dueño del celular. Empecé a investigar los datos. Los relacioné directamente con la guerrilla de Curuguaty, el único caso en que está registrado que sí existieron desterrados en el pasado. Sin embargo, no se los conoce como tal. En la Historia Oficial se los conoce como “terroristas”, que solo deseaban causar caos en la sociedad paraguaya de la época. Pero en el archivo que acababa de encontrar no los llamaban “terroristas”. Más bien utilizaban el término “Sin Tierra” o “carperos” o “desalojados”. Y conforme avancé con la restauración de los datos, me percaté de que, en el Paraguay de más de diez siglos atrás, existía el problema de la tierra. Por décadas, muchos políticos y empresarios compraron grandes extensiones de territorios públicos, dejando a miles de campesinos a la miseria. Algunos tomaron dichas tierras y permanecían ahí por generaciones. Pero luego, de un día para otro, fueron desalojados poco a poco. Lo que le pasó a “Carmen” es un ejemplo de cómo, por intereses egoístas de unos cuantos, toda una villa fue condenada al destierro y la miseria. Ella fue contemporánea al caso de Curuguaty, aunque no tengo certeza de que haya participado directamente de los hechos. Varias empresas privadas, así como también políticos, diputados y traficantes ilegales, firmaron acuerdos con el Gobierno. Pero este caso no solo ha pasado en*

*Paraguay, sino en varios países del mundo. En todos ellos tomaban grandes posesiones de tierra para los monocultivos, el uso de energía no renovable y el abuso de deforestación de bosques para el ganado. No a todos les suena la palabra “Río Tinto Alcán”. Sin embargo, Carmen señala que ésta fue una de las empresas que acordó comprar una cierta cantidad de terrenos para la utilización de energías no renovables que, a la larga, aumentarían de costo y generaría más pobreza extrema. Lo de Curuguaty es un claro ejemplo de cómo se cobran vidas inocentes para destituir a un presidente que estaba en contra del Parlamento. Existen diferentes puntos de vista, en que señalan a dicho presidente como el culpable de la invasión de tierras, alegando que él mismo apoyaba a los grupos terroristas de aquel entonces. Y sin embargo, en el bando contrario, sostienen que él solo deseaba ayudar a los campesinos y a la población en general, incluso en el ámbito médico y educativo. El problema era que el Parlamento le ponía las trabas y, al final, con lo de Curuguaty, encontraron un motivo justificable para derrocarlo y establecer una pequeña dictadura que duró en un tiempo aún por definir. En una parte, Carmen confiesa que conoció a un tal Vidal, quien sí participó de la masacre de Curuguaty y, meses después, fue asesinado por ser considerado un testigo clave que revelaría lo que realmente pasó en el lugar. Le dio miedo y, a la vez, le dio coraje. Es irónico. ¿No? Nuestros antepasados tanto pelearon y murieron por la tierra, sin siquiera imaginarse que, al final, terminaríamos viviendo en las alturas. La naturaleza necesitaba regenerarse después de tanta contaminación y peleas. Por eso se construyeron las ciudades flotantes pero, al final, solo los más “beneficiados” pudieron acceder al privilegio de vivir “cerca de Dios”. En cambio, los pobres y delincuentes, se vieron obligados a vivir sobre la superficie de la tierra, sobreviviendo a los ataques de androides vigilantes, cambios climáticos y animales genéticamente modificados. Los Mandatarios, en realidad, se convirtieron en los*

*dueños absolutos del planeta Tierra y planean usar a los desterrados como “conejos de indias” para diversos experimentos, con el falso propósito de “restaurar el medio ambiente”. Al vivir a las alturas, se suprimieron los conceptos de “países” tal como los llamaban nuestros antepasados. Paraguay antes era un país, aunque dependía de los países extranjeros por ser pobre y mediterráneo. Hoy en día, Paraguay es una “zona” aunque los más nostálgicos aún lo llaman país. No tenemos presidente, dado que somos comandados por el Mandatario de América, encargado de gobernar todas las “zonas” del continente americano. Aún tenemos ministros de diferentes rubros y, en el ámbito económico, dependemos por completo de las empresas privadas para proteger nuestros puntos electrónicos y minutos de vida. Incluso nos valemos de los medios informativos para enterarnos de las noticias que, al final, solo revelan estupideces de nuestro presente y falsas “Bellas épocas” del “pasado feliz”. Sé que pasaba lo mismo en dicho “pasado feliz”. Por lo que la gente utilizaba el internet para difundir la realidad tal como era. Hoy poseemos la Red Virtual, pero no goza de la popularidad del internet. A pesar de las circunstancias, también tenemos ventajas. Ahora es fácil adquirir prótesis robóticas cuando, por algún accidente, perdemos alguna extremidad de nuestro cuerpo. Incluso, gracias al rejuvenecimiento de las células, podemos vivir hasta los ciento cincuenta años (Si es que no desperdiciamos nuestros minutos de vida para saldar deudas). Decidí bajar a tierra para hacer una investigación de campo abierto. Sabía que, ahí abajo, encontraría las respuestas. Debía ir a los lugares indicados que Carmen dijo pasar por Asunción. Es increíble lo que encontré. Más datos de desterrados de diferentes siglos, más investigaciones y más cabos sueltos. Pero no solo por eso bajé, sino para ver el resultado de todas esas peleas por la tierra. Los androides están en la obligación de eliminar a todo aquel que ose trasgredir las leyes. Una vez los desafíé, pero como soy ciudadano, no me liquidaron. Igual recibí mi castigo.*

*Hasta fui raptado, amenazado... no se imaginan todo lo que tuve que pasar, creyendo que nunca lograría avanzar con la investigación. Aún así, a pesar de todo, obtuve el resultado que menos lo esperaba: todos los ciudadanos se indignaron por la pelea de las tierras del pasado y exigieron explicaciones a las autoridades. Todos ellos creían que la idea del destierro se generó con el fin de castigar a los criminales. Nunca se enteraron de que muchos inocentes fueron desterrados y otros, al regresar a sus “orígenes naturales”, decidieron no regresar nunca más a la ciudad flotante. Gracias a la difusión de estas investigaciones, fueron consientes de algo que siempre lo tuvieron en la mente pero que nunca desearon admitirlo: ellos, los ciudadanos, son los verdaderos desterrados. Al no vivir en un territorio definido, entonces ya no existirían las luchas por la tierra. No pueden reclamar lo que, por naturaleza, nos pertenece, dado que son los Mandatarios los dueños del planeta. Fue una estrategia que llevó siglos, casi todo un milenio, llevar a cabo sin que las diversas sociedades del mundo se percataran de la gran estafa que sufrirían en toda la historia de la humanidad. Los destierros ocurrieron desde que el mundo es mundo, desde que algún fulano encontró un montón de tierra y dijo: “esto es mío”. Creemos que es todo un privilegio vivir en las alturas. Y sin embargo, estamos tan lejos de la naturaleza, la vemos tan distante, que prácticamente nos volvemos tan fríos como los androides. No sabemos lo que es sentir la tierra en nuestras manos, palpar las delicadas flores del extinto mburucuya, probar un exquisito mango natural o, incluso, nadar en algún lago y sentir el agua rozando nuestra piel. Nada de eso sabemos. Solo sentimos las maquinarias, las prótesis robóticas y el contacto con androides. De seguro me condenarán a muerte. Pero ya no tengo miedo. Hice lo que tenía que hacer. De alguna manera, resucité a Carmen y honré su memoria. Ella sufrió mucho. Merece que se la conozca como héroe y mártir de una nación que la trató con crueldad. Y estoy seguro de que, las futuras generaciones, encontrarán estos*

*datos, este video y seguirán con la investigación. Adjunto a este video libro, añadiré el resumen del artículo redactado por “Carmen” quien, hace poco, y gracias a una buena aplicación virtual, logré descubrir su identidad como “Valeria Griselda Gomes”, quien sufrió de un terrible accidente el cuatro de febrero del 2015, seguramente mientras huía de los “policías” (equivalentes a androides soldados de nuestra época). Esto es todo lo que puedo decir. Espero que haya sido claro. Que la memoria virtual permanezca por siempre y para siempre en la Red Virtual y sea transferido de generación en generación hasta el final de los tiempos.*

**Desalojos y otras mentiras (Breve resumen del artículo escrito por *Carmen* y que logró permanecer en el tiempo.)**

Mi nombre es Carmen Griselda Torres y nací el 7 de abril de 1989. Lo que acabo de decir es mentira. En realidad nací en el año 1992. Y tampoco me llamo Carmen. No deseo revelar mi verdadero nombre.

Siempre me han acusado de ser una mentirosa. Lo admito. Soy mentirosa. Aún así, no sé qué tanto se alteran por ese detalle, si total todos somos mentirosos. Por lo tanto, lo que escribiré a continuación será la total y absoluta verdad. Sé que esto que voy a contar es completamente subjetivo. Se presta a miles de interpretaciones.

Para comenzar, nací y crecí en el campo, con unos padres pobres y sin propiedad propia. Eran campesinos sin tierra. Ellos recibían “regalitos” a cambio de que votáramos a ciertos candidatos a senadores, diputados y, cómo no, presidentes. Como verán, eran muy ignorantes, se contentaba con migajas y agachaban la cabeza, como avergonzándose de su condición ante la autoridad.

Una vez, mis padres consiguieron que el Estado les colocara en un terreno, junto con otras personas en la misma situación que nosotros. Así los políticos se asegurarían de captar votantes para las próximas elecciones. Gracias a eso, pude ir a la escuela, pero solo llegué hasta sexto grado. Mis padres me enviaron a Asunción para que trabajara como “empleadita” con doce años de edad. Por suerte, mi patrona se preocupaba por mi educación y realizó todos los trámites para que pudiera terminar, al menos, la educación básica. Estudiaba a la noche, porque de mañana trabajaba y de tarde me dedicaba a vender pulseritas. Casi no tenía tiempo para relajarme. Aún así, mi sueño era ser periodista. Llegué a adquirir un gusto por la escritura. Mi profesora de castellano

siempre me elogiaba por mis redacciones y era la única materia en que me sacaba cinco. Pensándolo bien, creo que esos fueron los años más felices de mi vida.

Un día, mientras veía con mis padres la televisión con cable dentro de nuestra choza de chapa y cartón, transmitieron los anuncios de las elecciones presidenciales del 2008. Fernando Lugo prometía mucho. Era sacerdote, muy querido por todos. El “Mesías” que todos esperábamos. Mis padres votaron por Lugo. Él apoyaba al pueblo. Nosotros estábamos con él. Creo que mencionó algo de “Reforma Agraria”. Hasta ahora no entiendo el significado, pero creo que sería algo bueno para nosotros. Aún existían varios campesinos sin tierras, que invadían propiedades privadas, alegando que las mismas eran “tierras mal habidas”. No sé cómo lo que llegamos a esta situación, pero creo que todo pasó luego de la Guerra de la Triple Alianza, cuando Paraguay quedó muy pobre y tuvimos que vender tierras públicas a extranjeros. Una vez leí algo acerca de los “yerbales”, donde murieron miles de personas bajo la tiranía de los dueños de dichas propiedades. Pero muy pocos difundieron sobre el tema. Y como eran pobres “nomás”, a nadie le interesaba.

Volví a Asunción a vivir con mis tíos. Ellos tampoco poseían propiedades ni casa propia, pero al menos tenían el dinero suficiente para alquilarse un pequeño departamento. Esta vez, tuve que trabajar en un *ciber* café, dado que necesitaban de alguien que limpiaran las máquinas e introdujeran los códigos para que los clientes pudiesen usar las computadoras. Gracias a eso, empecé a sentir interés por lo que podía encontrar por internet. Ahí hallé todas aquellas informaciones que, normalmente, no suelen salir en los diarios ni en la televisión. Las veces que podía pasear por el centro, pasaba por los monumentos y edificios históricos. Todo investigaba. Incluso investigaba el nombre de las calles, por ejemplo, si pasaba por una calle llamada “Estigarribia”, entonces buscaba por internet quién fue Estigarribia y por qué fue tan importante como

para ponerle su nombre a la calle. Y también solía investigar sobre el Panteón de los héroes. Los supuestos héroes que descansan en el Panteón se sienten indignados por la amnesia colectiva. Nadie se acuerda, por ejemplo, de los que murieron en marzo de 1999. Yo solo lo leí por internet. Y lastimosamente temo que esté pasando lo mismo con lo de Curuguaty y otras atrocidades ocultadas por el gobierno. Cada vez que visito el Panteón, ese terrible pensamiento se me pasa por la mente una y otra vez. También averigüé sobre el Cabildo. Hoy es como un museo. No paseo mucho ahí, pero pienso visitarlo algún día, en algún evento importante.

Siento que me desvié del tema. Volveré al punto en donde estábamos. El presidente deseaba realizar el cambio, pero no tenía las fuerzas suficientes para combatir al Parlamento, aquella plaga que, como parásitos, se aferran al poder por décadas. A toda costa querían sacarle el mando a Lugo. Los motivos eran varios: sus viajes, sus escándalos de paternidad y muchas otras. No soy luguista y he cuestionado muchas de sus acciones, pero más cuestiono lo que los *dipuchorros* y *senarratas* hicieron con él. A toda costa querían sacarlo del medio. Y lo peor es que cumplieron con su objetivo, sin tener en cuenta la opinión de la ciudadanía. Lo de Curuguaty era solo una excusa sangrienta para concretar el golpe de Estado y, así, echar a quien estaba en contra del Parlamento. Florerico obtuvo sus meses de gloria. A espaldas de Lugo, tanto Florerico como varios políticos firmaron acuerdos secretos con grandes empresas extranjeras. Al final solo ponen varias trabas a la Educación y a los intentos de mejorar el tránsito y solucionar el problema del campo.

Por internet, conocí a mi novio. Se llama Jaime. De seguro se preguntarán el porqué digo su nombre y no el mío. Solo les advierto que es su seudónimo. Su nombre no viene a cuento. Él era tres años mayor que yo y estudiaba periodismo. También venía de una familia humilde. Él conocía a Lucrecio, Santiago, Andrea y Lucía. Todos ellos pasaron



lo mismo que yo. Les conté mi historia y ellos me contaron la suya. Por lo tanto, decidimos encontrarnos en algún lugar en concreto. Santiago decía que era familiar de víctimas del stronismo y que deseaba investigar en el archivo del terror. Todos decidimos ayudarlo, por lo que acordamos encontrarnos en el Palacio de Justicia, donde se encuentra documentadas todas las atrocidades que se cometieron en la dictadura. También se guardan otros archivos que revelan lo que ciertas plagas del gobierno le hicieron a los pueblos. En mi caso, por ejemplo, se intentó a toda costa dejarlo en el olvido. Pero gracias a la tecnología y al internet, poco a poco, voy logrando que más gente reclame que se reabran ciertos casos cerrados. No queremos más otro Curuguay. No queremos más otro Golpe de Estado.

Aún recuerdo cuando Santiago leyó los archivos sobre sus familiares. A una tía la violaron y a su abuelo lo mandaron a la cárcel por veinte años. Nos informamos sobre la época del stronismo, las víctimas y los libros prohibidos. Los campesinos fueron duramente oprimidos en esa época. No me viene en la memoria cuando fue la “Pascua dolorosa”, en la que murieron miles de ellos. También fue en la dictadura, cuando se repartieron tierras mal habidas y se realizaron las transacciones con documentos ilegales. Todavía sigue ese problema, solo que ahora sí nos permiten reclamar. Total, nadie nos hace caso. A nadie le importa.

Gracias a ese encuentro, formalicé mi relación con Jaime y nos juramos amor eterno. Hasta ahora seguimos saliendo juntos. Y pronto deseamos casarnos y tener hijos. Solo espero que la policía no nos descubra ni nos elimine del mapa. Así como pasó con Vidal, el líder campesino, testigo de la masacre de Curuguay, quien fue vilmente acribillado a balazos frente a su propia familia para que dejara de reclamar por justicia.

Sigo escribiendo, desviándome del tema. Perdón, es que no sé cómo ordenar un texto. Aunque muchos me dicen que escribo muy bien para haber estudiado solo la educación básica. Hago lo que puedo. Al menos en internet aprendí mucho. Algún día deseo realizar un curso rápido de bachiller para ingresar a la universidad y, así, realizar mi sueño de ser periodista. Sé que es mucho pedir, pero cuento con mi novio que me da consejos sobre cómo escribir. Él no es como esos otros hombres, que no quieren que sus mujeres estudien y se culturicen porque su obligación es quedarse en la casa a cuidar a sus hijos. Por eso lo amo. Y él me ama a mí. Pero aún no tenemos tiempo para formar una familia.

Ahora que lo pienso, bien que nos vendría que se acabara el mundo en el 2012. Pero bueno, para los paraguayos, el “fin del mundo” es cosa de todos los días. Lo de Curuguaty es un fiel caso de cómo se manipula la información, donde la justicia golpea duro a los pobres, alegando que querían morir. ¡Nadie quiere morir! Esto es culpa del stronismo, de la opresión ciudadana de décadas pasadas. En mi valle, así como en muchos otros lugares, sufrimos desalojos porque “las tierras pertenecen a los poderosos”. ¿Dónde quieren que nos vayamos? ¿Al abismo? Hace años que vivimos acá y, ahora, nos quisieron sacar a pedradas. ¡Qué digo! ¡No fueron pedradas! ¡Nos arrearon, como arrean a los indígenas que también reclaman sus tierras ancestrales! De seguro desean saber cómo me enteré lo que sufrió mi familia. Recibí una llamada. Eso es todo. Con mis amigos, fuimos al lugar donde nací y crecí. La policía, por una supuesta orden de no sé quién, se enfrentó a los pobladores de la zona... ¡A metrallazos! A veces creo que estoy exagerando, pero mi mente es confusa. A veces, en mi imaginación, veo a unos tiranosaurios devorando a los pobres campesinos que solo reclaman un poco de dignidad. Desearía insertar en este documento unas fotos, pero no encuentro los archivos. Estoy escribiendo desde la computadora de mi novio. Aún me

cuesta escribir en la tableta. Me la regalaron mis tíos hace un año, por mi cumple, dado que estaba en oferta.

Pasaron los años, pero aún los sentimientos quedan. El pasearme por el centro ya no me relaja. Agradezco seguir trabajando en el *ciber* café, aunque no sé por cuánto tiempo seguiré con mi vida normal. Si seguimos así, la policía no tardará en descubrirnos y mostrarnos ante la sociedad como invasores. Ellos nos vieron. Estuvimos entre la masacre. Es cierto, algunos campesinos son manipulados por unos pseudo líderes que, al final, se llevan el mérito y vuelven a dejar a los campesinos sin nada. No hay que culparlos. No fueron instruidos para cuestionar, solo para agachar la cabeza y obedecer. En ese aspecto me siento completamente privilegiada: de niña tuve una patrona que se ocupó de mi educación y, de joven, tuve unos tíos que me consiguieron trabajo en donde conocí a mis amigos y al amor de mi vida. A otras chicas, en cambio, se les engañan y se las llevan a prostituirse en burdeles de otros países. Unas cuantas consiguen marido, pero deben sufrir los maltratos físicos y psicológicos enfrente de sus propios hijos. Y están las que se quedan embarazadas y deben pasarse la vida mendigando, con sus chicos auestas. De todo eso me salvé. Y doy gracias a Dios por permitirme luchar y ponerme en mi camino personas que me cambiaron mi manera de percibir la vida.

Aún recuerdo cuando mi padre decidió votar por Lugo. Creímos que así mejoraría nuestra vida. Pero luego del Golpe de Estado, no tuvieron misericordia y nos desalojaron por completo. En las noticias salió que fue un simple procedimiento de desalojo a unos campesinos que, por unos años, estuvieron ocupando tierras privadas sin pagar impuestos. Lo que no salía era que nuestros impuestos se basaban en los votos y en la pasividad del campesino paraguayo. Pero seguían aumentando los niños sin acceso a la educación, las madres solteras y los hombres frustrados por no conseguir trabajo. Y

todavía recuerdo, fugazmente, aquella pesadilla que vivimos en aquel desalojo. Mi madre intentó proteger a una mujer embarazada. Ambas fueron llevadas a prisión. No sé qué fue de la embarazada. Mi padre fue trasladado al hospital, pero ya no tenía remedio. Lo visité una hora antes de que muriera. Y todavía recuerdo sus últimas palabras, que fueron puñales que se me clavaron en el corazón: *“Los que nos opusimos al régimen, somos los primeros en caer. Escóndete, vive. No sufras lo que sufrí”* Tanta desilusión lo cansó. Estoy segura. Él deseaba que viviera bien, formara mi familia y fingiera que no sucedió nada. Lo siento, papá. Pero no puedo obedecerte. Lastimosamente no tengo el dinero suficiente para sobornar al juez y liberar a mi mamá. No soy política. No soy millonaria. Y mi novio tampoco lo es. A pesar de nuestras limitaciones, seguiremos investigando, reclamando y exigiendo que se haga justicia.

Eso hicimos. Investigamos. Reclamamos. Hasta realizamos varios viajes para destruir ciertos terrenos privados, las “tierras mal habidas”. Incluso, creamos un blog en internet, donde publicamos todo aquello que la prensa lo oculta con descaro y lo llena con sensacionalismo y polémica. Lastimosamente, no tuvimos el éxito que necesitábamos. Nos tildaron de sicarios, invasores, terroristas. Hasta nos relacionaron con los del EPP. Andrea y Lucrecio fueron a la cárcel. Aunque siempre decían que eran amigos, sé que ellos dos se aman. Aún me acuerdo cuando los atraparon. Lucrecio y Andrea fueron separados por la policía. Ambos estiraron sus brazos, intentando alcanzarse. Pero fueron vilmente separados. Ahora Andrea se encuentra en el Buen Pastor y Lucrecio en Tacumbú. Si existiera la reencarnación, seguro que, en otra vida, Lucrecio y Andrea lograrían formar una familia feliz, comer perdices y nadar en un lago de miel. No sé dónde leí eso. Creo que fue otro divague mío. Santiago, una noche, fue perseguido por unos sicarios y lo fusilaron. Jaime me dijo que, del grupo, Santiago era el que se metía en muchos problemas. De seguro fue testigo de algo siniestro. O, posiblemente, fue por

ser el único que sí mostraba su rostro en las fotos que sacaban a los invasores de propiedades privadas. Yo odio las fotos. Cada vez que paso frente a una cámara, agacho la cabeza y me alejo. Incluso me dan terror las filmadoras. Pero Jaime me sugirió que subiera videos en Internet, donde pueda contar mi experiencia. Si quiero ser periodista, debo acostumbrarme a las cámaras y a las filmadoras. Aunque prefiero trabajar en los diarios. Así lucharía para que la prensa deje de lado el sensacionalismo y publique informaciones transparentes y objetivas. Al menos, lo más neutras posibles.

Del grupo, solo quedamos Lucía, Jaime y yo. Lucía, en realidad, era un hombre. Pero como dice que tiene “corazón de mujer”, entonces utiliza un seudónimo femenino. Ella es una gran artista. Le gusta experimentar con la pintura y con el collage. A veces se dedicaba a pintar murales con aerosol. Lucía nos reveló que la novia de Santiago quedó embarazada y que ella necesitaba de ayuda para criar a su hijo. Por lo tanto, decidió vivir con ella, con la condición de que estudiase y trabajase una vez su hijo fuese un poco grande como para poder llevarlo en una guardería. Lucía tiene un buen corazón. Mi papá siempre hablaba mal de los homosexuales. ¡Qué equivocado estaba! Así como también se equivocó en ese mal consejo que me dio, el de dejarlo todo y hacer como si no pasase nada.

¡Qué importante es la investigación! Muchos usan internet para masturbarse, acosar a menores o salir a una cita a ciegas. Mis amigos y yo, en cambio, lo usamos para comparar ciertos acontecimientos ocurridos en el país, investigar los antecedentes y predecir nuestro futuro. Existen grandes empresas, como la de “Río Tinto Alcán”, que negocian con gobiernos corruptos como el nuestro para adquirir riquezas a costa de los pobres. Supuestamente, con esa empresa, la adquisición de la energía eléctrica bajaría de costo. Así como también la comida favorita de los perros es la tarea de uno y que Superman nos salvó a todos de un meteorito y por eso no fue el fin del mundo.

La policía nos sigue buscando. Aún seguimos invadiendo tierras. Pero somos unos pocos. No podemos hacer nada por nuestros amigos que siguen en la cárcel. Pronto será nuestro turno. En el fondo, tengo miedo de lo que pueda pasar. Vivimos en una sociedad tan hipócrita, que cuando vemos a un millonario correr, creemos que hace ejercicio. Y cuando vemos a un mendigo correr, creemos que es un ratero.

Un día, Lucía decidió dejarnos. Lo comprendo. Ahora tiene una familia que mantener. Sin embargo, nos sugirió que escribiéramos un libro con nuestra experiencia, con lo que hemos vivido y que lo promocionemos por internet a través de un video. Es por eso que escribo todo esto, aunque me voy desviando. Solo quiero dar a entender que se aprovechan de la ignorancia para obtener beneficios y, a la hora de la verdad, sacarse la piel de cordero y mostrar lo bestias que son. Jaime tiene miedo. Él aún no desea que publiquemos el libro. Alega que la policía ya localizó el lugar donde vivo. Apuesto a que nuestros amigos, cansados de la cárcel, nos delató. Solo Jaime sabe dónde vivo exactamente. Los otros tienen alguna idea, pero si dijeron algo a la policía, seguro que solo señalaron la zona. No los culpo. Habrán sido golpeados con la cachiporra. O, incluso, los mismos prisioneros les habrán jugado todo mal. Vaya a saber qué sucede realmente por detrás de las paredes de la cárcel. Un mundo al que no pienso ir.

Yo aún escribo. De vez en cuando él me ayuda. Un día, se nos ocurrió enterrar los archivos y, después, pedir a alguien que lo busque para que lo difunda, sin que se nos relacione directo a nosotros. Puede que funcione. Puede que no. A algunos les parecerá muy rebuscado el plan, dado que simplemente podríamos guardar los archivos en un disco duro externo y eliminarlo en la “fuente principal”. Lo que no saben es que, por más que se borren, permanecen en la “memoria de lectura”. No me viene bien el nombre. No soy experta en informática, pero los expertos tienen la habilidad de recuperar archivos eliminados. No sé cómo lo harán. Por eso decidimos ocultar los

archivos de esa forma. Si no nos atrapan, nosotros mismos volveremos a recuperarlos y pasarlos a algún desconocido, interesado en el tema, para que lo difunda. Esto no se puede quedar así. Tarde o temprano alguien debe hacer algo para cambiar la situación del país.

¿Qué les parece? ¿Nada mal para una mentirosa? A veces me imagino que nos apresan y que estos archivos, enterrados bajo tierra, serían descubiertos por los arqueólogos del futuro. Estoy divagando, lo sé. ¿Qué dirían de este texto? ¿Lo revelarían al pueblo? ¿Lo dejarían al olvido? ¿O lo usarían para alimentar a los robots que se dedican a la servidumbre y otros trabajos pesados? Tantas preguntas me hago, por más descabelladas que sean, mientras sigo escribiendo. El rico oprime al pobre. El pobre roba al rico. La justicia condena al pobre. El rico queda limpio. Así es el mundo. No solo en Paraguay, sino en todas partes. Desde la antigüedad las grandes civilizaciones se manejaron con ese sistema. Y siento que, en el futuro, también seguirán manejándose de esa manera.

Pondré un alto al escrito. Es todo lo que puedo decir de aquello que marcó mi vida. Si desean investigarlo más, busquen por internet. También pueden leerlo en los periódicos, diarios, televisión y demás medios de comunicación. Cuando pueda, terminaré el bachillerato, estudiaré periodismo, tendré hijos con Jaime y viviremos como los reyes. Lo sé, otra vez estoy divagando. Si logro recuperar estos archivos, que estarán bajo tierra, prometo entregárselo a alguien de confianza para que lo difunda. No sé si lograré cambiar el mundo, pero al menos lograré que alguien se enteré de lo que pasó y que intenté luchar. Yo no dejé de luchar. Seguiré luchando. Aún cuando muera, o me lleven a la cárcel, o me quede en la calle por no conseguir empleo por mis ideas descabelladas. Jaime siempre estará para mí. Siempre me apoya. Y yo también lo apoyaré. En las buenas y en las malas.

### ***Otro (im) posible final***

Macarena bajó a tierra para visitar a su madre. Ella le prometió que le daría un regalo por sus quince. Por lo tanto, con ayuda de los antiguos colegas de su padre, fue con ellos para conocerla.

Tania la recibió con los brazos abiertos. Macarena se sorprendió lo mucho que se parecían físicamente: ambas eran delgadas, de pelo lacio y ojos negros. Tania le comparaba a Macarena con su padre: ambos eran amables, idealistas y amantes de la historia antigua.

- Es triste. Pero ya nadie se acuerda de Marcos- lamentó Tania- los Mandatarios se apoderaron de los archivos y volvieron a tergiversar la historia.
- Mamá, no todo es gris en la vida- le dijo Macarena- ¿Sabes? Estoy estudiando para ser profesora y pienso abrir una escuela en este lugar.
- Eso sería genial. Por suerte ya podemos acceder a la educación primaria. Pero todavía son muy pocos los que saben leer y escribir. ¡Ah! Por cierto, aquí está tu regalo.

Tania le entregó a Macarena una caja envuelta con hojas secas. Macarena lo desenvolvió y encontró un *pendrive* y un antiguo disco duro.

- Ahí se conservó la investigación de tu padre- le señaló Tania- El sabía lo que podría pasarle. Por eso nos confió estos archivos y se los hemos enseñamos a los demás *desterrados* todo este tiempo.
- ¡Es un lindo regalo, mamá! ¡Gracias por dármelo!- le dijo Macarena, dándole un gran abrazo.



Al regresar a la ciudad, fue directo a un bar. En su móvil recibió la llamada de una persona especial, quien dijo que tenía una importante información que revelarle.

Ella sabía quién era, pero le prometió que no se lo contaría a nadie. Siempre que le iba a verlo, le decía a su abuela que salía con sus amigas o con un nuevo novio. En realidad, se citaba con un *cyborg* de “origen incierto”

El *cyborg* la esperaba en un rincón del bar. Su rostro se encontraba oculto tras las sombras. La iluminación era pésima. Era un sitio perfecto para los que no tenían nada que perder, excepto sus preciados *minutos de vida*.

- Llegas temprano. No lo puedo creer- se admiró el *cyborg*.
- El tránsito iba ligero- le respondió Macarena- además, ahora poseo un espectacular vehículo, al cual le añadieron el “manejo manual”. Últimamente está de moda otra vez el manejar como lo hacían en el siglo XX.
- Típico. Pronto la gente se cansará. Ya lo verás. Cambiando de tema, ¿lo has conseguido?

Macarena le mostró el regalo de su madre. Le reveló lo que había ahí adentro y le preguntó qué haría con ellos.

El *cyborg* los analizó visualmente. Luego sacó un *adaptador*, lo conectó a su *móvil* y transfirió los datos en él. Revisó los datos, cuidando que los archivos siguiesen intactos y sin ninguna alteración o falla en los códigos binarios. Al final, lo apagó, le devolvió el disco duro y el *pendrive* a Macarena y le dijo:

- Cuídalos como un tesoro. Me alegra de que tu mamá los haya conservado todo este tiempo.
- ¿Qué harás con esos archivos? ¿Los volverás a publicar en la *Red Virtual*?

El *cyborg* no respondió. Simplemente se encogió de hombros y tomó un sorbo de su bebida. A lo que Macarena continuó.

- Aún hay cosas que no entiendo. ¿Por qué Lucas y su equipo fueron engañados fácilmente por Ed? ¿Qué les habrá propuesto? Ellos aún se arrepienten de haber confiado en él, dado que creían que no sería tan perverso como Héctor. Abuela y mamá me hablaron del antiguo *playboy* del Paraguay. Mamá era su marioneta humana y cantaba con voces de antiguos músicos del siglo XX. La otra vez la oí cantar con su propia voz. Me gustó. Desearía ponerla en un escenario y presentarla como una de las pocas cantantes auténticas que aún existen en el mundo. El público la amará.
- Aún eres muy joven para que te lo explique todo- le dijo el *cyborg*- pero, si lo deseas, puedes investigarlo. Eso sí, ten cuidado con los que desean “ayudarte”. Hay gente muy mala en el mundo. Que no te pase lo que le pasó a Lucas y su equipo.
- Descuida. Tendré cuidado.

Ambos se levantaron y caminaron hasta la salida. En una pantalla holográfica se anunció que un importante científico cibernético advertía a la población sobre no dejarse engatusar por los falsos *androides orgánicos*, que no debían confundirse con *organismos cibernéticos* y, con gráficos, señaló las claras diferencias de lo uno y lo otro. Al final, junto a él, apareció Mariela, a quien le agradecía la ayuda.

- ¿Cuándo nos volveremos a encontrar?- le preguntó Macarena al *cyborg*.
- Cuando logre reunir algunos cabos sueltos que siguen volando por los aires. Por cierto, aquí tengo para tu regalo. Feliz cumpleaños.

Le entregó a Macarena un antiguo ñanduti, conservado dentro de un contenedor transparente plano. Era una antigüedad muy codiciada por los más fanáticos de la cultura antigua paraguaya. Macarena quedó contenta con el regalo. Era difícil conseguir un ñanduti. Por lo tanto, le dio un gran abrazo al *cyborg* y le dijo al oído:

- Gracias por todo, papá.

Cuando Macarena se fue, el *cyborg* mostró una sonrisa de tristeza. Tuvo que verla crecer de lejos, y todo porque no pudo “morir del todo” al ser sentenciado a la “Celda Oscura”. Todavía no entendía el por qué lo dejaron vivir. De seguro, creyeron que al sacarle todo vestigio de humanidad, le sacarían también su identidad y se creería un simple *androide* con el propósito de interactuar tanto con humanos como con robots. Vivió en carne propia toda una serie de torturas inimaginables, lo cual contribuyó a verificar aquella “Leyenda Urbana” sobre el posible origen de algunos *cyborgs* y *androides orgánicos*.

Al menos, de algo estaba seguro: todavía se acordaba de que su nombre era Marcos, que encontró una relevante información en el año 3012, sacudió al mundo entero con sus declaraciones y logró darle un poco de dignidad a los que habitaban en la superficie del planeta como lo hacían sus antepasados.

**Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>.**